



UNIVERSIDAD DE CHILE

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

NEOTEMPLARIOS Y LA ORDEN DEL TEMPLE EN CHILE

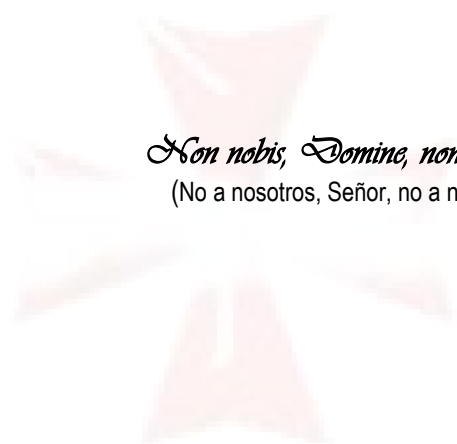
Memoria para optar al Título de Periodista

ALUMNA: Makarena Estrella Pacheco

PROFESOR GUÍA: Gustavo González Rodríguez

Santiago, Chile

2007



Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam
(No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre sea la Gloria)

AGRADECIMIENTOS

A principios de este año, cuando empecé la búsqueda de un tema que satisficiera mis expectativas como investigadora, me encontré con que aún en el siglo XXI la Orden del Temple seguía operando a pesar de los centenares de años desde que supuestamente dejó de existir. En ese momento el tema me cautivó, pero al mismo tiempo me tropecé con mi negativismo y con la idea de que los neotemplarios chilenos probablemente no les interesaría contarme acerca de lo que es la organización en esta era. Hago esta introducción para agradecer en primer lugar a mi más fiel aliado, Felipe Asenjo, quien me convenció de intentar, de luchar por el tema que yo quería hacer, sin dejar que me vencieran los miedos y las ideas preconcebidas. Y así terminó esto: no sólo con las declaraciones de los templarios chilenos, sino con la ayuda también de importantes figuras internacionales. Esta investigación quizá nunca hubiera comenzado sino fuera por él, por eso le doy mis más profundos agradecimientos.

Pero si hay que nombrar a aquellos que siempre me dan apoyo y me incitan a pelear por lo que quiero hacer y no conformarme sólo con lo que puedo, debo hacer una mención muy especial a mi querida familia. No me gustaría dejar de lado a tíos, primos y abuelos (aunque uno de ellos me esté mirando desde más lejos) los que siempre, no importa qué, celebran mis triunfos y lloran mis derrotas. Pero entre todos ellos nadie más significativo que mis padres, Gilda Pacheco y Mario Estrella, y mi hermano Mario, que caminan conmigo en cada paso que doy profesionalmente, que me apoyan con una incondicionalidad a toda prueba, gracias a la cual puedo terminar mi primer paso universitario con éxito. Obviamente un reconocimiento especial a Nicole Salinas, por sus buenos deseos, por su ayuda, por su apoyo.

Nada de esto habría sido posible sin la colaboración de los entrevistados. Esas personas que a cambio de nada entregan su tiempo y sus conocimientos. Y hablando de eso, un agradecimiento especial a mi profesor guía, por su infinita disposición y tutela.

Finalmente debo agradecer a mis amigos. Toda esa gente linda que me rodea y que siempre está ahí. Sería muy largo nombrarlos a todos; basta con decir gracias a los niños de la U, a las niñas flamencas y esas personitas que desde el colegio auspician los desafíos que emprendo. Un agradecimiento especial a Maira Mora, pues sin ella el trabajo bibliográfico hubiese sido el doble de complicado.

Gracias a todos. Este trabajo y este esfuerzo está dedicado a ustedes, porque sin su cooperación no hubiera sido posible, al igual que no hubiese sido posible sin la ayuda de Dios y mi ángel de la guarda periodístico que los cruzó a todos en el camino.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	4
INTRODUCCIÓN.....	8
ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA.....	8
<u>La leyenda</u>	8
<u>El tema de las riquezas</u>	10
<u>Hacia una interpretación más actual</u>	11
CAPÍTULO I.....	13
INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL TEMPLO.....	13
EL CONTEXTO EUROPEO ANTE EL ADVENIMIENTO DEL TEMPLO.....	13
NACIMIENTO DE LA ORDEN.....	15
<u>El concilio de Troyes</u>	16
LA CONSOLIDACIÓN	18
<u>El tema de la salvación y las numerosas donaciones</u>	18
<u>La administración de Roberto de Craon y los privilegios espirituales</u>	22
<u>La influencia oriental en el desarrollo templario</u>	23
LA CAÍDA DEL TEMPLO.....	24
<u>Pérdida de Tierra Santa</u>	24
<u>La idea de la fusión y la mala fama de las órdenes de caballería</u>	25
<u>El resentimiento de Felipe el Hermoso y Guillermo de Nogaret</u>	26
<u>El complot</u>	27
<u>Las acusaciones</u>	28
<u>La disputa entre el rey y papa</u>	28
<u>El maldito viernes 13</u>	29
<u>Torturas, confesiones y retractaciones</u>	30
<u>El concilio y la abolición</u>	31
<u>En otros países</u>	33
LOS SUCESORES Y LOS NUEVOS GRUPOS: LA ORDEN DE MONTESA Y LA ORDEN DE CRISTO.....	33
CAPÍTULO II.....	36
LA ORDEN EN NUESTROS DÍAS: NEOTEMPLARIOS.....	36
EL PROBLEMA DE LA CONTINUIDAD.....	36
<u>La posición de los neotemplarios</u>	38
SER TEMPLARIO HOY	39
<u>Obediencias y la restauración del Templo</u>	39
CAPÍTULO III	42
EL PRIORATO GENERAL TEMPLARIO DE CHILE: MAGNUS PRIORATUS CHILENUM TEMPLI.....	42
SU HISTORIA	42
<u>La instauración definitiva</u>	43
SU ORGANIZACIÓN.....	45
<u>Organismo en adolescencia</u>	45
EL DESPERTAR DE SUS MIEMBROS	46
<u>El papel de la industria cultural</u>	48
JERARQUÍA TEMPLARIA AYER Y HOY.....	49
<u>Los distintos tipos de templarios</u>	50

<i>Los diversos cargos del Temple</i>	52
<i>El papel de las mujeres</i>	56
ORGANIZACIÓN DEL PRIORATO CHILENO	57
<i>Los capítulos</i>	57
<i>El financiamiento</i>	59
OBJETIVOS DEL PRIORATO DE CHILE	60
<i>Las vías para lograrlos</i>	63
CAPÍTULO IV	65
SIMBOLOGÍA TEMPLARIA	65
LA IMPORTANCIA DEL SÍMBOLO: EL MANTO ALBO Y LA CRUZ CARMESÍ.....	65
<i>Los caballeros del manto blanco</i>	66
<i>La cruz bermeja</i>	67
<i>La unión de simbologías</i>	70
UN CABALLO, DOS CABALLEROS.....	71
EL BAUSSEANT O ESTANDARTE DEL TEMPLE.....	72
CRIPTOGRAFÍA O EL ALFABETO SECRETO TEMPLARIO.....	74
LA RELEVANCIA DE ESTOS SIGNOS EN LA ACTUALIDAD.....	76
LA CONSTRUCCIÓN COMO SUPUESTA SIMBOLOGÍA TEMPLARIA.....	77
CAPÍTULO V	80
LA VIDA DE MONJE Y LA REGLA TEMPLARIA EN EL SIGLO XXI	80
EL FIN DEL MONJE/GUERRERO	81
<i>El monje soldado en este siglo</i>	82
<i>Desaparece el soldado, queda el hombre caritativo</i>	83
LOS VOTOS.....	85
<i>Los tres principales del medioevo</i>	85
<i>Los de hoy</i>	86
LA RÍGIDA REGLA DEL TEMPLE.....	88
<i>Vida conventual</i>	89
<i>La regla en la batalla</i>	90
<i>Frente al incumplimiento de las reglas</i>	90
LA REGLA Y LA DISCIPLINA EN EL SIGLO XXI.....	91
<i>Los principios del Priorato General Templario de Chile</i>	92
<i>La disciplina</i>	93
<i>Las penalizaciones actuales</i>	94
LA VIDA TEMPLARIA CON LAS ADAPTACIONES.....	95
CAPÍTULO VI	97
ECONOMÍA TEMPLARIA	97
LA FUENTE DE LAS RIQUEZAS.....	97
<i>Las donaciones</i>	98
<i>Encomienda templaria</i>	99
<i>La flota</i>	100
<i>Los banqueros de occidente</i>	101
EL FIN DE LAS RIQUEZAS SEGÚN LOS NEOTEMPLARIOS.....	102
CAPITULO VII	104
EL INTERNACIONALISMO DEL TEMPLE	104
SINARQUÍA Y LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES MEDIEVAL.....	104

<u>Templarios: "guardianes" de Tierra Santa</u>	106
LA FEDERACIÓN EN NUESTROS DÍAS.....	107
<u>Unión Templaria Latinoamericana</u>	108
CAPÍTULO VIII	111
EL TEMPLE Y LA IGLESIA CATÓLICA	111
RELACIÓN CON LA IGLESIA CATÓLICA: VIDA Y MUERTE DEL TEMPLE.....	111
EL RECONOCIMIENTO HOY	112
<u>El pergamino de Chinon</u>	113
<u>La negación de la Iglesia Católica</u>	114
SOLUCIÓN DE LOS NEOTEMPLARIOS CHILENOS.....	116
LA IGLESIA ORTODOXA.....	118
<u>Resumen del cisma católico - ortodoxo</u>	118
<u>El dogma ortodoxo</u>	119
<u>Metrópolis Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora</u>	120
CAPÍTULO IX	122
EL TEMPLE Y EL PRIORATO COMO SECTA	122
LOS TEMPLARIOS: ¿UNA SECTA?.....	122
¿ES EL TEMPLE UNA SOCIEDAD SECRETA?	126
<u>La Iniciación</u>	127
<u>El significado de los ritos</u>	128
LA NECESIDAD DEL SECRETO.....	129
CAPÍTULO X	131
ESOTERISMO TEMPLARIO EN LA ACTUALIDAD	131
EL CONOCIMIENTO ANCESTRAL HEREDADO POR LA ORDEN DEL SIGLO XXI.....	131
PERSONAJES DEL CULTO TEMPLARIO.....	136
<u>Juan por dos: el evangelista y el bautista, las puertas de la vida de Jesús</u>	136
<u>Marianismo en el Temple y la importancia de lo femenino</u>	139
<u>Jesús en los ojos de un templario</u>	141
MITOS Y ACUSACIONES	141
<u>Prácticas ocultas en medio de la orden</u>	142
<u>El famoso Baphomet</u>	143
<u>Lo que encontraron en el Templo de Salomón</u>	145
<u>Santo grial y Priorato de Sion</u>	146
CONCLUSIONES	149
EL MITO FUNDADOR.....	149
LA REPARACIÓN O EL RENACIMIENTO.....	150
LO QUE SE MANTIENE Y LO QUE NO	152
<u>¿Es la Iglesia quien los legitima?</u>	152
<u>Trayendo el Temple medieval a nuestros días</u>	153
<u>Lo que se deja de lado</u>	154
<u>Los mitos se derrumban</u>	155
<u>Propósitos a muy largo plazo</u>	156
FUENTES DE CONSULTA	157
ENTREVISTAS.....	157
BIBLIOGRAFÍA	158

RECURSOS ELECTRÓNICOS.....	159
VÍNCULOS SUGERIDOS	160
ANEXOS	161
EL RITO INICIATICO DEL TEMPLE.....	161
<u>La recepción.....</u>	<u>162</u>
<u>Regla de vida.....</u>	<u>167</u>

INTRODUCCIÓN

La historia de la Orden del Temple está plagada de mitos y teorías, algunas con ciertos indicios de verdad, otras sólo salidas de la mente de novelistas e investigadores que intentan explicar el porqué de los sucesos acaecidos desde la instauración del Temple en el siglo XII. Se dice que, a pesar de su vinculación con la Iglesia Católica, renegaban de Cristo, que escupían la cruz, que adoraban un falso ídolo y que además sus ritos y reuniones poco tenían que ver con el dogma de la Iglesia. Es más, incluso hay algunos que aún piensan que los templarios escondían un secreto que podría minar las bases de la institución que los amparaba.

Tal mitología no sólo ha atraído la atención de muchos lectores, sino que, apostando al éxito, muchos escritores han ayudado a la difusión de estas teorías. La literatura ha tenido un papel importantísimo en la instalación de la orden en el sentido común. Uno de los más destacados de estos *best sellers* es el “Código Da Vinci”, de Dan Brown, texto que trajo a los templarios y al llamado Priorato de Sion nuevamente a la palestra. Sin embargo, este es sólo uno de los tantos esfuerzos por poner al Temple fuera de lo que las evidencias históricas indican.

ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

La historia de la descendencia de Jesús, la creación del Priorato de Sion y la intervención de la Orden del Temple como brazo armado de esta organización secreta han echado a correr mucha tinta y sobre todo la imaginación de muchos que buscan respuestas distintas a las que el dogma católico entrega. La teoría de la conspiración ha rebrotado el interés por órdenes como los templarios, pues existe una atracción por lo secreto y lo oculto.

La leyenda

Por estos días, la historia que más ha llamado la atención es el “Código Da Vinci” (2003). Su éxito ha sido arrollador, no sólo porque la historia de Dan Brown fue llevada al cine de la mano de la industria hollywoodense, sino también porque ha vendidos millones de copias en el mundo occidental. No existe rincón donde no se haya discutido acerca de la posibilidad de que Jesús se haya casado con María Magdalena y que además haya tenido una hija con ella, llamada Sara. También se dice que Magdalena huyó a Francia con esta hija, lugar en que nace una dinastía, los merovingios, que descienden directamente del Mesías católico. Como se puede ver, en lo más

básico de la historia, los templarios no tienen mucho que aportar. Pero, eso es sólo hasta que se supone que la orden nace como la milicia de una organización ultra secreta, el Priorato de Sion. Este organismo vendría a ser el encargado, con la ayuda de los templarios, de proteger el linaje real y luego reponer al lugar que les corresponde a estos príncipes o princesas que comparten la sangre de Cristo.

Aunque Dan Brown mezcla hechos históricos con datos salidos de su propia imaginación, muchos que leyeron el libro consideraron posible que la historia pueda ser cierta y que un descendiente de Jesús todavía esté entre nosotros protegido por este grupo confidencial. Renace con ello también la idea del Santo Grial, o Sangre Real, leyenda que lleva siglos dando vueltas con distintas interpretaciones.

No obstante, el libro de Brown no surge sin controversias, que poco tienen que ver con las repercusiones que sus teorías tendrían para la Iglesia Católica. Faltando poco tiempo para el estreno de la película a principios del 2006, brotan voces de plagio frente a la novela de Brown y con ello otros personajes menos conocidos popularmente entran en escena. Se trata de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, autores del libro "El Enigma Sagrado". Los dos primeros denuncian a Brown, arguyendo que el escritor copió las investigaciones de su texto, de donde habría sacado los principales argumentos de su trama. Lo interesante de "El Enigma Sagrado" es que trata el tema de los templarios, el Priorato y la descendencia sagrada, ya no mediante un halo novelesco, sino bajo la suposición de que los datos que aporta el libro están basados en una investigación histórica y documentada.

Lo que dicen Baigent y compañía es que efectivamente existió o existe el Priorato de Sion y que los templarios nacen bajo su alero, no para proteger a los peregrinos en Tierra Santa, sino con un fin mucho más trascendental. Entre otras cosas, según los autores, la ubicación primera de los templarios, a saber el antiguo Templo de Salomón, no fue una coincidencia, ni menos un gesto desinteresado del rey de Jerusalén, Balduino II, quien donó tales dependencias a los "Pobres Caballeros de Cristo". Al contrario, el texto revela que la orden fue creada y deliberadamente ubicada ahí, pues fueron enviados a buscar algo a tales lugares. Algo que según se cree encontraron y que fue la fuente de todo su poder. El mito cuenta se puede tratar del Arca de la

Alianza, la cabeza de Juan el Bautista o incluso el Santo Grial, suponiendo que este sea el cáliz sagrado de la última cena y que después recibió la sangre de Cristo crucificado.

Para completar la teoría, los investigadores señalan que fue el Priorato de Sion quien envió a los freires¹ a las caballerizas del antiguo templo, con la idea fija de hallar lo que supuestamente se encontró. La concepción generalizada de protección de los fieles no sería más que la careta que esconde esta actividad clandestina. Y ¿cómo comprueban los autores su hipótesis? Según ellos, los templarios nacieron antes de lo que los historiadores han señalado, bajo el reinado de Balduino I y a pesar de ello en los relatos de Fulk de Chartres, cronista oficial del rey y encargado de documentar todo lo que pasaba en el reino, no se hace ninguna mención a la orden, ni siquiera a sus inicios, lo cual corroboraría que el Temple actuaba tras bastidores.

Además en *El Enigma Sagrado* se acepta lo que muchos historiadores han negado: los templarios podrían haber rendido culto a un ídolo no católico. Asimismo que las ceremonias, que supuestamente inventó Felipe el Hermoso para atacarlos, pudieron haber existido, aunque no con las connotaciones negativas que los llevaron a su perdición. Hay que agregar, que según Baigent, la orden fue guardiana temporal del famoso Sudario de Turín, reliquia de cuya veracidad se ha dudado muchas veces.

El tema de las riquezas

El otro punto que ha echado a correr la imaginación acerca de los templarios es la pregunta sobre el destino de todas las riquezas del Temple luego de la disolución en 1312. Aunque los historiadores en general aceptan que fueron a parar a otra orden medieval, los Hospitalarios, o que quedaron en manos eclesiásticas, muchos intentan comprobar que tales riquezas alcanzaron a salir de Francia y que aún están escondidas en alguna parte del globo. Existen hipótesis que apuntan a que bajo la Iglesia escocesa de Rosslyn (plagada de simbologías templarias) está oculto el preciado tesoro. Sin embargo, lo precario de su estructura hace imposible excavar para extraerlo, sin riesgo de que el templo se venga abajo.

¹ Según el diccionario en línea de la Real Academia de la Lengua Española, la denominación “freire” proviene del provenzal “*fraire*” (hermano) y designa a un caballero profeso a una orden de caballería.

También se cuenta que Adolf Hitler, conociendo la existencia de tales riquezas, envió a sus tropas a buscarlas, no sólo por lo caudalosas que eran, también porque era posible que entre ellas se encontrara el Santo Grial, al que muchas veces se le atribuyó cualidades mágicas que dotaban a su poseedor de mucho poder.

Hacia una interpretación más actual

Se ha intentado resolver y comprobar todas estas especulaciones de una u otra manera. Investigadores de todos lados han llenado páginas y páginas tratando de explicar la historia del Temple. Tratando de corroborar o descartar las suposiciones antes expuestas, y sobre todo haciendo un esfuerzo por acercarse a la verdad de la vida y muerte de la orden en la Edad Media.

Esta investigación no pretende ser otra de esas búsquedas, no intentará develar tales misterios. El objetivo de este trabajo es explicar cómo la orden ha permanecido o ha sido reestablecida en nuestros días. Ha transcurrido mucho tiempo desde el momento en que la Iglesia disolvió al Temple por bula papal y siete siglos han cambiado el curso de la cosas. El peso de la Iglesia Católica no es como en la Edad Media; ya no vemos a cruzados embargando su vida para pelear por los territorios santos y menos nos encontramos con hombres que dejan de lado fortuna, familia y vida para someterse a un estricto sistema disciplinario y militar.

La pregunta es entonces, ¿qué queda de los templarios primigenios? ¿Qué se mantiene aún de los ideales, objetivos y disciplinas rígidas del medioevo? ¿Por qué luchan los neotemplarios en el siglo XXI? Lo que se intenta explicar principalmente es cómo funciona una orden, supuestamente abolida, en nuestro siglo y qué significa ser templario por estos días. Todo ello, teniendo como base la estructura y conformación del Priorato de Chile, que es el grupo chileno con mayor reconocimiento dentro del movimiento templario mundial.

No sólo se explican los elementos formales que se mantienen del Temple medieval hasta nuestro siglo, sino que asimismo, a través de la mirada de los neotemplarios, se expone qué queda de las creencias tan características del organismo, qué visión tienen los nuevos templarios de los mitos que se han creado en torno a la orden y qué misión adquiere esta organización en nuestros días.

En síntesis, se trata de entender el mundo templario desde la mirada de sus autodenominados herederos, no tratando de dilucidar y llegar a la verdad, sino buscando la forma en que ellos expresan hoy los principios e ideas del Temple. Como se dijo, esta investigación tiene como pilar la vida del priorato chileno, cotejando su experiencia con la de otros neotemplarios del mundo y analizándola con opiniones de expertos de diversos campos relativos a esta temática.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL TEMPLE

A pesar de que libros como el “Código Da Vinci” crean un velo de leyendas sobre la verdad de los templarios, de todas maneras permiten aperturas de miradas y nuevas investigaciones sobre la Orden del Temple. De hecho, Wladimir Fernández, actual prior general del Priorato de Chile, pese a lo que piensa de la novela, le agradece el nuevo atractivo que pone en los templarios: “este libro es una de las mejores mentiras que se ha inventado. Pese a ello, ha servido para que la gente vuelva a tener interés en el Temple y nos ha permitido tener un vínculo con otras personas que les interesa el tema”.

Y sin duda tienen razón: ha empezado un nuevo brote de interés sobre los templarios.

EL CONTEXTO EUROPEO ANTE EL ADVENIMIENTO DEL TEMPLE

La situación europea en el siglo XII era bien determinada. El mapa político continental se había estabilizado, el mundo estaba dividido entre oriente, formado por los países musulmanes y la parte occidental ocupada por naciones cristianas. Luego del fracaso carolingio de centralización se instala un nuevo sistema político, económico y social denominado feudalismo. Hubo un desarrollo mayor de la agricultura fomentado por la mejora de las técnicas y con ello un crecimiento demográfico

Aunque el feudalismo es un tema que da para mucho, lo más relevante de acuerdo a esta investigación son las consecuencias que trajo en la población y con ello el surgimiento de órdenes militares. Según el especialista Cruz Martínez Estuerlas en su libro “Los caballeros del Templo de Salomón”, el feudalismo acentúa el sentido militar de la vida medieval, “como respuesta política, económica y castrense a la desintegración del imperio”². Ello porque, según señala Juan Eslava, el entrenamiento militar era la base de la educación medieval, ante lo cual la Iglesia Católica (ya instalada como la oficial de occidente) necesitó encontrar una solución para encauzar toda esta abundancia de profesionales consagrados a la violencia. Y ahí surgen las nuevas órdenes militares.

² MARTÍNEZ, Cruz. Los caballeros del Templo de Salomón. Pág. 16. Editorial Planeta, Barcelona, 1994.

Antes de eso, no obstante, hay que describir otro fenómeno muy importante en esos años: la peregrinación. Ya en el siglo IV los cristianos frecuentaban Tierra Santa e inclusive el emperador romano Constantino, convertido al cristianismo e impulsor del Concilio de Nicea, construye ahí la basílica que alberga el sepulcro de Cristo. Pero, el verdadero auge del peregrinaje se da el siglo XI, producto del fervor religioso de esos años, basado en una concepción supersticiosa y milagrosa de la fe. En este siglo se vive una verdadera intensificación del peregrinaje, ante el deseo de todo cristiano de rezar y meditar en los mismos lugares donde estuvo Jesús y la virgen María. Tal era el auge de esta práctica, que en el camino el peregrino encontraba hospederías, hospitales y todo lo necesario para hacer algo más amable el viaje. El fenómeno era toda una industria turística del medioevo.

En esos años Tierra Santa estaba en manos de los califas abbasíes de Bagdad, quienes, a pesar de ser musulmanes, no tenían problemas con compartir estos santos lugares con los cristianos a cambio de un tributo anual. Esto, hasta que toda la región fue tomada por los turcos selyúcidas, momento en que el peregrino empezó a correr un gran peligro al viajar a la zona. De estos hechos nace la idea impulsada por el papa Urbano II. Era obligación de los cristianos recuperar Tierra Santa de manos de los infieles y fortalecer la seguridad de los creyentes que deseaban andar por las tierras en que había vivido Jesús.

La primera cruzada, proclamada en el concilio de Clermont, se puso en marcha en 1097. Logró conquistar Antioquia, ciudad muy importante para los cruzados, pues se supone que fue allí donde San Pablo pronunció su primer sermón cristiano y donde los nuevos seguidores de Cristo fueron llamados cristianos por primera vez. Luego los guerreros cristianos toman dominio del valle del Orontes y posteriormente se abren paso por Trípoli hasta Jaffa. Finalmente, toman Jerusalén, el 15 de junio de 1099, seguidos por la masacre de judíos y musulmanes que ocupaban la zona. Godofredo de Bouillón, el primero en entrar a la ciudad, fue nombrado rey de Jerusalén. Sin embargo, según se relata, Godofredo rechazó ponerse una corona de oro donde Jesús había usado una de espinas, por lo que toma el título de *Sancti Sepulchri advocatus*, o Defensor del Santo Sepulcro. Se instala entonces el Reino de Jerusalén y se reestablece la comunicación entre los cristianos de occidente y los de oriente. Los combatientes, al terminar la batalla, regresan a Europa. Pero, el peligro para los peregrinos no había cesado y aún el camino hacia Tierra Santa no era

seguro. Todavía quedaba una zona hostil y peligrosa al final de la ruta. Por lo demás, el nuevo reino queda en medio de un entorno adverso, eminentemente musulmán.

Fue en este contexto que nacen las órdenes de caballería. Los nuevos Caballeros de Dios, como serían llamados, se pusieron como meta proteger a los desposeídos peregrinos y luchar contra el infiel que seguiría peleando por recuperar los santos territorios.

NACIMIENTO DE LA ORDEN

Más allá del mito que se ha tejido, lo cierto es que la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que el Temple fue fundado en 1118 o 1119, en Jerusalén, cuando Hugo de Payens y ocho compañeros crearon esta orden de caballería para resguardar a los peregrinos en Tierra Santa. Los nueve caballeros se comprometieron ante el rey Balduino II a proteger a los fieles dentro de, en ese entonces, hostil territorio, que además seguía siendo una zona en disputa entre islámicos y cruzados que deseaban a toda costa hacerse de esa región.

Sin embargo, para entender este ofrecimiento, aparentemente desinteresado, hay que ubicarse en el espíritu de la época medieval, cuando ser caballero, como explica Cruz Martínez, era un honor, basado en la idea de adquisición de riqueza personal, en defensa de los débiles y en general bajo la imagen de que el caballero debía ser el realizador de la justicia en el mundo. De esta manera, los nueve caballeros, por entonces bajo la regla de San Agustín y teniendo a la cabeza a Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer asumieron esa “resolución tan santa”, como la llamara en ese momento el obispo de San Juan de Acre, Santiago di Vitry. Los otros caballeros iniciales fueron: André de Montbard, Archambaud de Saint-Aignan, Payen de Montdidier, Hugo Rigaud, Geoffroi Bissol y otros dos caballeros de nombre Gondemar y Roland. Estos nueve adoptaron el nombre de “Pobres Caballeros de Cristo”. Hay que hacer notar que en ese momento ya existía otra orden de caballería, los Hospitalarios, pero que cumplían labores puramente caritativas. Fue con el nacimiento del Temple que adquiere también su característica militar.

La reunión de estos nueve caballeros es sólo el génesis de lo que posteriormente se conocería como “Los Caballeros Templarios” u Orden del Temple. Aunque los historiadores contemporáneos se niegan a la idea, Guillermo de Tiro, famoso cronista del medioevo, sostiene nueve años después los pobres caballeros seguían siendo los mismos nueve y que vivían de las

limosnas de los propios fieles. Además no tenían muchos recursos, por lo cual el rey Balduino les haría entrega de un espacio en el antiguo Templo de Salomón, donde habrían estado las caballerizas, para que instalaran ahí su cuartel general. Tal hecho es lo que posteriormente funda la teoría de que en ese lugar los templarios encontraron (o fueron mandados a buscar) un tesoro que sería la fuente de todo su futuro poderío. Esta elucubración se examinará más adelante.

Instalados en tales dependencias, que anteriormente pertenecieron a la Orden del Santo Sepulcro, los Pobres Caballeros de Cristo adquieren el nombre con el que se les conocerá por el resto de la historia: *Pauperes commilitones Christi templique Salomonici* o mejor dicho, Caballeros Templarios.

Pero, faltaba aún un paso importante para su posterior reconocimiento de parte de la Iglesia Católica. Georges Bordonove en su libro “La vida cotidiana de los templarios en el siglo XIII”, señala que aunque aún no existía ese vínculo ya estaban separados de la sociedad laica, en un intento de conciliar el honor caballeresco con la profesión de la fe. De hecho, tanto Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer decían realizar esta noble labor para “obtener el perdón de sus pecados”. Es aquí donde surge el concepto del “monje soldado”, tan novedoso para la época. Con esto la Iglesia se ve alentada a ampararlos bajo su doctrina, pues “los templarios encarnaban un modelo que ella no había dejado de proponer”³, sostiene Bordonove. Por otro lado, Martínez agrega que “tampoco han faltado quienes, en el fondo del nacimiento del Temple, han visto una manera eclesiástica de hacerse de una milicia propia sin tener que pedirla prestada a los señores temporales”⁴.

El concilio de Troyes

En 1127, casi diez años después de la reunión de los primeros nueve, Hugo de Payens se traslada a occidente con la misión de dar, a la ya no tan nueva orden, el más alto nivel de reconocimiento de parte de la máxima jerarquía de la Iglesia. En Roma lo recibe el papa Honorio II, que ya estaba advertido por Bernardo de Claraval de la existencia de la orden, gracias a los contactos que este último había establecido con Payens. Bernardo se convierte desde ahora en una

³ BORDONOVE, George. La vida cotidiana de los Templarios del siglo XIII. Pág. 13. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1993.

⁴ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 41.

figura clave en la constitución del Temple. Se le denomina el “padre espiritual” de los templarios por el importante papel que juega.

Según los historiadores, la reunión entre el papa y el gran maestro fue bastante positiva. Honorio II habría escuchado con benevolencia e incluso interés la extraña propuesta de cobijar esta nueva organización bajo su Iglesia. Extraña, porque hay que señalar que la Orden del Temple era una institución única en su clase para ese momento, por lo que significaba un dilema desde el punto de vista canónico para el pontífice. Bordonove lo resume de la siguiente manera: “Todavía nadie había imaginado que los monjes pudieran repartir su tiempo entre la oración y la guardia, o entre los oficios y los combates, ni que los monasterios fueran al mismo tiempo fortalezas vigiladas militarmente. De ahí la perplejidad de Honorio II que, sin menospreciar la utilidad de los Templarios ni las buenas intenciones de su creador, no sabía en qué clase colocarles, ni a qué orden ligarles, ni qué regla aplicarles entre las que regían a los conventos aquel entonces”⁵.

En este sentido, el papel que juega el futuro San Bernardo es de gran relevancia, pues gracias a su gestión los templarios fueron recibidos por grandes dignatarios de la Iglesia en el Concilio de Troyes, el 14 de febrero de 1128. Dignatarios que incluían a dos arzobispos, ocho obispos y ocho abades, además de otros importantes personajes del mundo secular. Fue ahí donde Hugo de Payens expuso sus argumentos, explicó los usos y costumbres del Temple hasta entonces y trató de ganar para su causa a este grupo de importantes personajes. Se dice que el concilio aportó las contribuciones necesarias para que esta orden se acomodara al catolicismo y le encargó a Bernardo de Claraval redactar la regla que regirá al Temple hasta estos días. Por supuesto ahora con un cúmulo de modificaciones que la adecuan a nuestros tiempos. La regla primitiva elaborada, según la mayoría de las fuentes, por San Bernardo e inspirada en la regla de San Benito, dio el vamos definitivo a la Orden del Temple y desde ahí a su paso a los anales de la historia como una de las organizaciones más poderosas en los siglos venideros.

Posteriormente incluso, ya cuando Hugo de Payens había muerto y había asumido Roberto de Craon (que es señalado como uno de los más brillantes organizadores y maestros del Temple), el papa Inocencio II, mediante la bula *Omne datum optimum* de 1139, entrega completa autonomía al

⁵ BORDONOVE, George. Op. cit. Págs. 14-15

Temple, dotándolo de capellanes propios en las encomiendas, eximiendo a la orden de toda jurisdicción episcopal y poniéndolos bajo autoridad única del papa. Ello significaba que nadie más que los maestros y el mismo pontífice podían interceder en cómo se manejaba y organizaba la institución, incluso ni el soberano de Jerusalén, que los vio nacer, u otra jerarquía eclesiástica local podía modificar o interceder en su regla. Esta bula es el origen de todos los privilegios futuros de la orden, como por ejemplo no pagar diezmos e incluso poder recibirlos con permiso de los obispos. Asimismo les permitía conservar el botín obtenido en la guerra con los sarracenos, sin que nadie pudiera exigirles una parte. Pero además de los privilegios también fue fuente de grandes enemistades que los perseguirían hasta su disolución.

En este punto, cabe hacer notar que muchos dudan de las razones por las que el Temple alcanzó tanto poder. El escritor Mariano Vázquez Alonso autor del libro “Jesús y el enigma de los Templarios”, se pregunta qué poder económico o social podían disponer los pobres caballeros del Templo desde antes de fundar la orden que los hicieran objeto de tales privilegios o el porqué de la entusiasta ayuda de Bernardo de Claraval. Tales interrogantes no son extrañas, pues este es uno de los puntos en los que se basa la tesis de que o bien los templarios encontraron algo en el antiguo Templo de Salomón o conocían un secreto importante para la Iglesia Católica.

Aunque esto será retomado en otro capítulo. Por ahora es importante describir el desarrollo y el poder alcanzado por el Temple; poder que se mantuvo por lo menos 200 años.

LA CONSOLIDACIÓN

El tema de la salvación y las numerosas donaciones

Para entender por qué la orden tuvo tanto éxito, tanto por el gran poderío económico que alcanzó como por el atractivo que significó formar parte de sus líneas, hay que apelar nuevamente al pensamiento medieval. Luego de ser solamente nueve caballeros, la orden empezó a crecer extraordinariamente, contando sus miembros por cientos, repartidos por toda Europa y otros luchando en Tierra Santa.

Existía en esos años una idealización de la idea de caballero, que según Alain Demurger en “Caballeros de Cristo”, “representaba el ideal y los valores guerreros de la nobleza venida a menos

por la crisis de fines del medioevo⁶. De esta manera, sostiene el autor, la nobleza utilizó a la caballería para recobrar la confianza. Además señala que la palabra “caballero” ganó prestigio y una valoración social e ideológica. Michael Baigent cuenta en “El Enigma Sagrado” que “en toda Europa los hijos menores de las familias nobles se apresuraban a enrolarse en la orden”⁷. Aunque también es importante decir que los templarios no provienen todos de la nobleza, sino que, según Bordonove, es en la clase media donde la orden tuvo su mayor éxito.

Las razones de tal logro se relacionan quizá con un punto más importante respecto al atractivo del Temple. Los templarios proponían un modelo distinto al típico caballero medieval seglar, promoviendo ahora un caballero celestial, alejado de las frivolidades y costumbres del antiguo tipo. Una nueva raza, un monje soldado, mucho más disciplinado y que daría todo en el combate para defender la fe. Es sabida la idea de que los templarios eran los primeros en llegar y los últimos en irse de cada batalla.

Se alejaban también de esa figura caricaturizada por San Bernardo en su Elogio de la Nueva Caballería, que la describía como “emperifollada” y que se bate “por las cosas más vanas, tales como la cólera injustificada, el apetito de gloria o la codicia de los bienes temporales”⁸. Desde este punto de vista, no es raro entonces que San Bernardo en su regla fuera enfático en la sencillez de la vestimenta y apariencia de los templarios. Y también, sin duda, en la estricta disciplina que se les impuso.

Esta nueva casta de caballeros, que no sólo combaten por causas terrenales, sino que también por la gloria de Dios, sumó con ello un elemento que se hizo también muy seductor para los potenciales nuevos miembros: el tema de la salvación. Ser templario e ir a la cruzada para liberar ese santo territorio de manos de los “infieles”, fue visto como una manera de redimir los pecados, ofreciendo al nuevo y antiguo caballero secular, que también fue llamado a esta lucha, una conversión, un camino hacia la salvación. Incluso la jerarquía eclesiástica permitía a los templarios rescatar a aquellos caballeros condenados con la excomunión. Demurger lo describe así: “la salvación de un caballero pasaba por su renuncia al mundo, pero ya no apartándose del mundo,

⁶ DEMURGER, Alain. Caballeros de Cristo. Pág. 13. Universidad de Granada. Granada. 2005.

⁷ BAIGENT, Michael. et al. El Enigma Sagrado. Pág. 64. Ediciones Martínez Roca. Bogotá. 2004.

⁸ BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 20.

como lo hacía el monje, sino retirándose de la 'caballería del siglo', para reunirse con la 'caballería de Cristo'⁹. Razón que también se aplica al atractivo que significaba para lo que Bordonove llamó "los rapaces feudales".

En este sentido, Cruz Martínez se pregunta "¿qué ofrecía el Temple a sus miembros? Fundamentalmente, dos cosas: indulgencias y privilegios espirituales, en una época de exaltación de la fe, y protección militar o comunitaria en una época de escasa paz civil". Por otro lado, Cristóbal García Huidobro, historiador de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) y especialista en temas religiosos, agrega nuevas nociones al respecto. Él está de acuerdo con el influjo de la salvación, pero también piensa que toda orden de caballería se asocia con la idea de pertenecer a algo más grande que uno. Como quiera que sea, es interesante quedarse con las palabras de San Bernardo: "El soldado que reviste su cuerpo con la armadura de acero y su espíritu con la coraza de la fe, ése es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance" Y luego: "Viva o muera, nada puede intimidarle a quien su vida es Cristo y su muerte una ganancia"¹⁰.

Alejado de todo esto, Wladimir Fernández entrega una razón mucho más terrenal del interés por la orden. Según el prior, entrar al Temple era ingresar a una democracia "quizá no tan perfeccionada, con muchos visos medievales, pero democracia al fin. El mismo maestro de la orden era elegido por los hermanos", sostiene. Además, explica, significaba una protección para los recién ingresados y también para su familia, pues "por ejemplo si entraba un padre de familia a la orden, el comendador tenía la obligación de que nada le faltara a esa familia y además protegían a sus hijos que no podían ser llevados a la guerra por los señores feudales. Todo lo anterior les daba una libertad increíble", sentencia.

Cualesquiera fueran las razones de la fama alcanzada por los templarios, no sólo atrajeron muchos nuevos miembros a la orden, sino también una lluvia de donaciones a su favor, que aumentaron los bienes del Temple de manera desmesurada en muy poco tiempo. Tales recursos eran increíblemente necesarios, no sólo por el aumento de hermanos, sino también por lo costoso que significaba sostener una guerra en Tierra Santa contra los musulmanes.

⁹ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 28.

¹⁰ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 56.

Muchos estudiosos han visto en este gran incremento de las donaciones hacia el Temple una de las razones para sospechar de la orden y elucubrar respecto a que un supuesto secreto era la verdadera causa de tales donativos. Sin embargo, en “Los misterios de los Templarios”, J. H. Probst-Biraben da una explicación menos mística del hecho: “En todas partes, el prestigio de los Templarios, sobre todo su seriedad que contrastaba con las costumbres disipadas de la nobleza y de los preladados, decidieron a muchos ricos y piadosos barones, a veces reyes y príncipes, a hacerles dones magníficos, o a dejarles en herencia precisamente oro y tierras que ellos hicieron fructificar y que les permitieron convertirse en una especie de imperio occidental, independiente de todas las naciones, donde poseían numerosos enclaves”¹¹. Incluso muchos nuevos templarios en vez de dejar su fortuna a su familia, la donaban al entrar a la orden, también con la idea de salvar su alma, según sostiene el autor.

Por otro lado, es importante hacer notar el argumento de Bordonove para los donativos. No es que los templarios esperaran en sus nuevas propiedades que llegaran más ofrendas, sino que ellos mismos las salían a buscar. Hugo de Payens se dirigió a Normandía, región recién anexada por el rey inglés Enrique I, quien donó vastos territorios en las conquistadas tierras. También en otros viajes consiguió del obispo de Avignon la Iglesia de San Juan Bautista y numerosas otras donaciones. Incluso Luis VII les regaló posesiones cerca de París, donde establecieron su cuartel general para Europa.

Por su parte, Godofredo de Saint-Omer fue a Flandes, cuyo conde renunció a su derecho de foro a favor de los templarios, es decir, de recibir el pago por derecho a entrar en posesión de un feudo. En España, además, Ramón Berenguer III de Barcelona se inició templario y donó el fuerte de Gradeña, justo en la frontera con los árabes que ocupaban España. También el rey Alfonso I de Aragón que no tenía herederos, legó un tercio de su reino a las órdenes de caballería, incluyendo al Temple.

Y así, muchos fueron los donativos que obtuvo la orden, cimentando su gran poderío económico y con ello también los resquemores que finalmente la llevaron a caer.

¹¹ PROBST-BIRABEN, J.H. Los misterios de los Templarios. Pág. 39. Editorial Dévalo. Buenos Aires. 1989.

La administración de Roberto de Craon y los privilegios espirituales

Para Fernández del Priorato de Chile, Robert de Craon, segundo maestre en la historia de la organización, fue quien realmente organizó la institución. Para él, Payens armó el organismo, pero su sucesor fue quien la visualizó, quien vio la necesidad de tener grandes propiedades repartidas por Europa para así unificar al Temple en todo el continente. Según el prior, fue Craon quien tuvo la primera relación más profunda con los árabes, con la secta ismaelita de los asesinos y gracias a él el Temple adquirió los conocimientos, como matemáticas y astrología, que tanto le servirían en el futuro.

Además, fue en su administración que los templarios obtuvieron su autonomía, como ya se mencionó anteriormente. Tal privilegio no sólo los hacía independientes de los poderes locales y exentos del diezmo, sino que además ellos podían elegir a sus propios capellanes, que tampoco dependían de los obispos, sino que eran templarios como cualquier otro, subordinados del maestre. También la orden podía construir sus propias capillas, y gracias al papa Eugenio III, incluso tener sus propios cementerios. Ellos en un principio eran de uso exclusivo de los hermanos, pero luego familiares, trabajadores e incluso amigos de la organización podían ser sepultados ahí. De hecho, tener una sepultura en una iglesia templaria era un gran privilegio.

Sumado a esto, el papa Eugenio III en 1147 asistió a un capítulo (reuniones) de la orden y, como describe Georges Bordonove, “se maravilló ante el espectáculo de ciento treinta caballeros de manto blanco, de su impecable aspecto y de su piedad ejemplar”¹². Su entusiasmo lo hizo concederles la cruz roja que llevan sobre el manto blanco y que tanto los ha caracterizado.

Todos estas prerrogativas que se les entregó fueron fuente de enemistadas, sobre todo la exención del diezmo, pues era un beneficio que el clero no estaba contento de dejar de percibir. También le trajo problemas con las otras órdenes como los Hospitalarios y los Teutónicos, también exentos de pagarlo. Alain Demurger señala que “todo litigio sobre límites territoriales, sobre la atribución de derechos sobre tal o cual territorio de paso o tierra de cultivo, tenía como causa o consecuencia una querrela sobre el diezmo”¹³.

¹² BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 23.

¹³ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 104.

Para concluir se puede señalar que el auge de los templarios en el siglo XII y principalmente en el siglo XIII se tradujo en un increíble poder económico, a tal punto que eran dueños de la tercera parte de París y algunos historiadores llegan a decir que poseían más de nueve mil encomiendas en todo occidente. Si la cifra es exagerada o no, vale tomar en cuenta que eran los administradores del tesoro de Francia y además los prestamistas de casi toda Europa. Y aunque lo económico no se desarrollará aquí, el poder político que vino asociado los dotó de una ecuación que finalmente los hizo ganadores del odio de Felipe el Hermoso y con ello se precipitó su caída.

La influencia oriental en el desarrollo templario

Como se adelantó recién fue el segundo maestre del Temple quien comenzó a relacionar a la orden con el mundo islámico, que en ese momento era desconocido, misterioso y sobre todo ignorado por los occidentales. Específicamente los templarios se mezclaron con la corriente ismaelita, escindida del chiísmo por luchas de poder y además influenciada por el sufismo por lo cual fue considerada como un pensamiento heterodoxo y esotérico dentro del Islam, mismas características que posteriormente se le atribuyen a la Orden del Temple en el cristianismo.

Las igualdades que sugieren los especialistas entre este grupo musulmán, conocido también como “Secta de los Asesinos¹⁴”, y el Temple son variadas y numerosas lo que hace pensar a los expertos de que tengan una identidad espiritual similar y que los freires hayan sacado gran parte de su pensamiento y ritualidad de la influencia de los ismaelitas. Respecto a esto, se pueden nombrar algunos elementos como por ejemplo que, al igual que los templarios, los “asesinos” se consideraban los “guardianes de Tierra Santa” con todas las connotaciones que esta denominación adquiere. Por eso los “asesinos” también fueron una orden de caballería, despojada de su laicidad y unida a razones espirituales y religiosas. Además “al igual que la posterior caballería occidental, la de Oriente estaba basada en valores como el auxilio a los necesitados, la generosidad, la compasión, el sacrificio, el honor y la humildad¹⁵”. Asimismo, al parecer las jerarquías de las órdenes

¹⁴ Acerca del apelativo “asesinos”, Chema Ferrer entrega dos teorías: podría derivar de la denominación *hashshashin*, que significa comedores de hachís (rasgo que los caracterizó), pero que fue tal su fama de matanzas y crímenes que la palabra árabe fue llevada a occidente como “asesinos”. Por otra parte, podría provenir de *Assasiyoum*, manera en que los llamaba su primer líder y fundador, Hasan al Sabbah, y que significa fieles a Assa, o sea, al Fundamento de la Fe.

¹⁵ FERRER, Chema. Los templarios y la secta de los Asesinos. EN: ARROYO, Fernando, et al. Codex Templi. Pág. 462. Santillana Ediciones. Madrid. 2006.

de caballería musulmana y cristiana se influyeron mutuamente. El investigador Chema Ferrer explica que la figura del gran maestro era similar al *sheik* o “viejo de la montaña”, denominación con que se conoció al líder ismaelita. Así también los *daik kabir*, serían como los grandes priores templarios.

De esta forma, en el momento en que entran en contacto con los “asesinos”, los templarios notaron que tenían muchas cosas en común y establecieron vínculos de cooperación a pesar de que en teoría estaban en bandos distintos. Incluso Ferrer sostiene que la colaboración entre templarios e ismaelitas era tan estrecha que perjudicaba a los señores cristianos.

El Temple se destacó (a diferencia de los otros cruzados) por la tolerancia con otras culturas, de las que supo nutrirse y adquirir conocimientos. Así, de los ismaelitas conoció las artes e instrumentos de navegación, prácticas comerciales, técnicas arquitectónicas y de medicina. Además el manto blanco que caracterizó al Temple probablemente también se basó en la indumentaria de los orientales.

LA CAÍDA DEL TEMPLE

Pérdida de Tierra Santa

La idea más difundida señala que los templarios surgen para proteger a los peregrinos que viajan hacia Tierra Santa. Este objetivo los llevó a las cruzadas, convirtiéndolos en valientes caballeros capaces de dar su vida por proteger los santos lugares y a los fieles. Pero ¿qué pasaba cuando ya no había nada más que proteger? En este dilema se vieron envueltos los templarios el 28 de mayo de 1291. En esa fecha cae San Juan de Acre, último enclave cristiano en Tierra Santa y lo único que mantenía en pie al reino de Jerusalén. Los templarios en apariencia pierden su sentido de existencia. Muere además en la batalla el maestre Guillermo de Beaujeau, quien fue sucedido inmediatamente por el Tibaldo Gaudín, un hermano capellán que ordena el éxodo templario hacia Chipre. A su muerte, Gaudín será reemplazado por el último gran maestro conocido de la Orden, Jacques de Molay, que George Bordonove describe como “un hombre sin genio”. En Chipre, los templarios se sentían como extranjeros, sostiene el mismo autor: “su vocación principalmente militar les hacía –a partir de aquel momento– inútiles, superfluos, es decir, sospechosos”¹⁶. Con las

¹⁶ BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 96.

esperanzas de reconquistas rotas, Jacques de Molay no tuvo otra opción que regresar a occidente a principios de 1307, llamado por el papa Clemente V.

Sin embargo, según el escritor Vázquez Alonso, a pesar del duro golpe que era perder Tierra Santa, el Temple aún era muy poderoso en Europa. Señala que para 1307, año del comienzo del fin de la orden, sus miembros eran algo así como 30.000, contando caballeros, escuderos y sirvientes, y su poder económico más que mermar seguía en aumento. No obstante, para cuando llegó De Molay a Francia los rumores y calumnias en torno al Temple ya corrían desde hacia un par de años.

La idea de la fusión y la mala fama de las órdenes de caballería

Aparte de las imágenes que se estaban creando sobre los templarios –de las que ya se hablará– existía también una completa ignorancia en occidente respecto a la labor que las órdenes de caballería realizaban en oriente. No por nada una de las primeras críticas que surgen, no sólo hacía los templarios, sino que también hacia los Hospitalarios, es que derrochaban las riquezas. Reproches que, según Demurger, provenían de occidentales ignorantes de que la mayoría de los ingresos de estas organizaciones, incluso los producidos en occidente, eran usados para mantener la guerra. Bordonove agrega que el entusiasmo que la orden había suscitado hasta ese momento y con ellos los donativos, se acababa, pues simplemente “Europa estaba cansada de la Tierra Santa”¹⁷

Surge entonces la idea de fusionar a templarios y hospitalarios, con el fin de hacerlos más eficientes. Fórmula que ya se había pensado antes de la caída de San Juan de Acre. Se argumentaba que esta fusión iba a terminar de una vez por todas la rivalidad entre estas órdenes y que unirían fuerzas para salvar los santos lugares. Clemente V planteó el proyecto a ambos maestros, pero Jacques de Molay se mostró enemigo de la idea, arguyendo que la fusión sólo traería más disputas, pues el reparto de bienes era desigual, igual que las reglas que seguían. Sin embargo, Demurger plantea que detrás de la negativa podía estar el temor de De Molay de que la unión significara la absorción del Temple por el Hospital, pues esta última no sólo una orden militar, sino también hospitalaria. En todo caso, tal unificación nunca se llevó a cabo, mientras siguió aumentando el desprestigio de la Orden del Temple.

¹⁷ BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 167.

El resentimiento de Felipe el Hermoso y Guillermo de Nogaret

El rey francés Felipe IV, más conocido como Felipe el Hermoso –aunque no hay que confundirlo con Felipe I de España, profundo amor de Juana la Loca– es quien se identifica como el principal conspirador de la persecución del Temple. Aunque poco se nombra a su más fiel aliado y consejero, el canciller Guillermo de Nogaret. Nogaret tuvo un papel importante en la caída del papa Bonifacio VIII, quien fue sucedido por el prontamente fallecido Benito XI. Ambas muertes un tanto oportunas y sospechosas. Ante estos fallecimientos asume Clemente V, gracias a las gestiones de Felipe IV y por supuesto de Nogaret. Gestiones que después le costarán caro al Sumo Pontífice y mucho más caro al Temple.

Fue Nogaret también quien recomendó emprender una investigación contra los caballeros templarios al rey francés, al cual, por diversas razones que se describirán a continuación, le pareció una idea nada despreciable.

Siempre se dice que la gran razón de la disolución de los templarios se vinculó con su gran riqueza, que era codiciada por Felipe. Esta teoría no debe desestimarse e incluso quizá es una de las más fuertes, pues hay que considerar que la Corona francesa estaba muy endeudada con la orden y los grandes bienes que los templarios tenían iban a ser la solución definitiva a los problemas financieros del reino. Aunque es difícil dar cifras, Wladimir Fernández se atreve a decir que la deuda de Felipe el Hermoso, era “incluso más grande que el reino”. Vázquez señala además que “Felipe ya había esquilado a judíos y lombardos, pero estas comunidades ya no podían aportar más dinero”¹⁸. Ahora era el turno del Temple.

No obstante, el tema de las riquezas no constituye el único punto que se debe considerar cuando se piensa en el resentimiento de Felipe IV hacia los templarios. Otras teorías apuntan al honor del rey, lo que habría dado más entusiasmo a la idea de liquidar a la orden. También por asuntos económicos en 1306 la corona se vio amenazada por una revuelta del pueblo, por lo que a Felipe no le quedó otra opción que refugiarse en una Torre del Temple, hecho que “el Hermoso” vio con indignación y humillación. Según Vázquez, es posible que el rey haya pedido el ingreso al organismo de su segundo hijo y posteriormente su propia entrada como miembro honorario, todo

¹⁸ VÁZQUEZ, Mariano. Jesús y el enigma de los Templarios. Pág. 226. Editorial EDAF. Madrid. 2005.

parte de un plan para tomar el poder de la orden desde dentro. Sin embargo, ambas peticiones fueron rechazadas por los templarios.

Más importante que estas teorías es sin duda la que supone que Felipe el Hermoso vio con malos ojos el poder alcanzado por el Temple y lo percibiera como una fuerte amenaza contra la monarquía. Tres ideas fundamentan esta hipótesis. En primer lugar, no son pocos los autores que señalan que detrás del objetivo primero de proteger a los peregrinos de Tierra Santa, existía un fin aún mayor, que era crear una Federación Internacional, una especie de Organización de Naciones Unidas (ONU) medieval, que fuera presidido por un jefe común. Más allá de si esto era real o no está claro que el internacionalismo templario no podía ser bien visto por el rey. De hecho, Michael Baigent, señala que los templarios se convirtieron prontamente en un poder con influencia internacional. Poder que no era bien recibido por el autócrata francés. La segunda idea supone que, para seguir imponiendo su autoritarismo, el rey necesitaba sacarse de encima a la Iglesia y fue a través de los templarios que se trató de lograr este objetivo. Finalmente y como tercera teoría, se supone que desde Chipre, donde los templarios huyeron tras la pérdida de Tierra Santa empezaron a centrar su mirada en Europa, “con la esperanza de encontrar allí algo que justificase la continuación de su existencia”¹⁹. Felipe no podía tolerar que un poder de tales magnitudes se concentrara en Francia, que después de todo era donde estaba el centro de operaciones occidental de la orden. El Temple era prácticamente un Estado dentro de otro Estado y eso no podía permitirse.

El complot

Para hacer caer al Temple, que no hacía tanto tiempo contaba con un gran prestigio, fue necesario crear el ambiente apropiado en el pueblo de Francia, buscando que su caída no provocara un estrépito. Nuevamente Vázquez describe este “complot”. En primer lugar, se necesitó fomentar aquellos rumores que corrían sobre la orden, acerca de sus supuestas herejías y costumbres escandalosas. Como segundo paso, se necesitaba encontrar testigos de tales acusaciones, de manera que las aberraciones fueran tan convincentes como despreciables. El testigo clave fue nada menos que un ex templario, expulsado de la institución, que ya en 1303 se dedicó a propagar los supuestos secretos templarios, que decía conocer bien. El llamado traidor fue Esquieu de Floyrán, quien había acusado a los hermanos ante Jaime II de Aragón, quien no tomó en cuenta estos dichos que Felipe, en cambio, escuchó complacido.

¹⁹ BAIGENT, Michael, et al. Op. cit. Pág. 68.

Finalmente, se necesitaba la ayuda del papa, pues los templarios dependían exclusivamente de su mandato. Y Clemente V fue presa fácil a las persuasiones del rey, quien lo había ayudado a llegar al poder y por lo tanto le debía su puesto. Está claro que Felipe IV tenía poder incluso para sacar al Sumo Pontífice, como lo hizo con Bonifacio, que lo había amenazado con la excomuni3n.

Las acusaciones

Las aberraciones atribuidas a los templarios fueron redactadas por el propio Guillermo de Nogaret y corroboradas por una serie de testigos, incluidos a Floyr3n y otros ex templarios excluidos de la orden. Se les acusaba en primer lugar de renegar de Cristo, escupir la cruz en sus ritos de iniciaci3n y adem3s orinar sobre ella, por considerar que Jes3s era un falso profeta que hab3a sido crucificado por sus pecados.

Adem3s se dec3a que adoraban a un falso 3dolo, conocido, en la mitolog3a que se ha construido, como Baphomet. Este 3dolo era supuestamente una cabeza de demonio con cuernos de chivo, larga barba y pechos de mujer. Tamb3en se habla de pr3cticas obscenas como besar el ano del maestre en los ritos. Asimismo se les acusa de homosexualidad y sodom3a.

Por otro lado, se contaba que renegaban de los dogmas cat3licos, que no cre3an en los sacramentos y que los sacerdotes templarios no cumpl3an con lo establecido en la misa. Tamb3en se dijo que los maestros y dignatarios de la orden, a pesar de ser laicos, absolv3an de los pecados a los hermanos. Por 3ltimo, se sostiene que buscaban su enriquecimiento a toda costa y que se reun3an secretamente y condenaban incluso con la muerte a quien revelaba estos secretos.

Wladimir Fern3ndez, prior de Chile, niega todas estas acusaciones, argumentando que jams3 existieron tales costumbres en los templarios, ni antes y menos ahora. Se3ala que s3lo es parte de las acusaciones para hacerlos caer y tambi3n parte de toda la leyenda que se ha creado y agrandado con los a3os.

La disputa entre el rey y papa

La lucha por la disoluci3n del Temple trajo aparejada una fuerte disputa entre Clemente V y Felipe IV, pues despu3s de todo el rey franc3s no ten3a el poder para controlar a la orden y mucho

menos para disolverla. Pese a ello, hacia el inicio de los procesos, “el Hermoso” ya parecía estar ganando la batalla. Felipe, nombrándose como un férreo defensor de la fe, se adelantó a la investigación papal y tomó las riendas del proceso.

Se dice que Clemente V sabía de la falsedad de las acusaciones contra el Temple, o por lo menos de lo exageradas que eran, pero era un hombre demasiado débil y temeroso de perder su puesto frente a Felipe. No obstante, a sabiendas de la falsedad de las aberraciones que se les atribuían, Jacques de Molay le pidió al papa que abriera una investigación también. El papa lo hizo, en un intento de traer el problema bajo su jurisdicción, como correspondía. Los templarios entonces se vieron juzgados en dos procesos, uno a cargo de Felipe y otro de la mano de Clemente V. A pesar de ello, ante un Clemente V, todavía vacilante, Felipe el Hermoso, ordenó el arresto de todos los templarios del reino, un viernes 13 de octubre de 1307.

El maldito viernes 13

Ese fatídico día de octubre, las tropas del rey se dirigen a todas las casas y encomiendas templarias, apresando a caballeros, escuderos y sirvientes sin distinción. Felipe IV se instaló en la Torre del Temple, según Vázquez, para demostrar que desde ese momento él era el único señor y que la orden quedaba abolida. Los templarios no opusieron resistencia, según Bordonove, porque no creían que tenían nada que temer ante las tropas del rey y además porque la regla les prohibía levantar la espada frente a otro cristiano.

Sin embargo, por más poder que tuviera el rey la abolición de la orden sólo correspondía al papado. Ante el arresto, Clemente, en una de sus últimas jugadas, le escribe al rey francés señalándole lo erróneo de su actuar, pues no sólo tenía presos a sirvientes de Dios, sino que además los hacía confesar por la fuerza. No obstante, Felipe, no muy contento con esta actitud del papa, sostuvo que el rey al actuar así no estaba interfiriendo en la jurisdicción eclesiástica, sino simplemente se había adelantado a ella “por prudencia y por celo religioso para ponerla en acción”²⁰. De esta manera, dice Bordonove, el rey no actuaba como monarca sino como brazo secular de la Iglesia. Sumado a eso, el soberano recordó a Clemente su inestable posición y que su nombramiento no contaba con la aprobación de muchos monarcas. Frente a esto, Clemente, asustadizo y débil, y en una acción desesperada y a pesar de que no estaba convencido de las

²⁰ BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 99.

acusaciones, pidió a todos los reyes de la cristiandad también el arresto de los templarios para ser juzgados bajo la autoridad papal. Además tal jugada era precisamente para que los bienes del Temple se quedaran en la Iglesia, ya a sabiendas que la codicia de Felipe era una de las razones de todo el proceso.

En junio de 1308, al rey francés no le quedó otra opción que regresar los templarios a manos eclesiásticas, no sin antes empezar una operación difamatoria contra Clemente, acusándolo de favorecer la herejía. Además Felipe no se conformó con dejar mal parado al papa. Llamó a los Estados Generales (institución representativa del reino creada por este rey en el Antiguo Régimen francés, donde acudían representantes de cada estamento: nobleza, clero y tercer estado) y declarándose como defensor de la fe, obtuvo un fuerte respaldo, a tal punto que según Mariano Vázquez, los “parlamentarios” señalaron que si el clero se oponía a su veredicto en el proceso, estaban preparados para enfrentarse a la Iglesia. Felipe trató de llegar también al pueblo, instándolos a apoyar el castigo para los infieles templarios, incluso sin consentimiento papal. Al llamar a los Estados Generales, el monarca no sólo asumía el papel de defensor de la fe, sino que desde ahí actuaba además en nombre del pueblo.

Torturas, confesiones y retractaciones

Según Cruz Martínez, está universalmente reconocido que las confesiones y la aceptación de todos los crímenes que se les impugnaban a los templarios, incluso a su maestro, fueron obtenidos mediante duras torturas. Se sabe que muchos miembros de la orden murieron en esos procesos. Hechos que llegaron a oídos de papa, pero se dice que él sólo guardó silencio.

“Como se ha dicho, el templario era un hombre preparado para la muerte, pero la muerte que normalmente recibían los monjes soldados era en el campo de batalla”²¹. Así, no era raro que muchos de los freires sometidos a torturas horribles, como se dice que fueron, confesaran lo que querían sus inquisidores. Por otro lado, Felipe y Guillermo difundieron una carta de Jacques de Molay, que falsa o no, ordenaba al resto de los hermanos confesar “sus faltas”.

Asimismo, y viendo que los más altos cargos del Temple confesaron, Bordonove agrega otro elemento: “los mejores de ellos (templarios) se preguntaron por qué tenían que enfrentarse a los

²¹ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 130.

tormentos y la muerte: ¿realmente era la orden tan pura y santa como creían si juzgaban sólo a partir de sí mismos y de algunos de sus compañeros? La duda se instalaba en ellos aboliendo así su espíritu de resistencia”²².

Finalmente y ante la presión del Sumo Pontífice, que aún no se rendía completamente, el rey negoció con el papado y se estableció que miembros eclesiásticos nombrados por Clemente llevarían a cabo una profunda investigación sobre la orden y comisiones diocesanas juzgarían a los templarios como personas. Así los hermanos quedaron envueltos otra vez en un doble proceso. Además se estableció que los bienes del Temple quedaría administrados de manera mixta: eclesiástica y laicamente.

Sin embargo, al verse en manos eclesiásticas, los templarios se retractaron de sus confesiones y proclamaron la inocencia de la orden. Los expertos señalan que para 1310 ya eran cerca de 600 los templarios que se arrepintieron de sus dichos. Felipe no podía tolerar esto y, según explica Martínez, había sólo una solución. El experto sentencia que si el templario mantenía su confesión seguía en el proceso, para eventualmente terminar en la cárcel; pero si se retractaba la condena era la muerte en la hoguera. Y así fue. En mayo de 1310, y apoyado de las contradicciones de las confesiones, se envió a la hoguera a 54 freires, quebrando su resistencia e iniciando el fin de la orden.

Elo atemorizó a los potenciales defensores, por lo que las comisiones se cerraron por falta de testigos. A partir de ahí, le corresponde a un concilio marcar la suerte del Temple. Además la posibilidad de que Clemente terminara salvando a los templarios se vio truncada cuando Felipe IV amenazó al Pontífice con reabrir el proceso contra Bonifacio VIII por delitos de herejía y brujería. Frente a esto, Clemente tuvo que tomar una decisión: o resguardaba el honor del Papado o salvaba a los templarios. Claramente optó por lo primero.

El concilio y la abolición

El concilio de Viena se reunió en esa ciudad el 16 de octubre de 1311 y duró hasta el 22 de marzo de 1312. Según George Bordonove, los templarios vieron una nueva posibilidad de salvar la orden e incluso unos 2.000 consiguieron permiso de sus carcelarios para defenderla. A pesar de

²² BORDONOVE, George. Op.cit. Pág. 103.

ello, y ante la presión nuevamente de Felipe IV, en marzo de 1312 y a través de la bula *vox in excelso*, Clemente V disolvió “provisionalmente” a la orden. Hay que precisar, eso sí, que la Iglesia jamás condenó y aceptó las acusaciones hacia el Temple, sino que se abolió por “razones de prudencia y provisión apostólica”²³.

Por otro lado, a través de la bula *Ad providam* se estableció con los bienes del Temple serían traspasados en su totalidad a los Hospitalarios, aunque según Bordonove es muy probable que la mayoría de estas riquezas quedaran en manos de la Iglesia Católica. Además, Clemente V se atribuyó el poder de juzgar a los grandes dignatarios de la orden, que finalmente fueron condenados a cadena perpetua por una comisión de cardenales.

Distinta suerte corrió eso sí Jacques de Molay, quien junto, a otro mandatario, Godofredo de Charnay, protestó cuando su sentencia estaba siendo leída. De Molay pregonó que los crímenes que se imputaban a la orden eran falsos y “que la regla del Temple era santa, justa y católica pero que él merecía la muerte y se ofrecía a afrontarla con paciencia porque el miedo a los tormentos y los halagos del papa y del rey de Francia le habían incitado a las confesiones”²⁴. Y antes de que el papa pudiera decidir sobre su destino, Felipe tomó nuevamente las riendas del asunto. Algunas fuentes dicen que el rey secuestró a De Molay y De Charnay, otras que los cardenales los pusieron en manos del preboste de París. Como sea, se sabe que el rey hizo conducir a ambos prisioneros a una isla del Sena, donde fueron quemados vivos, junto a otros 37 hermanos también “rebeldes”, el 18 de marzo de 1314. Fue en esta ocasión y antes de quemarse vivo que De Molay habría lanzado la conocida maldición (quizá inventada posteriormente) contra el rey y el papa, emplazándolos ante el tribunal de Dios: “Clemente, juez injusto y cruel verdugo, te emplazo a comparecer dentro de cuarenta días, ante el Tribunal de Dios”²⁵.

Con maldición o no, Felipe el Hermoso finalmente no cumplió con su principal objetivo; no se apropió del llamado “tesoro del Temple”, sino que debió conformarse con la liquidación rápida de los inmuebles de la encomiendas, para así no terminar perdiendo por completo. En todo caso, cuanto

²³ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 132.

²⁴ BORDONOVE, George. Op. cit. Pág. 106.

²⁵ BORDONOVE, George. Los templarios, historia y tragedia. Pág. 284. Fondo de cultura económica. Madrid. 1988.

sea lo que Felipe pudo rescatar de esos bienes no pudo disfrutarlos mucho, pues murió ese mismo año, al igual que Clemente V y Nogaret. Para pensar en la maldición de De Molay.

En otros países

Mientras en Francia, muchos templarios perecieron en la hoguera y otros cuantos fueron encerrados perpetuamente en calabozos, otros se refugiaron entre los cistercienses (orden monástica medieval a la que perteneció San Bernardo) o volvieron con sus familias. No obstante, la suerte que tuvieron en otros países fue disímil. Según Bordonove, tanto en Inglaterra, España, Alemania y Portugal, los caballeros fueron considerados inocentes, puesto que los monarcas de estos países no se dejaron influenciar por la carta que Felipe el Hermoso les había mandado para recomendarles que lo emularan.

En Inglaterra, el rey otorgó a los templarios una pensión y la posibilidad de permanecer en sus antiguas encomiendas. Sin embargo, según Probst-Biraben, al igual que en Alemania e Italia se les obligó a abandonar su ropa religiosa y ganarse la vida de otra manera. En España, Jaime II de Aragón detuvo a los templarios, pero sólo por el mandato de Clemente V. En Castilla, en cambio, el rey Fernando IV ignoró primero tales órdenes, aunque luego mandó a juzgar a los freires, pero se dice que el proceso no pasó más allá de un simple interrogatorio. En Portugal, la orden hacía un tiempo que era más o menos autónoma y mantenía una estrecha relación con la monarquía, por lo que conservó sus estructuras y también sus posesiones.

LOS SUCESORES Y LOS NUEVOS GRUPOS: LA ORDEN DE MONTESA Y LA ORDEN DE CRISTO

Según los estudios de J.H. Probst-Biraben son cuatro los grupos sobrevivientes de la Orden del Temple, incluso después de ser abolida por bula papal. Tales grupos los enumera de la siguiente manera: Primero, el de los partidarios de un tal Marc Larmenius para sucesor de Jacques de Molay. Según declaró Javier Gamez²⁶, prior general de Colombia, De Molay, antes de su ejecución, entregó a Jean Marc (denominado Larmenius, o sea “el del Armenia”, por ser el comendador de esta localidad) los poderes para regentar a la orden. Segundo, aquellos que eligieron como nuevo maestro a Pierre D’Aumont, un hermano templario refugiado fuera de Francia. Tercero, los que se

²⁶ En declaraciones a la autora.

rehusaron a reconocer la autoridad de Larmenius o Aumont y fueron llamados los disidentes. Cuarto, finalmente los templarios reconstituidos en Portugal bajo el nombre de Caballeros de Cristo.

Por otra parte, Fernández incluye una quinta opción: los templarios que huyeron hacia Escocia, donde posteriormente nacería la masonería. Y aunque muchos estudiosos se niegan a creer que los masones hayan nacido de los templarios, el prior chileno señala la posibilidad de que los masones no nacen de los templarios, sino que se ven influidos por los que llegaron a Escocia.

A pesar de todo ello, en realidad pocas evidencias existen de los grupos nombrados por Probst-Biraben, excepto acerca de los Caballeros de Cristo, que junto a la Orden de Montesa se alzan como los verdaderos continuadores del Temple.

La segunda de ellas, Montesa, no es directamente heredera de la Orden del Temple en cuanto a su ideología, sino más bien por sus bienes. Jaime II de Aragón, temiendo que el Hospital se hiciera demasiado fuerte con los recursos de la recién abolida orden, y también con el miedo hacia la resistencia templaria, propuso que los estos bienes fueran donados a un organismo nuevo, aún por crear. Ello con la idea de formar una orden nacional bajo el control real. Con tal fin, Jaime planteó convertir el castillo de Montesa en el cuartel general de la nueva organización, que estuviera afiliada de la Orden de Calatrava y financiada con los bienes del Temple. El nuevo papa, sucesor de Clemente, Juan XXII acepta la propuesta y así nace la Orden de Montesa.

No obstante, la institución que realmente sucedió a los templarios fue la llamada Orden de Cristo. Muchos templarios huyen a Portugal después de los fatídicos sucesos acaecidos en Francia y fueron bien recibidos por el rey de ese país. En marzo de 1319 se crearía la “Orden de la caballería de Nuestro Señor Jesucristo” u Orden de Cristo, a la que se le entregaron los bienes del Temple. Sin embargo, según Wladimir Fernández, no es que traspasaron las riquezas templarias a otra orden, sino que simplemente se le cambió el nombre a los mismos templarios para solucionar la disputa de los bienes. La teoría de Fernández es que siendo el Temple dueño de gran parte del territorio portugués (cosa que Demurger comprueba al decir que tenían 41 encomiendas, bienes en 10 ciudades y 43 pueblos en propiedad) el rey cambió de nombre a la orden para que fuera de ahí en adelante la corona quien administrara esos bienes. Se traspasan entonces las riquezas del

Temple a la corona portuguesa, pero sin que los templarios se queden de manos cruzadas. El antiguo maestro de la orden fue el representante del rey frente a tal patrimonio y fue nombrado protector de los bienes del organismo.

La constitución de la Orden de Cristo es de gran relevancia para los neotemplarios. Roberto Molinari²⁷, prior del Priorato de México, señala que la línea que representa en ese país es precisamente heredera de este organismo. “El legado de la orden se traspasó mediante diversos documentos que hoy obran en poder del actual maestro de la orden, Don Fernando de Sousa”, cuenta el prior. Asimismo el grupo chileno dice pertenecer a esta tradición, pues fueron los portugueses los primeros templarios en llegar a Sudamérica. Efectivamente, según Demurger, las nuevas órdenes adoptaron como misión expandir la fe cristiana y con ello se unieron a las políticas expansionistas de España y Portugal. El problema es que esta nueva misión las hizo meros instrumentos de las monarquías. Pese a ello, se sabe que Enrique el Navegante fue maestro de la Orden de Cristo y además Fernández agrega que también fueron templarios o caballeros de Cristo Hernando de Magallanes, Américo Vespucio y Pedro Álvarez Cabral, quien “planta por primera vez una bandera, que era templaria, en Sudamérica”, sentencia el prior.

²⁷ Declara para esta investigación.

CAPÍTULO II

LA ORDEN EN NUESTROS DÍAS: NEOTEMPLARIOS

EL PROBLEMA DE LA CONTINUIDAD

A pesar de que muchos investigadores reconocen que estas nuevas órdenes (de Montesa y de Cristo) tienen herencia de lo que fueron los templarios, existe ciertos problemas para reconocer la continuidad del Temple, tal cual existía antes de su caída. Ello porque, como señala Demurger, el papado rechazó la idea de continuación de la orden y hasta ahora, como cuenta el historiador y docente de la PUC, Cristóbal García Huidobro, la Iglesia Católica no se ha manifestado respecto a su reestructuración. De ahí que muchos expertos rechacen concebir que la orden siga actuando en el siglo XXI.

Pese a ello, Bordonove reconoce la posibilidad, aunque no haya prueba de eso, de que luego de la muerte de Jaques de Molay, los caballeros que se salvaron siguieron ejerciendo una actividad oculta, con el propósito de dispersar sus enseñanzas y además de formar pequeños grupos de templarios. Pero ¿es posible que tales enseñanzas hayan llegado hasta la actualidad? Pedro Rodríguez, teólogo de la Conferencia Episcopal de Chile y del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), se niega a tal probabilidad. “Me suena muy raro que una orden del año 1100 reaparezca, ahora después de siglos del clandestinidad”, sentencia el especialista.

Fernando Arroyo²⁸, presidente de la Sociedad Española de Estudios Templarios y Medievales, TempleEspaña, señala que actualmente no es posible ser templario, pues la orden fue suprimida canónicamente por la Iglesia y es imposible reconstruirla. La línea teórica que sigue TempleEspaña es pensar que en la práctica templarios podemos ser todos, pues, según piensan, el legado dejado por el Temple es más que nada espiritual, una suma de buenas voluntades inspiradas por la caballería cristiana. Arroyo sostiene que bajo ese concepto cualquier persona puede sentirse identificada sin necesidad de pertenecer al organismo.

²⁸ En entrevista para esta investigación

De la misma manera, García Huidobro sostiene que es incoherente que se refunde la orden siguiendo los mismos principios que tenía el Temple en la Edad Media: “Los templarios nacen con la misión de resguardar Tierra Santa y en estos días la situación de ese territorio ha cambiado totalmente”. Pero, aunque el historiador tiene razón, estando Jerusalén en medio de la disputa entre Israel y Palestina, en la actualidad se plantea que la agrupación medieval nació también con otras metas, no sólo pelear por esta región.

Más allá de que si el objetivo del organismo puede ser cumplido o no en esta época, en realidad los aspectos más cuestionables de la reestructuración del Temple son las distintas circunstancias que se viven hoy comparadas con la del medioevo. Rodríguez cataloga el neotemplarismo como algo anacrónico. “La Orden del Temple supone un mundo cristiano que esté bajo la tutela de la Iglesia. No obstante, eso se rompió con la modernidad y el mundo ahora es plural, abierto y más tolerante”, declara. Y Alain Demurger está de acuerdo: “Las órdenes militares, nacidas en la cruzada, o sea, de una empresa colectiva de la cristiandad bajo la dirección de la Iglesia y de un Papado con pretensiones universalistas, cedieron ante los embates del Estado Moderno”²⁹.

Los neotemplarios tienen otra visión del asunto. César Muñoz, miembro del Priorato General de Chile, asume que muchas cosas han cambiado desde que la orden desapareció de la esfera pública en el siglo XIV, aunque también piensa que hay situaciones que se asemejan a la Edad Media. Él tiene la teoría de que estamos viviendo una “Edad Media tecnologizada”. “Una era muy catastrófica, con mucha corrupción, mucha maldad, materialismo y consumismo. Por ejemplo, con la mala distribución de los ingresos, reaparecen conceptos medievales, siendo los dueños del poder económico algo así como los señores feudales y sus trabajadores nada más que recursos”, señala. Por todo eso, cree que el ideal templario puede resurgir sin problemas, adecuándose a las circunstancias y cambios que han traído consigo los siglos.

Ahora, frente al reconocimiento o no que haga la Iglesia Católica sobre los nuevos grupos, existen distintos puntos de vista. Muchas organizaciones del mundo siguen buscando que el catolicismo los legitime no sólo como herederos de los preceptos templarios, sino más que nada

²⁹ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 351.

como los continuadores de la orden medieval. Roberto Molinari, prior general del Priorato de México, explica que la orden se mantiene no sólo por la tradición que dejaron los templarios, también lo hace por el reclamo del *Fons honorum* (Fuente de Honra) que no es más que la búsqueda de un nuevo reconocimiento de la Iglesia Católica. Sin embargo, el caso chileno es distinto. Ante la negativa de esta iglesia decidieron unirse a la Iglesia Ortodoxa. Este tema se profundizará más adelante.

La posición de los neotemplarios

Pese a los cuestionamientos a la reestructuración de la Orden del Temple, persiste aún la teoría de que la orden se ha mantenido luego de la disolución inclusive en Francia. Aunque esto es catalogado como una invención por algunos especialistas, está claro que en nuestro días los ideales templarios han renacido, quizá no reconocidos por la Iglesia Católica como en el medioevo, pero sí de la mano de una serie de hombres y mujeres que dicen identificarse con la ideología de la orden primigenia y que en su nombre todavía quieren tomar un papel en la sociedad actual. La trabas que señalan los expertos no representan una imposibilidad para los aproximadamente 15.000 neotemplarios que se supone existen hoy en todo el mundo. No anula el deseo de hombres y mujeres de vivir bajo las reglas e ideales de esta antigua orden de caballería.

En este sentido, García Huidobro la define como una idea romántica, que en teoría no presenta ningún problema, pues cada persona tiene su propia autonomía para asociarse al grupo que quiera. Arroyo acepta esa visión y reconoce que puede haber individuos que sinceramente compartan esa idea inmortal que es la caballería cristiana. Aunque hay que precisar que “esta afirmación es más simbólica que real, por lo que quien afirme ser templario hoy, sin tener en cuenta ese matiz, simplemente se está engañando a sí mismo y a los demás”, sentencia Arroyo.

Teniendo o no en cuenta ese matiz del que nos habla el español, lo cierto es que han surgido en el mundo una serie de organizaciones que se dicen herederas de los ideales templarios. Organizaciones que, como se señaló, han tratado de traspasar los objetivos de la orden medieval a nuestros días, con el fin de influir de alguna manera en el mundo que las rodea.

SER TEMPLARIO HOY

Obediencias y la restauración del Temple

A diferencia de la Edad Media, la Orden del Temple ha renacido como un conjunto de organizaciones a través del mundo, cada una con su propio maestro y su propia organización. No existe un liderazgo común y por lo tanto alguien único a quien seguir como lo fueron los 23 grandes maestros de la orden en el medioevo. No obstante, todos estos organismos u obediencias parecen seguir los mismos principios establecidos por los templarios ya en el siglo XII y en apariencia persiguen los mismos objetivos en la sociedad actual. Tales metas tienen que ver con una actividad humanitaria y filantrópica. Específicamente, los neotemplarios se adjudican una labor de ayuda al desposeído y una actividad civilizadora, tratando de formar hombres con gran conciencia de su labor ciudadana, que ayude a la sociedad desarrollando y expandiendo la conciencia humanista, ecológica y cristiana. Siempre teniendo como norte los principios caballerescos, según señalan.

Las principales obediencias surgen en Europa en disímiles momentos y bajo distintas denominaciones. Una de ellas es la ***Ordo Militiae Christi Templique Hierosolymitani***, nacida en 1979 por iniciativa del conde Marcello Alberto Cristofani de la Magione en Siena, Italia. Actualmente esta regida por el Maestro Fernando de Sousa Fontes.

Esta organización reconoce la imposibilidad histórica de que la orden se reconstituya, puesto que para eso es requisito necesario estar reconocida por la Santa Sede, cosa que hasta el momento no ha sucedido. Tal imposibilidad la explica nuevamente Fernando Arroyo: “ser templario hoy es, desde el punto de vista objetivo, imposible, pues la orden fue suprimida canónicamente y decir que se es templario hoy es un fraude, pues lo impide el Código de Derecho Canónico vigente”. De esta manera, esta obediencia se describe como una asociación de laicos que toma a los ideales y el estilo de vida establecidos por San Bernardo en el *Liber ad Milites Templi de laude novae militiae para los templarios*, sin pretender una filiación directa con la orden.

A pesar de ello, fue aprobada en 1988 por el arzobispo de Siena, monseñor Mario Jsmalee Castellano, como una asociación privada de fieles bajo la denominación de “Milicia del Templo”. Ya cuenta con gran número de miembros y conexiones en el extranjero. Específicamente en América

Latina pertenecen a esta asociación el Priorato Magistral de México, el de Perú, de Paraguay y las Encomiendas de Venezuela y Costa Rica.

Por otro lado, existe la ***Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani (OSMTH)***, una de las más grandes internacionalmente. Esta organización cuenta con al menos 5.000 miembros de 40 países, sin embargo, la mayoría de ellos europeos. En 1995 se separa de la *Ordo Militiae Christi Templique Hierosolymitani* por considerar irregular la administración de Souse Fondes. En ese año fue restablecida y reformada, cuando grupos de Australia, Francia, Italia, Finlandia, Inglaterra y Gales, Escocia y los Estados Unidos., se reunieron en Australia para una reestructuración. Actualmente su Maestre es James J. Carey.

A diferencia de su anterior obediencia y de los templarios originarios, la OSMTH no se asocia con la Iglesia Católica, sino que se limita a decir que es una organización cristiana. En cambio, esta agrupación, dedicada principalmente a la ayuda humanitaria, fue reconocida por las Naciones Unidas como "Special Consultative Status", denominación que usa el organismo internacional para referirse a las ONGs. Al igual que la otra organización señala basarse en los principios establecidos para la orden primigenia y aspira a establecer una sociedad cosmopolita donde toda cultura y persona será respetada. Trabaja con otras órdenes de caballería, además con numerosos ONGs alrededor del mundo.

También dentro de las obediencias podemos encontrar la ***Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani Universalis***. Esta es una unión de prioratos autónomos de la Alianza Federativa Internacional (IFA), los cuales en 1999 eligieron a su propio maestre y adquirieron las siglas OSMTHU. A ella están asociados casi todos los países de América del Sur como el Priorato General de Argentina, el de Colombia y la Encomienda de Brasil. El priorato chileno también nace unido a esta observancia, pero decide separarse y declararse independiente. Ante esto, según declara el prior de Colombia, Jaime Gamez, la OSMTHU intenta fundar un nuevo enclave en nuestro país.

Como las otras, este organismo se describe como no unida a ningún pensamiento político y muy tolerante. También, como las anteriores, señala ser una organización ecuménica, que permite el ingreso a cualquier cristiano. Su maestre es Antonio Paris.

Como ya se adelantó, actualmente no hay en el mundo un único y gran maestro y, como explica Wladimir Fernández, prior general de Chile, no existen jerarquías entre estas obediencias e incluso casi ninguna diferencia formal, excepto por quien las dirige. Sin embargo, tales divisiones merman las posibilidades de acción que tiene la orden a nivel internacional y le impiden actuar como un conjunto organizado. Fernández señala que “la orden es una sola y nunca existieron en la Edad Media estas observancias o divisiones. Un órgano militar como lo era el Temple, si hubiere existido como ahora, estaría condenado a dejar de existir”. Opinión similar tiene Fernando Arroyo, quien además es un ex templario. Sostiene que en Europa, España específicamente que es donde él perteneció al Temple, éste se ha convertido en un negocio de venta de insignias y distinciones que nada tienen que ver con la orden original. Y para complementar esta idea Fernández señala que en Europa hay “muchas ganas de figurar”, lo que perjudica el objetivo real de los templarios.

Son estas razones las que explican la salida de Arroyo de la organización y también la separación del Priorato de Chile de la OSMTHU: “la única manera de depurar estas aberraciones existenciales de la orden, ha llevado al Priorato General de Chile a decidir ser autónomo e independiente, porque seguimos las tradiciones más puras de la orden original”, sentencia el templario chileno. Por ello también es que los chilenos se ponen como objetivo por lo pronto unir a las órdenes de América Latina.

CAPÍTULO III

EL PRIORATO GENERAL TEMPLARIO DE CHILE: *Magnus Prioratus Chilenum Templi*

SU HISTORIA

La historia del priorato templario de Chile no es muy extensa. De hecho, no se remonta más allá de cinco años. No obstante, eso no significa que la orden no lleve ya largo tiempo en nuestro país. Ya en la década del sesenta, Wladimir Fernández Segovia, según cuenta, se convertía en el primer templario de Sudamérica e incluso algunas fuentes creen que sería el primero de toda América Latina, aunque eso es difícil de comprobar. “En 1963 viene a Chile Joselyn Recart, hermano francés amigo de mi abuelo, quien era comendador de la orden en España en esos años. Él me ordena templario”, señala Fernández, actual prior general de la orden en Chile. Pero Fernández en ese momento aún era un niño de sólo 13 años: “yo en ese tiempo no sabía mucho del tema, pero con eso fue naciendo mi interés. Desde ahí fue un largo camino de conocimiento”, recuerda.

A partir de entonces la historia se vuelve un tanto difusa, pues es sólo en el 2002, y cuando Fernández es investido templario por tercera vez, que empieza la verdadera vida templaria en nuestro país. Antes de ello, y luego de una segunda oportunidad de establecer la orden en Chile, Wladimir Fernández se une a un grupo francés recién llegado al país, que era parte de un curso, con características místicas, acerca de cómo manejar las energías en el cuerpo. Esta asociación crea una encomienda templaria en Chile. Sin embargo, después de un tiempo, Fernández decide abandonarlo por considerar que tiene un vuelco demasiado comercial, cuyo único fin era mandar ganancias hacia Europa. Ahí nuevamente se destruye la posibilidad de instaurar la Orden Templaria en Chile. Pese a ello, Fernández señala que él seguía siendo un templario, pues “uno nace y muere como tal; cuando se hacen los votos se hacen para toda la vida y quizá hasta más allá”.

La tercera oportunidad se da recién en el 2002, cuando nuevamente Fernández es invitado a Buenos Aires para recibir otra vez la iniciación como caballero templario. El 28 de junio de ese año se le entrega la Carta Patente para la fundación de la Preceptoría Templaria de Chile, unida a la

obediencia de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén Universal (*Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani Universalis*, OSMTHU).

Ese es el impulso final y necesario que da comienzo al auge templario en nuestro país. Van aumentando los miembros e incluso se confeccionan sus propias cruces que representan al grupo chileno. Ya en diciembre de ese año, la Preceptoría pasa a ser Encomienda³⁰ y luego, un año más tarde, en noviembre de 2003, se les otorga la calidad de Bailiazgo General de Chile.

Incluso se expanden al resto del territorio nacional y en el 2004 crean las Preceptorías de Angol y de Viña del Mar. En el 2005 Angol se convierte en Encomienda y se establecen las Preceptorías de Concepción y San Antonio y la embajada templaria en Isla de Pascua.

Finalmente, en noviembre del 2005, el Bailiazgo de Chile recibe la Carta Patente para convertirse en el Priorato General de Chile y Wladimir Fernández es nombrado prior general, máximo cargo que se entrega en el siglo XXI a un templario, luego de maestro del Temple. Desde esa fecha hasta hoy, el Priorato cuenta con 22 miembros y al menos 200 solicitudes de ingreso. Estas peticiones se examinan y posteriormente se entrevista a los postulantes para nuevas iniciaciones. Cabe notar, en todo caso, que la solicitud de ingreso es la segunda de sólo dos maneras de postulación, siendo la primera la invitación de uno de los ya miembros.

La instauración definitiva

El Priorato de Chile se establece así como una organización sin fines de lucro, cuyo principal objetivo es difundir y expandir los ideales de la caballería cristiana, sin distinciones políticas, étnicas, ni tampoco religiosas. Al respecto, el prior chileno señala: “el Temple nos pertenece a todos, es universal, sin distinción de nacionalidades, etnias, ni credos”. A pesar de estas creencias, el mismo prior señala que dentro de los principios de la organización no se acepta la homosexualidad, condición que juega en contra a la hora de solicitar el ingreso. “Es incompatible ser templario y homosexual. Nosotros no estamos en contra de ello, la toleramos, pues cada uno es libre de tomar las elecciones que le parezcan adecuadas. Eso sí, no es posible serlo para pertenecer a la orden”, cuenta Fernández. Asimismo se declaran en contra del aborto y sólo aceptan el divorcio en casos

³⁰ Como se verá, las divisiones jurisdiccionales del Temple son, en orden ascendente, preceptoría, encomienda, bailiazgo y priorato, dependiendo de su magnitud. .

especiales. Álvaro Morales, canciller y comendador de Concepción, declara que “el tema del divorcio hay que verlo desde el contexto de la causa. No estamos a favor de que se rompan compromisos por romperse, pero hay que ser objetivo y pensar que una situación que realmente lo amerite puede ser admitida. Situaciones de violencia intrafamiliar o situaciones delicadas que justifiquen la separación con un buen fin. Estamos, eso sí, a favor de la familia como pilar de la sociedad y del matrimonio y del gran compromiso ante Dios que ello conlleva”.

Por otra parte, señalan estar abiertos a todas las religiones y etnias cristianas. Respecto a otras religiones, tal como los templarios medievales, aseguran ser totalmente tolerantes, considerando el gran aporte de los conocimientos orientales a la orden del medioevo.

Como ya se comentó, el Priorato de Chile se desligó de la observancia de la OSMTHU, bajo el argumento de que las obediencias europeas no hacen más que separar a las organizaciones del mundo, alejándose de los principios básicos de los templarios primigenios. Esta separación de la OSMTHU es catalogada por sus miembros como un hecho inédito en una entidad templaria. Otra característica singular del organismo chileno es que, ante la negativa de la Iglesia Católica de acogerlo, se asocia a la Santa Metrópolis de la Iglesia Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora, frente a la necesidad de una capellanía para cumplir los principios de sus inspiradores. Esto se tratará profundamente en otro capítulo.

Por ahora, es relevante señalar que el Temple chileno contaba en 2007 con sedes en gran parte del país, incluyendo las encomiendas de Santiago, Concepción, Angol y Viña de Mar, las preceptorías de San Antonio y Temuco, además de la embajada de Isla de Pascua. Todos estos enclaves siguen la misma regla, los mismos principios y persiguen los mismos objetivos, que Fernández resume como ser gestores de un nuevo individuo, menos materialista, más espiritual y que cree en Dios. Quiere formar perfectos ciudadanos, un actor social que se dedique a ayudar a la sociedad, teniendo en cuenta siempre los principios de la caballería de Cristo. Para ello sostienen tener un gran compromiso con la defensa de la justicia, la no violencia, los valores cristianos, el medio ambiente y con la humanidad a través de la caridad.

SU ORGANIZACIÓN

Orgánicamente el Priorato de Chile intenta seguir las mismas divisiones que la orden medieval. Bajo estos principios, la institución se divide tal como en la Edad Media, a saber, en orden decreciente, prioratos, encomiendas y preceptorías. Según explica César Muñoz, hermano perteneciente al priorato y que además es el arcario (tesorero) del organismo, las divisiones administrativas se constituyen más que nada por el número de miembros que tenga cada subparte. En términos prácticos estas divisiones son similares a lo que a nivel nacional llamamos regiones, provincias y comunas.

El priorato, con sede en Santiago, es la cabeza de la organización y como el nombre lo indica tiene como líder al prior. Es desde la capital que se toman las decisiones más importantes y es acá donde se reúnen mayoritariamente los capítulos o reuniones templarias. Jerárquicamente le siguen las encomiendas, fracción que tiene un número suficiente de miembros para funcionar con relativa autonomía, aunque siempre rindiendo cuentas al priorato. Por último, están las preceptorías, que, cuenta Muñoz, “son como puntos de avanzadas en un lugar específico de Chile”. Normalmente existen preceptorías donde hay solo un miembro, quien empieza a difundir, directa o indirectamente, los principios templarios y captando a los posibles nuevos miembros. Cabe notar que en Chile existe también la Embajada de Isla de Pascua, denominación dada por el prior a lo que podría ser la preceptoría de la isla. Sin embargo, no recibe esa denominación pues la persona isleña que representa a la orden allá no ha recibido ninguna investidura, por lo que en la práctica no es un templario. “Marca una presencia de la organización ahí, pero el hermano de Isla de Pascua tiene que seguir una cierto proceso de iniciación. Es una voz nuestra en la isla, pero él no esta investido ni sargento ni caballero”, explica Muñoz.

Es importante señalar que actualmente no existen bailiazgos en Chile, pues las subdivisiones no alcanzan a ser suficientemente grandes para serlo. Es por ello que luego de las encomiendas viene inmediatamente el priorato.

Organismo en adolescencia

Fabián Menares, preceptor de San Antonio, describe al organismo actual de Chile como en un estado de adolescencia. Tal denominación corresponde a un proceso de organización interna que

recién ahora está terminando y que antes había impedido a la orden llevar a cabo las metas que se ha propuesto a largo plazo.

Tal proceso organizativo consistió en primer lugar en tener al número suficiente de miembros para que fuese posible la distribución de cargos y con ello hacer llevadera la administración del Priorato de Chile. Este procedimiento es descrito por los hermanos como una fase bastante larga, pero que finalmente está llegando a su fin.

El organismo trabaja también en la obtención de la personalidad jurídica, lo que le permitirá llevar a cabo sus objetivos con un reconocimiento legal en la institucionalidad chilena. Según Muñoz, ya está prácticamente listo el documento que debe presentarse y que describe al organismo, pero aún se discute si se presentarán como una corporación u otra denominación.

EL DESPERTAR DE SUS MIEMBROS

Para ser integrante de la orden, puede existir un interés personal o ser invitado por un miembro del organismo. Cualquiera sea la vía elegida, existe entre los hermanos del Priorato de Chile una característica común, pues todos describen que convertirse en templario llena una búsqueda que habían tenido toda su vida. Para ponerlo en términos más claros, los miembros de la organización hablan de una suerte de revelación, de unas características que estaban dormidas en ellos y que despertaron a través de su incorporación al Temple.

En general, las historias de entrada de los hermanos coinciden en este punto. César Muñoz, que es constructor civil, fue invitado a pertenecer a la orden. Él señala que siempre estuvo en búsqueda de algo más, pero que a pesar de que se había acercado a prácticas denominadas esotéricas, como el reiki y el manejo de las energías, no había encontrado algo que lo llenara, hasta que uno de los primeros templarios del priorato, Germán Pinto, vio en él ciertos rasgos que lo hicieron invitarlo a una exposición de Wladimir Fernández. “Yo me sentí completamente identificado con lo que describía el prior que era ser templario y aunque siento que la búsqueda nunca termina, empecé a ver que ese era mi camino”, relata Muñoz.

Experiencia similar vivió Fabián Menares, psicólogo que también fue invitado a la orden. Menares describe su ingreso como un “reencuentro con estas personas” y además como el

momento en que “todas las cosas a modo personal y espiritual comenzaron a calzar”. Bajo estos parámetros se puede ver que los ya miembros de la orden ven en los invitados ciertas características que los harían adecuados para ser templarios. Wladimir Fernández explica que aunque para pertenecer a la orden no se pide ningún requisito especial, todos los nuevos integrantes tienen algo en el inconsciente que los impulsa a acercarse al Temple. “Ser templario está en los genes”, dice el prior.

Esto también se aplica a miembros que fueron postulantes por iniciativa propia. Ángelo Barlaro señala que ya en su niñez se sentía deseoso de algo que no sabía muy bien que era y que en su adolescencia empezó a buscar. Luego de un profundo proceso de indagación y conocimiento supo que existían templarios en la actualidad. Desde ahí despierta su interés y su deseo de entrar a la orden de la que ahora es el cronista.

Respecto a esto, Fernández señala que el aporte de libros como el “Código Da Vinci” radica en que gracias al interés que genera “vamos a poder encontrar a templarios que están dando vueltas por ahí”.

Sin embargo, no hay que malentender lo que cuentan los freires. Ellos no sostienen ser la reencarnación de un templario medieval, sino que los principios y objetivos de la orden llenan en ellos un vacío espiritual. Pedro Rodríguez, máster en Teología y también psicólogo, interpreta esta búsqueda de la siguiente manera: “estamos viviendo en una época de desconcierto. Ello explica porque hay personas que frente a esto busquen seguridades en modelos que alguna vez existieron. En una era convulsionada como la nuestra las personas necesitan pertenencias, referentes que le permitan construir su identidad. Los miembros de este grupo encuentran en los templarios una identidad que no han encontrado en otra parte. Les brinda seguridad y les entrega sus referentes de pertenencia muy claros. Una persona que tiene esto es una persona mucho más estructurada para enfrentar y adaptarse a la realidad”.

De la misma manera, el psicólogo de la Universidad de Valparaíso, Osvaldo Corrales, sostiene que todos los referentes identitarios (que en su momento se remitieron a la religión y en otros a la promesa de felicidad a través de la ciencia y la razón) empiezan a fracturarse en el siglo

XX, lo que deja a las personas sumidas en una gran incertidumbre, que las hace buscar identidades en lugares que no son las vías tradicionales. Esto porque, como explica el teólogo del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, Fernando Sandoval, existe lo que él denomina una “crisis en la institucionalidad de las religiones”, por lo que la iglesia deja de responder a estos requerimientos. Según el académico, las religiones cristianas son sumamente identificadas con las estructuras eclesiásticas que las soportan (papa, obispos, sacerdotes), estructuras que han perdido credibilidad y confiabilidad a lo largo de los años. Ello repercute en que las personas ya no se sientan identificadas con ellas y como añadido tampoco con la religión que las avala. “Entonces la gente busca espiritualidades en otros lados (en este caso en la Orden del Temple), pues sienten que necesitan algo que la Iglesia no les entrega. Por ejemplo, cuando la Iglesia se mete mucho en política, pierde legitimidad espiritual y en definitiva eso es lo que espera la gente de una religión”, sentencia Sandoval.

Pero ¿por qué se elige la Orden del Temple? Según Rodríguez, porque frente a los templarios existe una nostalgia que los hace muy atractivos. Lo mismo que el historiador Cristóbal García Huidobro llama un romanticismo de los nuevos y potenciales miembros ante la Orden del Temple. Para Corrales, la razón radica que en que hoy existe una “neoreligiosidad”. “Desde el punto de vista simbólico la hipótesis de que hay un secreto en el Temple resulta muy atrayente, pues supone que el organismo eventualmente pudiera contener una respuesta que todavía es desconocida. Esa respuesta que la gente busca para entender una realidad que le resulta totalmente ininteligible”, explica el psicólogo.

El papel de la industria cultural

Según Fernando Sandoval, dentro del surgimiento de estos nuevos grupos no sólo influye lo que los expertos han descrito anteriormente como una crisis existencial. Para él, también son importantes otras variables como por ejemplo la influencia de la industria cultural. La aparición de novelas, investigaciones, documentales y películas donde se muestra de determinadas maneras a la Orden del Temple, inciden según el académico, en la percepción que la gente tiene de estos grupos y su deseo de pertenecer a ellos. Particularmente señala: “los medios de comunicación social muchas veces distorsionan la realidad y le dan mucho énfasis a ciertos temas y no toda la gente tiene las herramientas para discernir cuando un medio es o no tendencioso”.

Por su parte, Corrales explica que la industria cultural instala una imaginería sobre algunos tópicos, influyendo entre un público medianamente educado, “que se propone recuperar viejas tradiciones y no leerlas sólo desde el punto de vista intelectual, sino actuarlas”. Eso es lo que según él pasa con la orden de hoy. No obstante, agrega, no es posible achacarle toda la culpa a estos dispositivos, pues cree que ellos interactúan con otras condiciones socio-históricas, como por ejemplo esta búsqueda identitaria que se mencionó antes. Añade, que es erróneo pensar en los medios como algo todopoderoso, “pues ellos adquieren credibilidad en la medida que están apoyados en otros actores, como la ciencia, la política o la religión, por ejemplo”.

De esta forma, entendiendo que los medios de comunicación masiva sí pueden incidir en que personas quieran pertenecer a agrupaciones como la Orden del Temple, es posible que algunos especialistas lean la aparición de estos grupos como “modas”. No obstante, según el psicólogo de la Universidad de Valparaíso, comunidades que surgen bajo estas razones están destinadas a una existencia muy efímera. “Sin embargo, siempre hay quienes están mucho más comprometidos (lo que tiene que ver con el lugar que la persona ocupa dentro de un grupo) y es probable que ellos se mantengan, aún cuando la moda pase. En general, lo que es pasajero es la gran masa seguidora de estos organismos, es la periferia arrastrada por lo que aparece en la industria, que seguramente se irá con otra moda cuando aparezca. Pero el grupo pequeño puede permanecer por mucho tiempo”, sentencia Corrales.

JERARQUÍA TEMPLARIA AYER Y HOY

En teoría y acorde a la constitución de la Orden del Temple, ningún templario es más que otro dentro de la organización. Todos son iguales y por lo tanto tienen los mismos derechos y sobre todo las mismas obligaciones. Ello quiere decir que a la hora de otorgar privilegios ningún hermano puede estar por encima de otro y, más importante aún, que en el momento de tomar decisiones es todo el capítulo quien las decide. Pese a estos datos, que caracterizaron al Temple como un grupo nunca antes visto en la historia, en la práctica sí existía una jerarquía entre sus miembros. Jerarquía que permitía una administración más organizada y por tanto un obrar más ordenado ante las distintas eventualidades y la vida cotidiana de la orden.

En nuestros días, las organizaciones que se dicen herederas de sus ideas, tratan de mantener estas categorías lo más exactas que se pueda, pero adecuándola a estos tiempos y a la manera en que funciona el Temple en la actualidad.

Los distintos tipos de templarios

La primera distinción que debe hacerse es que no todos los miembros de la orden eran caballeros templarios. Al contrario, existían al menos cuatro clases de miembros, contando a los caballeros, los sargentos, los sacerdotes o capellanes y los servidores o hermanos de oficio. Además, algunos especialistas agregan una quinta clasificación: los turcoples o fuerzas auxiliares que ayudaban a los freires.

La primera de estas distinciones, los caballeros, era la de más alta categoría. Eran admitidos como tales, según Bordonove, solamente adultos, de más de 20 años, aunque se sabe que existieron niños templarios, donados por sus padres a la orden para protegerlos. Según la regla del Temple ningún miembro, sin excepción de los caballeros, podían poseer nada propio, apelando a uno de sus principales votos: la pobreza. No obstante, los caballeros, de acuerdo también a esta regla, tenían a su disposición caballos, escuderos o sargentos y todo lo que necesitara para convertirlo en un hombre de guerra. El número de “pertenencias” dependía de su importancia dentro de la organización. Por ejemplo, al maestro le correspondían cuatro caballos.

Por otra parte, los sargentos o escuderos eran un segundo escalafón dentro del organigrama. Corresponden a una caballería ligera, que ayuda a la pesada de los caballeros. Ellos no llevaban el típico hábito blanco templario, sino uno color pardo para ser diferenciados.

También el Temple, desde la bula de Inocencio II, contaba con su propio clero. Los capellanes de la orden dependían del maestro, igual que cualquier otro miembro, además estaban solamente bajo las órdenes del Santo Padre. Los capellanes acompañaban a los caballeros a la guerra y tenían un poder de absolución mayor que el de los clérigos diocesanos. Como miembros del Temple debían cumplir con todas las obligaciones que cualquier otro integrante, aunque la regla era un poco más blanda con ellos respecto a los castigos. Asimismo, el reglamento no los obligaba al uso de la barba como a los caballeros y en vez del manto blanco abierto de estos, usaban un hábito, también blanco, pero cerrado y con capuchón.

En cuarto lugar estaban los servidores. Ellos tenían bajo su cuidado los quehaceres cotidianos y los menesteres necesarios para el mantenimiento de las casas templarias. Como los sargentos, llevaban un manto de color pardo.

Finalmente existía el turcoplier que mandaba a los sargentos en la guerra y los turcoples, que eran tropas auxiliares formadas por indígenas turcos, casi siempre cristianos ortodoxos, hijos de madre griega y padre turco. Ellos estaban con los templarios tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz.

En esta era estas clasificaciones prácticamente se han perdido. Los tiempos han hecho que la categoría de monje se viva más de manera simbólica que práctica. A pesar de que los templarios actuales viven en comunidad sus creencias e ideales, cada uno tiene su hogar y su propio entorno, por lo cual clasificaciones como sirvientes o turcoplier han perdido su sentido. Lo que ahora diferencia a los miembros de la orden son las distintas categorías dentro del proceso de ingreso. Así se puede distinguir entre aspirante, o aquella persona en la que recién nace un interés por pertenecer a la orden y novicio que es quien ya participa dentro de la orden como candidato a realizar la investidura para convertirse en escudero. En tercer lugar, el escudero, clasificación que ya dota a la persona como miembro participante de la organización y que debe haber pasado ya por una primera investidura o iniciación. Y finalmente, la más importante categoría es la de caballero templario, para la cual también existe una investidura y que concede a la persona, al igual que en la Edad Media, no sólo de mayor rango sino de otras distinciones, como por ejemplo votar sobre situaciones particulares que sólo dirimen quienes han alcanzado tal nivel dentro de la organización.

Respecto al procedimiento y los plazos para pasar de un estado a otro, Fabián Menares señala que no existe un proceso definido en tiempo sino que se basa en los méritos y en la visión que ha dejado el novicio o escudero en el resto de los hermanos. César Muñoz agrega que en el caso de los escuderos no tiene que ver con los trabajos que estos postulantes hagan en pro de la orden, sino que su paso a caballero depende de la dedicación y el esmero puesto en ese trabajo. “No se busca ser caballero, sino que es una consecuencia de la consagración hacia la orden”, sentencia Muñoz. Por otro lado, Ángel Barlaro, sostiene que también es una decisión personal: “tú

optas por ser caballero cuando, en la etapa de escudero, sientes que el Temple satisface las expectativas de tu búsqueda interior”.

Por último, dentro del Priorato de Chile también se mantiene la presencia de los capellanes. Barlaro señala que siendo templarios existe la necesidad de unirse a una iglesia cristiana, sino el organismo sería como “cualquier organización filantrópica, pero no la Orden del Temple”. Tal necesidad es lo que llevó a la agrupación chilena a unirse a la Iglesia Ortodoxa, ante la nula respuesta de la católica.

Bajo estas distintas clasificaciones de templarios, vale aclarar que los 22 miembros de la orden en Chile no corresponden todos a caballeros. Sólo diez tienen esta categoría y el resto son escuderos.

Los diversos cargos del Temple

Entre los caballeros se pueden distinguir también distintas jerarquías. El más alto cargo correspondía al maestro. De él dependían todas las grandes decisiones de la orden, aunque siempre con la limitación impuesta por los capítulos de hermanos. Era elegido por los propios miembros, quienes incluso podían deponerlo si lo consideraban necesario. Él era el jefe supremo del Temple, todos le debían obediencia, pero, como se dijo, su poder estaba también limitado por la propia orden y la regla que la regía. Según ésta, no podía regalar una tierra que perteneciera a la organización, ni tomar poder de los castillos. Incluso no podía iniciar una guerra a razón propia, ni tampoco acordar una tregua, ni prolongarla si quisiese. Asimismo, se le prohibía ocultar cualquier información. Mucho menos podía nombrar a otros dignatarios, aunque podía elegir a cualquiera de los hermanos en reemplazo suyo cuando debía dejar Tierra Santa para dirigirse a occidente. Por otro lado, no tenía derecho a retirarse de la batalla, por lo que generalmente moría en la contienda. Aunque sí es importante señalar que en la guerra disponía de diez caballeros de elite encargados de protegerle.

Por otro lado, y a pesar de que no tenía nada propio, a él le correspondía un caballo más que al resto de los caballeros, además de un séquito especial, formado por dos hermanos caballeros que lo acompañaban a todas partes y un capellán, un sargento y un paje que le llevaba su lanza y su escudo. Además disponía de un intérprete (generalmente un sarraceno) un indígena turco, un

cocinero y dos lacayos encargados del cuidado de los caballos. Al morir todo esto volvía a la orden, pues era solamente una especie de préstamo.

El cargo de maestro le colocaba a un hermano al mismo nivel que los más altos prelados y príncipes, con el poder soberano en los castillos y feudos de Tierra Santa y en los de occidente. Tenía derecho también a vigilancia en las locaciones donde se alojara y podía repartir encomiendas, municiones, provisiones y efectivos, según creyera necesario. Pese a todos estos poderes, se sometía a la misma disciplina que el resto de los hermanos.

El senescal era el lugarteniente del maestro, tomando su lugar en caso de necesidad. Ejercía todos sus poderes en su ausencia, incluso el de tomar control de las encomiendas. Por ser un alto cargo también le correspondía un séquito personal, conformado por un hermano caballero, dos sargentos, un diácono, un indígena, un turco y un intérprete.

El mariscal era la autoridad militar de la orden, teniendo el control absoluto de las armas y las armaduras, las municiones y los caballos. Podía tomar el mando de la batalla en caso de ausencia del maestro y del senescal y por lo tanto tenía casi los mismos equipos que estos dos. El mariscal era quien movilizaba a las tropas en las batallas, las distribuía y daba las órdenes tácticas. Era también quien compraba los caballos y las mulas, previo consentimiento del maestro.

El comendador o comandante de la Tierra de Jerusalén era el tesorero supremo de la orden. Ejercía el control sobre todas las posesiones del Temple, tanto en oriente como en occidente. Tenía una vigilancia especial sobre las encomiendas y casas del reino de Jerusalén. Además controlaba las rentas y debía rendir cuentas de la situación de la caja si se le pedía. Por supuesto, todo ello bajo la autorización del maestro. Asimismo, el comendador de Jerusalén tenía a su cargo al comendador de la bóveda de Acre, un importante personaje que era un hermano sargento. También tenía bajo su mando todo lo transportado por naves templarias e incluso presidía la distribución de los hermanos en los castillos, pudiendo recomendar tal distribución al mariscal, el cual en tiempos de paz estaba obligado a obedecer.

También existían los comendadores de la tierra de Trípoli y de Antioquia, las otras dos provincias templarias en Tierra Santa. Ellos también eran importantes dignatarios y por lo tanto les correspondían algunos privilegios.

Los comandantes provinciales eran los grandes priores, que tenían bajo su mando a los priores de comarcas o preceptores de casas. Además existía el Comendador de la ciudad de Jerusalén –que no es lo mismo que el de Tierra de Jerusalén-- que era uno de los principales dignatarios cuando la casa matriz de la orden se encontraba en Tierra Santa. Su misión era proteger a los peregrinos que se dirigían al río Jordán para purificarse, proporcionándoles asistencia y caballos, además de asegurarles defensa.

Los submariscales eran los responsables de las armaduras. Eran quienes mandaban a reparar y distribuían las sillas de montar, los estribos y las armas. El submariscal era el jefe de los hermanos artesanos, por lo que controlaba activamente los talleres.

El gonfalonero mandaba a los escuderos que no pertenecían al Temple, sino que lo servían por un periodo de caridad o por un buen sueldo. Era quien los distribuía entre las casas y los disponía en la batalla, además de mantener su disciplina y encargarse de sus necesidades. También estaban a su alero los cocineros y a los jefes herreros de caballos. El gonfalonero era quien precedía el gonfalon o estandarte templario, que era llevado por un escudero. Además este hombre era el que llevaba un pendón con los colores de la orden enrollado en su lanza, el cual se desplegaba al momento de lanzarse a la batalla.

También existían los preceptores, que eran algo así como inspectores generales en las distintas provincias. Es por ello que se les conoció también con el nombre de “visitadores”.

Por último, estaba el pañero, quien se preocupaba de la impecable indumentaria que caracterizó a los templarios. Estaba bajo las órdenes del tesorero y tenía también privilegios como cuatro caballos, dos escuderos y un hombre de carga. Bajo su mandato estaban los sastres, pues el pañero era quien vestía y distribuía la ropa de cama entre los hermanos. Se preocupaba también de

que los miembros mantuvieran su apariencia tal como decía la regla: cabellos cortos y siempre con el uniforme reglamentario.

En las órdenes de nuestros días, algo de esta organización se mantiene. No obstante, la más alta categoría prácticamente se ha perdido. Así lo piensa Wladimir Fernández, prior de Chile. Él señala que el maestre era el que aunaba a los templarios alrededor de la casa matriz de Tierra Santa y en la batalla, requerimiento que en las circunstancias actuales no son necesarios ni posibles. El prior dice que existen ahora tantas obediencias u observancias en el mundo y cada una con su propio maestre, que esto ya no da una unidad a la orden. Actualmente, el prior, es decir Fernández, es la máxima jerarquía del priorato chileno, designado, al establecerse el organismo, al ser el líder natural de la organización chilena. Pero, el cargo no es de por vida. Es entregado por los hermanos cada cierto tiempo, período que se está estudiando.

Además se mantiene la figura del senescal, personaje que es el segundo dentro de la jerarquía de la orden. Para llevarlo a términos más comunes, el senescal en el Priorato de Chile, es algo así como el vicepresidente de la organización, quien asume el mando en ausencia del prior. A su vez existe el arcario, que es quien lleva la contabilidad interna del priorato, bastante básica en estos momentos, según cuenta César Muñoz, quien tiene ese cargo.

En el Priorato de Chile también existen los comendadores a cargo de las encomiendas. Además están los preceptores, al mando de cada una de las preceptorías que conforman la organización. Como se dijo, los preceptores son aquellos que buscan nuevos adeptos y, según las palabras de Muñoz, “siembran la semilla templaria en regiones”. Ángel Barlaro agrega que los preceptores también son los que velan porque los preceptos de la Orden del Temple sigan vivos y se preocupan de que sus objetivos, ideales y principios –los nuevos y los que se han reformulado– se cumplan. En este organigrama también se puede encontrar al canciller, que es el secretario de la orden, encargado de la labor comunicacional, en estos tiempos en que Internet es una potente herramienta de difusión y sobre todo de comunicación entre los miembros. Asimismo, existen los oficiales de reclutamiento, o quienes cumplen las tareas de recepción de los nuevos integrantes, además de verificar sus datos al momento de la postulación o invitación. A diferencia de casi todos

los cargos anteriores, para ser oficial no es necesario ser caballero, sino que perfectamente puede serlo un escudero.

También en Chile existe el cronista, quien lleva nota de la historia de la organización, poniendo por escrito los hechos que se van viviendo. Es lo que antiguamente era un escriba. Finalmente, la organización de nuestro país tiene a un maestro de ceremonias, que es el que se encarga del protocolo en las distintas reuniones de los templarios.

El papel de las mujeres

Dentro de toda esta jerarquía que existió en el Temple de la Edad Media, los especialistas aún tratan de ponerse de acuerdo respecto al rol que jugaba la mujer dentro de la organización. Incluso hay algunos que negando de plano que exista la posibilidad de que existieran hermanas templarias, piensan que es de ahí que nace la acusación de sodomía que pesó sobre los caballeros. Probst-Biraben es uno de los que niega tajantemente la presencia femenina en el Temple. Él señala que este género no estaba de ninguna manera admitido dentro de la orden e incluso que frente a ellas los modales refinados y corteses de los templarios eran completamente abolidos.

George Bordonove está de acuerdo e inclusive cita a la regla para definir la postura radical que los caballeros debían tener hacia las féminas: “los artículos más conocidos (LXX y LXXI) y que valieron a los hermanos tan acerbas críticas, sino peores: ‘Peligrosa compañía de mujer, pues el diablo antiguo por compañía de mujeres ha sacado a varios del recto sendero del paraíso...’ Prohibido entonces, recibir alguna en las casas. ‘Creemos que es cosa peligrosa para toda la religión el de mucho mirar rostro de mujer’. Prohibido recibir otro beso que no sea de la madre, de la hermana o de la tía”, cita Bordonove.

Pero, frente a esta categórica postura que señalaría la regla primitiva del Temple, Alain Demurger tiene otra visión más conciliadora. El experto sostiene que efectivamente la norma de los templarios cataloga a la mujer como algo peligroso, usado por el demonio para sacar a los hombres buenos del camino correcto. No obstante, explica que en la práctica la Orden del Temple recibía hermanas, las que incluso pronunciaban y cumplían los mismos votos que el resto de los miembros. Para demostrarlo, el autor cita el ejemplo de Ermengarda de Oluja, templaria que junto a su marido

“se donaron” al Temple en 1196. Luego, al enviudar, Ermengarda pronuncia sus votos y se convierte en hermana del Temple.

Igual mirada tienen Carmen Santander, dama templaria del Priorato de Chile y una de las sólo dos mujeres que forman parte de la fila del organismo chileno. Santander aclara que “sin lugar a dudas las damas templarias no somos guerreras, pero la orden tienen diferentes actividades administrativas que podemos realizar”. Afirmación con la que está de acuerdo Ítalo Fuentes, director del departamento de historia de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), quien es además especialista en historia medieval: “Al parecer es correcto señalar que existieron mujeres que pertenecieron al Temple, unas dedicadas al servicio y otras que constituían damas alrededor de los templarios”, explica. Fernando Arroyo, quien ha estudiado las órdenes medievales, agrega: “Parece un hecho histórico incuestionable que dentro de la orden existieron congregaciones femeninas, y su papel sería el mismo que en otras órdenes monásticas: la entrega absoluta a Dios y el servicio a la lucha espiritual contra el mal”. Y, como se ha visto con Carmen Santander, la orden actual no tiene problemas en admitir mujeres y, según Fernández, son como cualquier otro hermano y “pueden llegar incluso a ser maestros de la orden”, asegura.

ORGANIZACIÓN DEL PRIORATO CHILENO

Los capítulos

Los capítulos son las reuniones templarias, donde se toman las decisiones o discuten las circunstancias que afectaran a la orden en su totalidad. Además es ahí donde los hermanos tienen la obligación de acusarse de sus faltas o en su defecto aceptar que otro hermano los denuncie, para así “salvarlo” a través del cumplimiento de la pena que merece por su desvío. Según George Bordonove, en la Edad Media existieron dos tipos de capítulos: “los Capítulos generales en el curso de los cuales se tomaban las decisiones más importantes, comprometiendo el porvenir de la Orden desde el punto de vista diplomático, político, militar o interno y que, asimismo, se constituían también en corte de apelación para las faltas más graves o cometidas por los dignatarios; y los Capítulos ordinarios que se reunían, cada semana, en todas las encomiendas donde se encontraran, cuando menos, cuatro hermanos”³¹.

³¹ BORDONOVE, George. Los Templarios... Pág. 196.

Para entender la importancia de estas reuniones, hay que tener claro que el Temple representaba en su momento un modelo único de organización, frente a los autoritarismos y las monarquías que dominaban Europa. El mismo Bordonove define al organismo como “una república antes de la letra”, pues se caracterizaba por una toma de decisiones relativamente democrática. Ello, porque el maestro a pesar de tener un gran poderío y estar a la altura de cualquier soberano europeo, no podía pasar por encima de los hermanos, por más que las circunstancias lo necesitaran. En cambio, estaba obligado a consultar con el resto de los miembros.

Otra cosa que caracterizaba a los capítulos es que la regla templaria prohibía a los presentes divulgar cualquier decisión que se tomara y asimismo impedía que alguna persona extraña al Temple escuchara lo que se discutía.

En la nueva Orden del Temple estas reuniones se mantienen. Particularmente en Chile, Muñoz cuenta que se hacen llamados a capítulos cuando las circunstancias lo ameritan, aunque en general tratan de que sean cada uno o dos meses. Sin embargo, señala que cuando se trata de decisiones más prácticas muchas veces es el prior quien decide sin necesidad de consultar a todos los hermanos, hecho que de alguna manera adapta la regla que regía a los freires medievales a estos días.

Muñoz dice que aunque se intenta que estén todos los integrantes para los capítulos, no siempre es posible, pues muchos de ellos deben viajar para asistir y hay que considerar que son ellos quienes autofinancian estos traslados. Ante esto, se determinó que el quórum de cada reunión corresponderá al número de miembros que pudieran asistir. Menares cuenta al respecto que “existen hermanos en regiones más lejanas que la mía (V región), y por ende el viaje es un proceso desgastante económica y físicamente”.

De la misma manera, y también tratando de romper con las distancias geográficas, hay resoluciones que se toman vía correo electrónico. Muñoz lo explica así: “Internet es una de las armas que están de moda hoy y hay que aprovecharlas. La espada es algo simbólico para nosotros, porque en realidad luchamos con las mismas armas que el resto de la sociedad”.

En la actualidad, en los capítulos participan todas las clases de templarios, incluidos los escuderos. No obstante, existen reuniones que son sólo para caballeros. Algunas votaciones se suscriben a las llamadas “cámaras de caballeros”, para las cuales es necesario haberse investido como tal. Esto no parece algo extraño comparándolo con los capítulos medievales, pues según Bordonove, es posible que anteriormente existiera una especie de Consejo restringido, formado por los altos dignatarios del Temple y el entorno más cercano al maestro. En todo caso, aclara Muñoz, en la orden todos tienen derecho a voz y es sólo frente a algunos hechos que se limita el derecho a voto.

También en el priorato chileno existen los conventos que se realizan anualmente cada diciembre. En esta reunión se sacan cuentas respecto a los sucesos del año y se preparan líneas a seguir para el siguiente. Según explica el comendador de Concepción y canciller del Priorato de Chile, Álvaro Morales, se denominan conventos a estas asambleas, pues tal como en el latín (*conventus*) esta palabra significaba congregación de muchas personas, hoy día los templarios la consideran la reunión más importante y esperan que se reúnan la mayor cantidad de hermanos que sea posible. “En los conventos cada uno de los departamentos del priorato dan cuenta de su funcionamiento durante el año o un periodo determinado, ante el Prior y a los demás hermanos reunidos”, cuenta Morales.

El financiamiento

Como se sabe, la Orden del Temple alcanzó un poder económico sin par en la Edad Media, producto de la lluvia de donaciones de la que fue beneficiaria y también de su gran capacidad para administrar tierras y manejar los dineros. Sin embargo, esa herencia no llegó hasta nuestros días. Particularmente el priorato chileno no recibe ningún tipo de donación y mucho menos posee tierras como las que hicieron de la orden medieval un potente poder económico.

Como anteriormente señalaba el arcario del organismo, la contabilidad de la organización está aún en una fase bastante básica. Hoy, y respondiendo todavía al proceso de estructuración, el priorato no recibe entradas de dinero, excepto los cinco mil pesos mensuales que debe pagar cada miembro para financiar los costos que implican los capítulos o las ceremonias de investidura. Fuera de eso, son los propios hermanos quienes financian su permanencia en la orden. Wladimir Fernández sostiene que los gastos en esta etapa no son elevados y además que lo que cada

miembro necesita para trabajar y pertenecer al organismo es lo que “cada uno hace por el Temple, y cada uno aporta según sus posibilidades”.

Respecto a la probabilidad de ayuda económica externa, Fernández es bastante categórico: “nosotros no buscamos un mecenas que después nos pida algo a cambio. No comprometemos nuestros ideales para financiarnos. Cómo nos mantendremos en el futuro, se verá con el tiempo”. En todo caso, agrega que sí aceptarían una donación si fuera desinteresada, aunque por ahora no la están buscando.

Por lo pronto, y cuando ya obtengan la personalidad jurídica, se piensa en hacer charlas, capacitaciones y eventos, no sólo en torno a los templarios, sino bajo la idea de formar y enseñar a quienes no tienen la posibilidad de acceder a vías más comunes de aprendizaje. Ello les permitirá percibir algunos ingresos. No obstante, Muñoz aclara que no es sólo para obtener ganancias. Es también un primer paso de influencia dentro del entorno, apuntando a uno de los principales objetivos del priorato: convertirse en un actor social importante de ayuda al prójimo.

OBJETIVOS DEL PRIORATO DE CHILE

Las órdenes templarias de la actualidad nacen con un profundo sentido filantrópico, basándose en la idea de que el Temple medieval era un organismo que buscaba establecer un mundo donde reinara la paz y la armonía entre las personas e incluso entre culturas distintas. A pesar de que los templarios fueron cruzados, se esgrime la teoría de que la tolerancia y las influencias que tuvieron de parte de otras idiosincrasias responde precisamente a este objetivo final, que era la convivencia pacífica entre distintos pensamientos en pro de un mundo dominado por la concordia y la prosperidad. Según señala Probst-Biraben, los freires propagaron ideas de carácter social y político basadas en la solidaridad y el compañerismo. Un esfuerzo sin par para alcanzar el bien común y el progreso.

Hay que recordar que antes de que se estableciera la regla basada en el pensamiento de San Benito, los primeros templarios ocupaban los preceptos establecidos por San Agustín. En ese sentido, no parece raro que ciertos expertos designen como uno de los objetivos centrales de los templarios, traer al mundo lo que este santo denominó la “Ciudad de Dios”. Como explica Probst-Biraben, lo más notable del Temple es lo que él llama “su grandioso plan de construcción de la

Ciudad de Dios sobre la Tierra”³², proyecto que tiene como fin la reconciliación definitiva y cooperativa entre cristianos, musulmanes y judíos, sin abandonar las cualidades de cada creencia.

Hoy en día este deseo de paz y prosperidad es lo que más mueve a las nuevas órdenes templarias. En realidad, el anhelo de conciliar a las tres religiones monoteístas del mundo se escapa de las manos del movimiento actual, pues no tienen la influencia que tuvo el Temple medieval. Como todo, estos objetivos tuvieron que ser adaptados a nuestra realidad y es por ello que la organización de este siglo tiene como principal característica su sentido filantrópico y caritativo.

Esto adquiere mayor importancia si pensamos en las ideas de César Muñoz, quien arguye que estamos viviendo una nueva Edad Media, dominada por el materialismo, el consumismo desmedido y el exitismo. De ahí los deseos de los neotemplarios de ser algo totalmente contrario a eso. Deseos reflejados en las palabras del comendador general de Francia, Michele Melendre, que aparecen en el boletín oficial de la orden en Internet: “el templario es un hombre simple y a la vez un alma grande, un corazón grande (...) una mirada discreta llena de comprensión, de compasión y de bondad”³³.

De estas palabras deriva también otro punto importante dentro los objetivos de los nuevos templarios. En general, los fines a cumplir se llevan hasta lo más mínimo de la vida cotidiana, apoyándose en la creencia de que la buena actitud irradia el entorno y con ello empieza a dispersarse un ambiente más próspero. Wladimir Fernández, cabeza del grupo chileno, cuenta que el propósito más elemental del organismo es que todos sus miembros sean ejemplo de líderes, que guíen a la comunidad hacia el respecto al prójimo, hacia la tolerancia y el cuidado del medio ambiente. En este sentido, los templarios actuales dicen luchar primero con ellos mismos, pues “nosotros también somos humanos y nos vemos contaminados con la actitud de la gente que nos rodea”, señala Muñoz. Al respecto, el líder francés dice: “el templario continúa siendo un caballero; su combate de cada día lo hace en sí mismo, defendiéndose de todos sus sentimientos negativos, ese es el combate más noble, el de la lucha interior para poder dar lo mejor de sí mismo”³⁴.

³² PROBST-BIRABEN, J.H. Op. cit. Pág. 117.

³³ MELENDRE, Michele. El Templario hoy. EN: Boletín oficial del Temple Res Templi N°VIII, mayo 2002. <http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/23/>. (consulta: agosto 2007)

³⁴ Ídem

Todo ello con un único fin, según Fernández: lograr una sociedad apta para que se desarrolle de la mejor manera y un ser humano íntegro en el mundo. Agrega que quieren ser “un puente, para que haya entendimiento donde se necesite. Lo único que quiso y quiere el Temple es que el hombre tuviera la posibilidad de vivir en un ambiente de paz y progreso”.

Esto también lo hacían en los tiempos medievales: “Es posible que (los templarios) hayan sembrado discretamente su alrededor, no el germen de reivindicaciones violentas, ya que intentaron impedir las revueltas, y dieron asilo a aquellos cuyas exacciones las habían provocado, sino la convicción de que, por el amor, la solidaridad y por el derecho del pueblo a vivir mejor intelectual y físicamente se obtendría la base de una sociedad armoniosa y fraternal. Fueron los anunciadores y los pioneros de la Paz Universal”³⁵.

Para ello, los propósitos que se establecen en los estatutos del Priorato General de Chile son los siguientes:

- “Difundir y expandir los ideales y principios de la Caballería Cristiana y la Orden del Temple.
- Establecer en Chile la Orden del Temple, como una unidad más de la orden mundial, que se define como Orden de Caballería Cristiana, Iniciática y Filantrópica.
- Expandir, a través de todo el territorio chileno, unidades templarias que sirvan y acojan a toda persona que se sienta comprometida con nuestras ideas y principios.
- Desarrollar el estudio, la difusión y la práctica del ideario cristiano, humanista y espiritual templario.
- Establecer un puente de conexión con todas las creencias religiosas existentes en Chile, dentro de un trabajo ecuménico que lleve a mantener el mejor desarrollo social para el pueblo chileno.
- Ser aporte para la protección y defensa del bienestar cultural, espiritual y material de la población chilena, con apego a la Ley y a la no violencia.

³⁵ PROBST-BIRABEN, J.H. Op. cit. Pág. 53.

- Actuar, en forma dinámica, en la búsqueda del desarrollo y protección de un medio ambiente, que permita la mejor calidad de vida para los seres humanos, la fauna y flora dentro del territorio nacional.
- Desarrollar todo el esfuerzo y trabajo mancomunado para erigir, en la forma y el terreno más apropiado, una o más capillas templarias con el fin de integrar y familiarizar a la comunidad y a los fieles cristianos con nuestra orden.
- Establecer el culto a Nuestra Señora de Los Templarios de Chile y a Nuestro Señor el Santo Cristo de Rinconada de Silva³⁶, como baluarte de vocación religiosa, en unidad y concordancia con la Santa Iglesia Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora
- Los miembros del Priorato General Templario de Chile, serán voluntarios y realizarán sus tareas y acciones como Soldados de Cristo.
- Todos los objetivos se desarrollarán dentro del marco de respeto a la persona, sin distinción política, de credo o etnia.
- Los miembros del Priorato General Templario de Chile trabajarán por el desarrollo de lazos con todas las entidades templarias a nivel mundial para fortalecer la hermandad templaria.
- Finalmente, el Priorato ejercerá una acción solidaria de obras de misericordia, caridad y solidaridad, para que exista más justicia entre los hombres³⁷.

Las vías para lograrlos

Tales objetivos pueden parecer un poco vagos. Para solucionar este problema es que el priorato de nuestro país ya se ha planteado líneas de acción, aunque todas piensan cumplirlas en un largo plazo. Fernández señala incluso que “es probable que yo muera antes de que todo esto que pretendemos esté funcionando. Queremos dejar un legado a las nuevas generaciones”

³⁶ Según explica el canciller Álvaro Morales “Nuestra Señora de los Templarios de Chile, no es más que la Virgen María. Sin embargo, la imagen que se adopta y se hace oficial del Priorato es la pintura de Taddeo Di Bartolo que se encuentra en el Palacio de los Papas en la ciudad francesa de Avignon. Por otra parte, los templarios rinden culto al Cristo que se encuentra en la localidad de Rinconada de Silva y en ocasiones realizan procesiones hasta ese lugar, situado en la V región entre San Felipe y Putaendo.

³⁷ Fuente: Sitio Web oficial de Priorato General Templario de Chile, www.templechile.cl

Una de estas pretensiones, que contó el arcario anteriormente, es el deseo de impartir cursos de formación. Muñoz explica que quieren instruir a la gente, ya sea explicando e introduciendo a las personas a la historia de los templarios como haciendo cursos de los más diversos temas. “Queremos ofrecer talleres de computación, construcción, contabilidad, etcétera. Muchos de los miembros se han dedicado antes a la docencia, por lo que serán ellos mismos lo que dicten los cursos. La idea es que cada uno enseñe de acuerdo a su profesión. Con ello queremos ayudar a la gente a desarrollarse”, explica. Fernández agrega que la idea es preocuparse de los más desposeídos y, en este caso, de aquellos que no pueden acceder a vías de aprendizaje tradicionales.

A la larga esta iniciativa de formación quiere terminar en la constitución de un colegio templario. El líder chileno sostiene que tal proyecto tiene como fin “aportar con nuestras capacidades profesionales para darle dignidad a la gente”. Incluso señala que mucho más adelante quieren tener un establecimiento regido por ellos, donde se pueda incorporar su doctrina “para demostrar a las personas que alguien que nace en un hogar con deficiencias, puede llegar a tener un papel importante en la sociedad”.

Por otro lado, buscarán la construcción de su propia iglesia. Una capilla templaria que sea la copia fiel del templo de Laon en Francia³⁸. Finalmente se plantean la posibilidad de establecer una fundación caritativa que responda a las necesidades de los más pobres y desposeídos de todo tipo, incluso aquellos que sientan carencias de orden más espiritual.

Todo ello, teniendo siempre en cuenta la relación humana con el medio ambiente. Según Fernández un templario sabía perfectamente como relacionarse amistosamente con el ecosistema. “Eso también lo hemos heredado”, sentencia.

³⁸ Iglesia que se encuentra en Laon, localidad ubicada en la provincia de Picardía al norte de Francia. Este templo es parte del período gótico temprano, por lo que aún tiene reminiscencias del estilo anterior: el románico. Se caracteriza porque su relieve intensifica las zonas de luz y sombras y porque sus torres cuadradas forman un plano poligonal.

CAPÍTULO IV

SIMBOLOGÍA TEMPLARIA

La imagen recurrente cuando se piensa en el Temple es la de caballeros montados en sus corceles luciendo con orgullo su blanco manto adornado por una cruz roja. Incluso, según señala el investigador Juan Eslava, fue ese aspecto bizarro el que en parte los hizo populares y queridos por toda la cristiandad en la Edad Media.

A pesar de los años, tal retrato continúa metido en el sentido común e incluso personas que no conocen nada acerca de la historia de los templarios saben que se trata de ellos con sólo verlos. ¿Pero qué significa tal indumentaria? ¿Fue elegida al azar?

Lo primero que se debe saber cuando se habla de los símbolos templarios y más específicamente de la elección del manto blanco decorado sólo con una cruz escarlata, es que el nacimiento del Temple trajo al medioevo un modelo completamente opuesto al de los típicos caballeros medievales. Como dijo San Bernardo en su alabanza, los templarios se alejaban de la superficialidad y banalidad de la caballería de la Edad Media y es por eso que el santo hace mucho hincapié en la simplicidad de la vestimenta templaria en contraste con la de la caballería secular, muy adornada y llena de lujos. Para Bernardo de Claraval era importante que la orden fuera reconocida por la simpleza de su vestimenta y su apariencia en general. Como explica Bordonove, cualquier búsqueda de elegancia era considerada fuente de orgullo, por lo que se exigía a los caballeros templarios cabellos cortos, barba larga y armas sin ningún ornamento. Tales disposiciones debían ser cumplidas desde el maestro hacia abajo.

LA IMPORTANCIA DEL SÍMBOLO: EL MANTO ALBO Y LA CRUZ CARMESÍ

La relevancia que tiene esa imagen del freire del Temple no se debe tomar a la ligera. No por nada se ha mantenido en la mente de las personas por siglos y siglos. Inmediatamente al recordar esa retrato se vienen a la cabeza palabras como caballeros, cruzados, guerra santa, y para quienes se han introducido mejor en la historia, templarios. Esto se explica porque, como señala J. H Probst-Biraben, este aspecto se convirtió en un signo, que nos lleva a pensar en los significantes antes mencionados. De esta manera, sostiene el autor, los símbolos no fueron

decoraciones anacrónicas, ni menos elecciones al azar; sino que quisieron, al contrario, representar determinadas ideas, que se expondrán a continuación.

Pero, antes de ello, cabe destacar la teoría de otro autor, Cruz Martínez, que complementa la precedente. Para el investigador, los símbolos contribuyen a la comunicación de los hombres con Dios a pesar de lo ambiguos que suelen ser. “Relaciona al hombre con un mundo superior y pone en marcha su intuición”, comenta. De ahí la importancia de los signos que rodean al Temple, pues como explica Ángel Almazán de Gracia, periodista perteneciente a TempleEspaña, los símbolos son elementos de enseñanza, no sólo exterior, sino también interior, ya que sirven de soporte a la meditación.

Los caballeros del manto blanco

Considerando la relevancia simbólica que tiene la vestimenta, hay que analizar en primer lugar el hábito blanco característico del ropaje templario. Según Michel Pastoureau, “la ropa tiene como principal función la de indicar el lugar de un individuo en el seno de un grupo, y el lugar de ese grupo en el seno de la sociedad”³⁹. En el caso del Temple esto es cierto a medias. En la práctica no existían grandes diferencias entre un hermano cualquiera y el maestro, por lo cual a todos se les reconocía de la misma manera. No obstante, su vestimenta claramente los distinguió del resto de la sociedad y los separó de otras órdenes existentes en ese momento, que a pesar de que también tenían una indumentaria especial, era distinta a la de los templarios.

Asimismo, Probst-Biraben adjudica otra importancia al atuendo de la orden. Para el escritor, el manto no sólo diferenciaba, también era el símbolo de un cambio de estado, del paso a una nueva existencia, ahora dentro del Temple, aislando al nuevo miembro del mundo profano y las malas fuerzas. En ese sentido, Jean Chevalier, en su diccionario de símbolos, señala que el hábito era (y es) “el símbolo exterior de la actividad espiritual, la forma visible del hombre interior”⁴⁰.

La regla de los templarios establecía que los caballeros debían usar un hábito blanco y en el caso de los sargentos u otros hermanos uno de color pardo. Lo que se requería en definitiva es que fuera de un tono uniforme, realzando nuevamente la simplicidad. Los investigadores han atribuido

³⁹ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 225.

⁴⁰ CHEVALIER, Jean. Diccionario de los símbolos. Págs. 1061-1062. Editorial Herder. Barcelona. 2003

una serie de significantes especiales al color del manto del Temple. Mientras Martínez considera que el blanco en los templarios simboliza castidad y pobreza, Demurger lo identifica con pureza, mientras que al pardo le da el atributo de humildad. Sin embargo, ateniéndose fielmente a la regla templaria, el manto albo servía para que los hermanos “reconozcan por su vestimenta blanca que una vida luminosa los ha reconciliado con su Creador”⁴¹. Bordonove agrega que indica inocencia, coraje y salud corporal. Por su parte, Jean Chevalier señala que el blanco es el color del pasaje en el sentido ritual, que se le entrega a un iniciado luego de pasar victoriosamente las pruebas del rito. Por otro lado, Eslava, añade algo que al parecer los otros investigadores no consideraron. Según el autor, es posible que el hábito del Temple, aparte de tener estos significados ya mencionados, haya sido inspirado por musulmanes, específicamente sufíes⁴², que ocupaban una indumentaria similar a la de los freires. Esta teoría, a pesar de no ser consignada por los otros expertos, no sería extraña, considerando la gran influencia que el mundo oriental tuvo sobre los templarios.

Como sea, esta distinción para la orden, establecida en el Concilio de Troyes, fue de gran importancia. Tanto que el mismo Eslava comenta que los hermanos tenían prohibido cumplir cualquier necesidad fisiológica con él. Además hay que pensar que la pérdida del hábito era uno de los castigos más graves en la orden, luego, por supuesto, de la expulsión.

La cruz bermeja

El uso de la cruz escarlata sobre el hábito blanco no fue un capricho de Bernardo de Claraval, ni menos algo que se le ocurrió espontáneamente a alguno de los hermanos de la orden. Según dice la historia contada por Guillermo de Tiro, que es la más aceptada, tal distinción fue otorgada a los templarios por el papa Eugenio III en 1147, “en el fin de que ese signo triunfante les sirviera de escudo y no volviera sobre sus pasos frente al infiel”⁴³. Antes de ello habrían usado sólo el manto sin ningún ornamento. Sin embargo, otro investigador, Demurger, cree que los templarios heredaron la cruz roja patriarcal de los canónigos del Santo Sepulcro, grupo que los antecedió en Tierra Santa, antes de que el papa autorizara el uso de este símbolo. Según esta teoría, Eugenio III sólo habría aprobado la modificación de cruz patriarcal por la griega con la que también se le conoció al Temple.

⁴¹ Regla Primitiva de la Orden del Temple. EN: ARROYO, Fernando. et al. Op. cit, Pág. 119.

⁴² El término sufismo se ha atribuido a varios significados. Sin embargo, vale establecer aquí que fue una doctrina que era considerada esotérica y a veces herética dentro del Islam y que además se dice influyó el ismaelismo.

⁴³ BORDONOVE, George. Los Templarios... Pág. 65.

Teniendo en cuenta que se acepta que los templarios hayan usado muchos tipos distintos de cruces, la característica más importante es el color de este signo, el que nunca cambió. Ello, junto al hábito, es en definitiva lo que los distinguió. Alain Demurger señala que el color rojo de la cruz se asociaba al sacrificio y la sangre de Cristo. En ese sentido, se entienden las conclusiones de Bordonove quien relaciona la cruz carmesí al martirio de quienes habían hecho sus votos y los habían aceptado voluntariamente e incluso los habían buscado. Pero Probst-Biraben tiene una visión diferente del significado. Para el especialista, el rojo representaba el color del fuego “y de la acción del hermetismo en general”⁴⁴, suponiendo que existía en los templarios un conocimiento desconocido para el resto de las personas.

Antes de hablar de las cruces más utilizadas, es importante saber que la insignia que usaba la orden en el medioevo nada tiene que ver con la imagen que se ha pintado hoy de los templarios. Demurger explica que la idea del manto adornado con una cruz desproporcionada en medio del pecho salió de la imaginación de artistas del siglo XIX. La realidad era otra. El signo era modesto, ubicada en la parte delantera sobre el hombro izquierdo, según Bordonove, cerca del corazón.

Como se señaló, las cruces que se le ha atribuido a los templarios fueron diversas. Algunos expertos hablan incluso de hasta diez distintas. La tesis más aceptada señala que tales diferencias de signos dependían del lugar geográfico donde se asentaran los miembros. Así cuenta el templario chileno, Ángel Barlaro: “No existió nunca una cruz oficial en el Temple. En Tierra Santa se usaba una y en Europa otra”. Eso sí, hay que consignar que junto con la hipótesis de que las diferentes cruces sólo se debían a distintos lugares, también existe la teoría de que pudieran representar ciertas jerarquías en la orden. Aunque esta creencia es menos avalada por los especialistas.

En lo que sí están de acuerdo los expertos es que a pesar de esta multiplicidad, eran cinco las cruces más utilizadas por los caballeros templarios. La primera de ellas fue la cruz patriarcal, que como se mencionó, es posible que la usaran antes de que fueran autorizados por el papa. Esta cruz se caracteriza por tener dos travesaños superiores en vez de uno. Y fue precisamente este símbolo que, según cree Demurger, fue modificado, quitándole la barra superior para adoptar la forma

⁴⁴ PROBST-BIRABEN, J.H. Op. cit. Pág. 167.

después de la cruz griega, que también se atribuye al Temple. La cruz griega puede ser reconocida por sus dos trazos equivalentes y además porque aparece en varios sellos y tumbas templarias, entre otras cosas.

Sin embargo, quizá la cruz que más caracterizó a la orden, tal como lo cree Martínez, fue la cruz paté, que se presenta normalmente en las pinturas y personificaciones de estos caballeros. Según se cree, este símbolo representa las cuatro estaciones y sus cuatro brazos iguales querrían simbolizar a los cuatro evangelistas y los cuatro elementos. Este signo también lo podemos encontrar en numerosos sellos del Temple, en capillas y otros objetos relacionados con la orden.

Asimismo, existe una cuarta cruz: la Tau, símbolo que se asemeja a una T mayúscula. Se dice que ella simboliza el culto a lo femenino característico del Temple. Por último, estaba la cruz de las ocho beatitudes, una cruz de ocho puntas que además ocultaría un particular alfabeto secreto de los templarios.

En realidad, cualquiera que fuera el significado de estos cinco símbolos, finalmente existe una sola razón para su utilización que va más allá incluso de su color: “la cruz simboliza el misterio de Cristo y se debe llevar permanentemente, al igual que permanentemente hay que cumplir los votos emitidos”⁴⁵, señala Martínez. El teólogo de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, Fernando Sandoval, tiene además otra interpretación, de acuerdo con el significado que este símbolo tiene para el cristianismo: “la cruz, al tener los cuatro puntos cardinales, indica la totalidad de la realidad y el universo. El símbolo además apunta al cielo, lugar donde, según la cosmología antigua, estaba Dios. De esta manera, la cruz es la expresión del universo que se une a Dios. El valor simbólico radica en que Cristo al morir en la cruz (que tiene las características antes mencionadas) logra orientar al hombre y todo el universo hacia la Dios”, explica el especialista. Además Jean Chevalier sostiene que la cruz es la más totalizante de las simbologías, representando todos los planos de existencia del hombre. Y tal como dice Sandoval señala, “es la síntesis en la que se unen el cielo y la tierra. Ella es el cordón umbilical nunca cortado con el cosmos. (...) La iconografía cristiana la utiliza para expresar el suplicio del Mesías como su presencia: donde está la cruz está el crucificado”⁴⁶

⁴⁵ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 120.

⁴⁶ CHEVALIER, Jean. Op. cit. Pág. 363.

La unión de simbologías

Lo importante de estos signos, tanto el manto como la cruz, no era su significado independiente, sino la unión de ellos. Esta conjunción fue propia de las órdenes del medioevo y con eso volvemos a las palabras de Pastoureau, quien piensa que la vestimenta identifica a un grupo dentro del entorno. Por ello, tal como los templarios se distinguieron por el manto blanco y la cruz roja, los hospitalarios lo hicieron por su hábito negro y su cruz blanca, mientras los teutónicos por su sotana blanca e insignia negra.

Tal distinción sigue siendo importante para los templarios de hoy. En el caso particular del Priorato de Chile, se mantiene el uso de la capa blanca, aunque por supuesto no en la vida diaria, sino para las ceremonias que realiza el organismo. Se conserva además la cruz roja sobre el hábito. Para zanjar la discusión respecto al significado de estos signos, el prior chileno, Wladimir Fernández explica que el blanco representó (y aún lo hace) la pureza y que la cruz sí fue entregada por el papa, deseando que con ese símbolo su poseedor llevara la paz consigo y le entregara el apoyo y la fuerza necesaria para cumplir su misión. “Por eso nosotros entregamos la cruz a un hermano al investirlo y le deseamos la misma fuerza y apoyo”, explica el templario chileno.

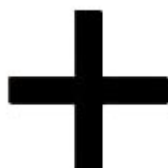
De la misma forma, en el priorato se acepta que en la Edad Media hayan existido muchas cruces distintas. El significado que se le atribuye es, en palabras de Álvaro Morales, comendador y canciller de la encomienda de Concepción, “el sacrificio al que estamos dispuestos por Dios y Nuestra Señora y, por eso, siempre se lleva al lado izquierdo, un poco más arriba del corazón”. Asimismo tal como en esos años las cruces representaban a lugares diversos, el grupo chileno escogió entre los signos más usados el emblema oficial del organismo en nuestro país. “La cruz de las ocho beatitudes nos representa y nos define”, sostiene Ángelo Barlaro, cronista del priorato. Y es por eso que este signo lo llevan colgado al cuello todos los miembros del grupo chileno

Según el mismo Barlaro la elección de esta insignia tiene relación directa con su significado. El templario cuenta que las ocho puntas de la cruz representan ocho virtudes, a saber, poseer el contento espiritual, vivir sin malicia, llorar los pecados, humillarse al ser ultrajados, amar la justicia, ser misericordiosos, ser sinceros y limpios de corazón y sufrir con paciencia las persecuciones. Todos ellos son principios por los que neotemplarios han decidido luchar y seguir al pie de la letra.

Por otra parte, además de estos significados, la cruz de las ocho beatitudes esconde otras características. Según señalan expertos como Probst-Biraben, con quien coinciden los templarios que hacen de esta cruz su principal símbolo, las puntas de este signo establecían las letras de un alfabeto secreto del Temple, con el que se realizaban intercambios comerciales entre las distintas encomiendas. Pero de esto se hablará más tarde. A continuación se reproducen las cruces más utilizadas por la Orden del Temple:



Cruz Patriarcal



Cruz Griega



Cruz Paté



Cruz Tau



**Cruz de las ocho
beatitudes**

UN CABALLO, DOS CABALLEROS

Otro de los signos que los especialistas identifican con la orden es en el cual se ven representados dos caballeros montados sobre el mismo caballo, símbolo que aparece en varios sellos del organismo y también en capillas que les habrían pertenecido.

Tal imagen, y como muchas cosas alrededor de la orden, ha desatado una serie de especulaciones y teorías respecto a su significado. La más aceptada es la que señala que el que dos hombres compartan un solo corcel quiere manifestar la pobreza originaria del Temple. Pobreza que se mantiene a pesar de las grandes riquezas de las que se hizo la orden. En general, los especialistas están de acuerdo con esta definición, aunque cada uno agrega su interpretación adicional. Vale nombrar la hipótesis de Martínez, para quien la doble monta también quiere mostrar la unidad y la vida en comunidad que caracterizó al organismo. Por su parte, José Antonio Mateos, investigador español dedicado a movimientos espirituales, sostiene que los dos caballeros en un caballo son “una representación simbólica de los tres aspectos del ser: alma, espíritu y cuerpo. El alma y el espíritu necesitan el ‘vehículo’ del cuerpo para manifestarse”⁴⁷.

No obstante, hay otro estudioso que se ha dedicado al tema templario, que considera poco acertada la teoría de que este símbolo represente la carencia característica del Temple en sus primeros años: “Se ha creído que éste era el símbolo, o el recordatorio de la pobreza original del Templo, y que los dos caballeros eran Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer; idea poética que en nada se justifica, ya se ha visto cuan breve fue el tiempo de pobreza de la orden. Más segura parece ser la tesis según la cual esos caballeros expresaban la doble vocación del Temple, la religiosa y militar”⁴⁸. A lo que se refiere Bordonove con esta declaración es que los dos caballeros representan la ambivalencia inherente de los templarios, que son a la vez monjes y soldados y el carácter de su juramento, a la vez espiritual y temporal. Dualismo que se vuelve a encontrar en la enseña templaria, mitad negra, mitad blanca.

EL BAUSSEANT O ESTANDARTE DEL TEMPLE

La importancia de la bandera que acompañaba a los templarios a la batalla no es simplemente ser el estandarte que indicaba que estos caballeros estaban presentes en cada uno de los combates de las cruzadas. Al contrario, la relevancia del llamado *bausseant* era tal que en cada batalla era escoltado por cinco caballeros, se evitaba a toda costa su captura por el adversario y estaba prohibido su uso como arma. “El *bausseant* era un objeto santo, depositario del honor de la orden, y por lo tanto especialmente protegido en la pelea por una élite de expertos caballeros”⁴⁹. Como manifiesto de ese honor radica su valor y es por eso que los templarios lo defendían sin

⁴⁷ MATEOS, José Antonio. La caballería Cristiana. EN: ARROYO, Fernando, et al. Op. cit. Pág. 425

⁴⁸ BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 94.

⁴⁹ ESLAVA, Juan. Los templarios y otros enigmas medievales. Págs. 31-32. Editorial Planeta. Barcelona. 1992.

contemplaciones. De hecho, su abandono para huir del ataque enemigo estaba penado con la expulsión de la casa, mientras que soltarlo para atacar a un oponente era condenado con la pérdida del hábito.

El estandarte tenía además importancia estratégica en la lucha, pues era en torno a él que los templarios se reunían a lo largo de la lid y mientras siguiera flameando estaba prohibido dejar el campo de combate. “Era el imán capaz de mantener el empuje de las filas templarias”⁵⁰, señala Juan Eslava. Asimismo se izaba en cualquier lugar donde se tomara posesión, ya sea de un territorio o un bien. Para Wladimir Fernández fue precisamente este estandarte el que llegó a Sudamérica antes que los españoles, de la mano portuguesa, cuando el caballero de Cristo Pedro Álvarez Cabral lo plantó en territorio brasileño.

El emblema templario se distinguía principalmente por sus colores. Estaba dividido en dos partes, una blanca y una negra. De hecho, según Demurger, es de estas tonalidades que adquiere su nombre, por su significado en francés: “el gonfalon del Temple, era un rectángulo vertical blanco y negro llamado “*baussant*” o “*baucant*” lo cual significa sencillamente dividido en blanco y negro”⁵¹. Y nuevamente buscando sentido a sus matices es que se habla de que el blanco representaba la pureza y el negro la fuerza.

Pero para ir más allá con su significación, se puede retomar la idea relacionada con el anterior símbolo descrito. Los colores de la enseña templaria reflejan nuevamente la dualidad del Temple: “negro para la tierra, blanco para el cielo, a la vez caballeros de tierra y caballeros de Dios”⁵² Para ser más claros y tomando las palabras de Jacques de Vitry, simbolizan su dureza con los enemigos de Cristo y su ternura y candor para los cristianos.

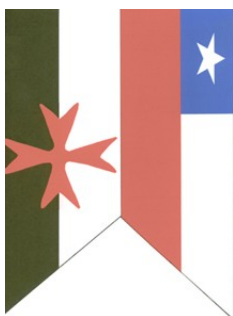
Aunque este pendón ya no guía a los caballeros en la guerra, los neotemplarios lo siguen usando como estandarte y representación de la orden. Su importancia se ha mantenido a pesar de que los caballeros de hoy no tienen un lado guerrero. En todo caso, considerando que el Temple ya no es una sola institución unificada, cada organización ha tomado esta imagen y la ha modificado

⁵⁰ ESLAVA, Juan. Op. cit. Pág. 32.

⁵¹ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 240.

⁵² BORDONOVE, George. Ídem.

para una representación propia. El priorato chileno, consciente también de su relevancia para los templarios originarios, adopta el estandarte en el 2002, con las transformaciones que lo convierten en la enseña propia de la organización en nuestro país. Nótese también la presencia de la cruz de las ocho beatitudes, para completar la imagen que representa al Priorato de Chile:



***Bausseant* o estandarte del Magnus Prioratus Chilenum Templi**

Finalmente, hay que decir que el gonfalon se une al manto blanco y la cruz roja como los símbolos que describen y distinguen a los templarios de cualquier otra organización y nos permite reconocerlos hasta nuestros días.

CRIPTOGRAFÍA O EL ALFABETO SECRETO TEMPLARIO

Escribir en clave es lo que define a la criptografía según se lee en el diccionario de la RAE. Tal explicación no es ajena a los templarios. A través de los siglos, junto a todo lo que se dice de ellos, se une un nuevo elemento que habla acerca de un alfabeto secreto, usado por el Temple para comunicarse entre sus miembros. Este abecedario derivaría de la cruz de las ocho beatitudes; justamente el símbolo que fue elegido por el Priorato de Chile para su representación.

No obstante, la explicación que se da respecto a esta especial manera de comunicarse tiene fundamentos más terrenales que esotéricos, a diferencia del resto de los enigmas que se ha tratado de imputar a la orden, según han interpretado estudiosos del tema, como el prior chileno Wladimir Fernández.

En realidad, el alfabeto contenido en la cruz de las virtudes habría servido como clave para una serie de escrituras y transacciones comerciales, que necesitaban ser secretas por la magnitud de la economía templaria. Como se verá en otro capítulo, la orden creó un completo sistema de

préstamos, una especie de banca de la Edad Media. Bajo este punto de vista, Fernández explica que era necesario un código que funcionara de la siguiente manera: “los templarios crearon la letra de cambio, los cheques e instrumentos que hoy funcionarían como un cajero automático. Una persona podía depositar algo en Francia, donde se le entregaba un documento del Temple, con este código secreto, y podía retirar sus bienes en Jerusalén, por ejemplo. La criptología permitía que esto funcionara de la manera correcta, sin que pudieran ser engañados. De ahí que fuera oculto para otras personas”, explica el prior. Agrega que en cada finca templaria existía un hermano con una cruz de ocho puntas, que tenía por detrás la traducción del alfabeto.

Pero ¿cuál es la inspiración para este lenguaje secreto? Para explicarlo, según el líder chileno, hay que considerar que “es un error pensar que todos los caballeros templarios fueron guerreros, pues el 60% de ellos, estaban en las encomiendas, trabajando para producir, a cargo de la administración o construyendo las catedrales”. Esta última afirmación, supone otra idea muy difundida, la cual señala que la orden fue uno de los organismos precursores de la gran construcción de catedrales en el siglo XII. Aunque ese tema se tocará a continuación, el pensamiento de Fernández acerca del papel constructor que puede haber tenido el Temple nos lleva a las razones que Probst-Biraben da respecto a la adquisición de la cruz como base de un sistema criptográfico. El autor señala que los inspiradores de este sistema son “nuevamente los constructores u obreros agrupados en fraternidades cerradas”⁵³ quienes supuestamente estaban íntimamente ligados al Temple. Según esta hipótesis se cree que la cruz de las ocho puntas era la base de las iglesias octogonales que también fueron atribuidas a la invención templaria.

Ya se examinará tal aseveración. Por ahora se establece la necesidad que tuvieron los templarios de usar este código confidencial, por razones de orden meramente económico y de funcionamiento que nada tienen que ver con el resto de las acusaciones que se dijeron de la orden. Es más, el uso de este alfabeto era tan común y aceptado como algo propio de los negocios que realizaba el Temple, que no fue incluido en el acta acusatoria del proceso contra el organismo. De esta manera, quienes tratan de dar un carácter místico y esotérico a esta vía de comunicación caen en un serio error. Así lo piensan, por lo menos, en el priorato chileno.

⁵³ PROBST-BIRABEN. J.H. Op. cit. Pág. 87.

LA RELEVANCIA DE ESTOS SIGNOS EN LA ACTUALIDAD

Como podemos ver, todos estos símbolos que caracterizaron a los templarios medievales siguen teniendo importancia hoy. Los neotemplarios chilenos han adoptado este legado del que creen son herederos para traer al Temple al siglo XXI de la manera más cercana y fiel a lo que fue la orden primigenia. Ello implica no sólo prometer llevar a cabo los principios e ideales que siguió el organismo, sino también tomar sus símbolos de identificación para que cumplan en nuestros tiempos la misma función. En este sentido, el estudioso Juan Atienza señala: “todos los idearios, sin excepción, se manifiestan mediante signos de reconocimiento que vienen a ser como el esquema semántico que permite fijar la identidad de los que comparten preocupaciones y esperanzas y han nacido de un núcleo ideológico común”⁵⁴.

Está claro que la disciplina y rigurosidad del Temple ya no es fácil de llevar y ha debido adaptarse de manera que permita a sus miembros seguir con su vida cotidiana. Sin embargo, la simbología es mucho más llevadera, porque, a pesar de que tales signos no los diferencian de otra persona en su vida diaria, sí les da una identidad particular. De hecho, considerando que la Orden del Temple en la actualidad se constituye como una multiplicidad de grupos (a veces relacionados, a veces no) la adopción de estos signos ya no los distingue solamente de otras órdenes medievales que se adaptaron a nuestra época, sino que sobre todo los separa de otras asociaciones que también se dicen sucesoras de la orden. De ahí la relevancia de la cruz y el estandarte que representa solamente al Priorato de Chile y que consigna su presencia en cualquier lugar en que esté representado.

En síntesis, la razón por la que en nuestros días convergen esta serie de signos traídos de la época medieval tiene que ver con que, tal como en la Edad Media, lo que representaba al Temple no eran los significantes en sí mismos (como se vio en la conjunción del manto, cruz y estandarte). Al contrario “lo que marca su adscripción a la hora de conocerlos e identificarlos como de procedencia presuntamente templaria (...) es su acumulación en un determinado espacio y una circunstancia concreta”⁵⁵. En este caso particular, en un momento en que, como ya se dijo, las órdenes templarias no están unificadas, es imperante establecer símbolos de identidad propios, que

⁵⁴ ATIENZA, Juan G. Los enclaves templarios. Pág. 321. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 2002.

⁵⁵ ATIENZA, Juan G. Ídem. Pág. 322.

como señaló el psicólogo y teólogo Pedro Rodríguez, permite a los miembros del priorato chileno encontrar la seguridad y la pertenencia que ayudan a la cohesión del grupo.

LA CONSTRUCCIÓN COMO SUPUESTA SIMBOLOGÍA TEMPLARIA

Para completar la idea de los símbolos templarios hay una contienda que aún no se ha zanjado respecto al papel que tuvo el Temple en el auge de la construcción de catedrales en la Edad Media. Sobre todo lo que no se ha resuelto es la suposición de que la orden haya traído un nuevo estilo al mundo arquitectónico. Tal tesis tiene cabida en este capítulo, pues se ha hablado de que los templarios levantaron una serie de edificios, todos con similares características, al punto que se convirtieron en otros de los signos que identificaban la presencia de la Orden del Temple.

Está claro que el neotemplarismo, carente del poder económico que tuvo la orden en el medioevo, es incapaz de construir templos y mucho menos catedrales. Es por eso que en este caso no es posible hablar de un legado dejado en los templarios de hoy y por eso tampoco este tema se puede tratar en los mismo términos que los anteriores, es decir, intentando dilucidar qué queda de los templarios medievales en los de la actualidad. Pero eso no significa que los neotemplarios no tengan una mirada especial al respecto.

Para empezar hay que saber que muchos especialistas han atribuido al Temple un tipo especial de construcción: una iglesia octogonal, que se caracteriza por tener ocho paneles de base, formando una planta circular o con propensión a esta figura. El secreto de este tipo de iglesia era “el arte de levantar estructuras que, tanto por sus características formales como por los materiales utilizados, fueran capaces de propiciar experiencias trascendentes en los fieles que se encontrasen en su recinto. La construcción (...) era la técnica oculta que permitía levantar un recinto sagrado que contuviera en sí mismo y en su estructura las claves de la trascendencia y colaborara a que los creyentes participaran, aun sin saberlo, de ese camino hacía la experiencia espiritual superior”⁵⁶.

Según Probst-Biraben, esas características de los templos corresponden al simbolismo del número ocho para los cristianos, que significa regeneración y que también se puede ver en la cruz de las ocho beatitudes. Juan Atienza piensa que el octágono fue utilizado por ser lo intermedio entre

⁵⁶ ATIENZA. Juan G. Ídem. Pág. 333.

el cuadrado (o el cubo) que simboliza lo terrestre y el círculo (o esfera) que representa lo eterno y universal.

Hay investigadores que van más allá con las supuestas peculiaridades que tienen las construcciones templarias, señalando que el Temple trajo una nueva tendencia a la arquitectura. Uno de esos autores es el escritor español Mariano Vázquez, quien señala que el gótico⁵⁷ empezó a aparecer precisamente en el momento en que la orden comienza también a convertirse en un actor importante en la sociedad medieval. “El estilo gótico nace fulgurantemente en Francia en un singular paralelismo con el repentino crecimiento de la Orden del Temple”⁵⁸, señala. Este estilo caracterizó a una serie de iglesias nacidas en el medioevo y que además son consignadas como templarias.

Para el especialista, gracias a la influencia oriental que tuvo la orden, adquirió conocimientos de arquitectura e ingeniería que les permitieron llevar a cabo estas construcciones. Vázquez cita la catedral de Notre-Dame que, según él, es una construcción plagada de esoterismo templario. Ello porque es “la manifestación perfecta de un cuidado equilibrio y de una acendrada armonía, los dos principios en los que Bernardo de Claraval basaba toda su filosofía estética y moral, y con los que quiso impregnar a la Orden del Temple”⁵⁹. Además cuenta que tal catedral rememora el elemento femenino, principio que caracterizó el pensamiento de la orden. Frente a esta postura, otro escritor español, Juan Ignacio Cuesta, señala que el Temple empieza a ejecutar lo aprendido en Tierra Santa y a favorecer a los *maestri* o constructores de las catedrales góticas.

Sin embargo, tales explicaciones no convencen del todo a otros estudiosos del tema. Según sostiene Bordonove, si existió realmente un común denominador en las construcciones del Temple no fue más que a imitación de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. El autor señala que en realidad nunca floreció un nuevo estilo, sino que al construir, los templarios se fijaban solamente en la simplicidad o incluso seguían modas ya establecidas, por lo que sus iglesias podían ser consideradas góticas o románticas indistintamente. Esta teoría se sostiene al saber que existieron

⁵⁷ Según explica en el libro *Codex Templi* el investigador Juan Ignacio Cuesta, la arquitectura gótica se diferencia de la romántica por la novedosa construcción de arcos, sustituyendo el tradicional medio punto por un arco elevado y más estilizado formando un arco ojival. Además el gótico presenta bóvedas más ligeras, llamadas de crucería, y los gruesos muros del romántico se adelgazan y se les insertan vidrieras policromadas. De esta manera, según el investigador, las construcciones góticas se caracterizan por su ligereza, elevación y amplitud.

⁵⁸ VÁZQUEZ, Mariano. Op. cit. Pág. 144.

⁵⁹ VÁZQUEZ, Mariano. Op. cit. Pág. 147.

templos, con las mismas características que se han achacado a la orden, pero que en realidad no eran templarias.

Asimismo hay que recordar que gran parte de las construcciones del Temple se obtienen a través de donaciones, por lo que era imposible que los templarios demolieran tales cesiones y las edificaran de nuevo sólo para seguir un estilo propio. Por lo demás la regla lo prohibía tajantemente.

De esta manera, se viene abajo la teoría de un estilo arquitectónico particular y nuevo: “lo usual en las construcciones religiosas del Temple era la mismísima moda imperante en la época. En síntesis podría decirse lo siguiente: planta rectangular rematada con cabecera plana con ventanales o por ábside semicircular –planta que era la bóveda– y austeridad en la decoración arquitectónica, como cuadrada a la influencia cisterciense”⁶⁰.

A pesar de estas opiniones, los templarios de hoy están más de acuerdo con Vázquez y Probst-Biraben. Aunque los neotemplarios no hablan de un estilo específico, sí creen que fueron los templarios quienes financiaron toda la construcción de las catedrales del medioevo y además influyeron con sus conocimientos adquiridos en oriente. Según el templario César Muñoz, sabían acerca de orientación magnética, energías telúricas y un cúmulo de cualidades arquitectónicas que caracterizaron a las iglesias auspiciadas por los templarios. Efectivamente, Cuesta explica que en la antigüedad las civilizaciones creían en la existencia de lugares con determinadas energías positivas y coincide con Muñoz al pensar que eso fue retomado por los constructores medievales. Por otra parte, Fernández agrega que fueron los templarios los que ayudaron al papa a financiar tales construcciones.

Tal es la importancia que dan los templarios chilenos a su presumible estilo propio, que según cuenta el prior de Chile, la iglesia templaria que se quiere construir en nuestro país estará inspirada en la Iglesia de Laon, en Francia, un templo típico del primer periodo del arte gótico y antecedente de la catedral de Notre-Dame de la que habla Vázquez. Según explica Fernández, “porque tiene una características muy místicas que nos gustaría reproducir”.

⁶⁰ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 116.

CAPÍTULO V

LA VIDA DE MONJE Y LA REGLA TEMPLARIA EN EL SIGLO XXI

Uno de los retos más significativos de traer la Orden del Temple a nuestra era, es hacerla compatible con los tiempos y las circunstancias de la actualidad. Particularmente, es complicado vivir la orden en los mismos parámetros que se hacía en la Edad Media, tomando en cuenta que hoy no sólo existe una realidad económica y política nueva, sino que, todavía más relevante, los valores han cambiado un cien por ciento. Así, situaciones que eran consideradas totalmente incorrectas y reprochables en el siglo XIII, por ejemplo que un templario se juntara con una mujer, ya no lo son. ¿Siguen entonces vigentes los principios, objetivos, y más importante aún, la disciplina que definió la historia de los templarios?

Desde el punto de vista religioso, la Iglesia Católica ha perdido el poder soberano que tenía para tutelar espiritualmente al mundo cristiano y dictar las bases que permitían a las personas diferenciar lo bueno de lo inaceptable. Está claro que aún, en nuestro país por lo menos, existe un grupo considerable de personas que sigue los mandatos católicos, pero también es evidente que esta Iglesia ha perdido ese papel todopoderoso que tenía en el medioevo en materias espiritual y por qué no decirlo, también políticas. El teólogo Fernando Sandoval señala: “el mundo está mucho más secularizado, la religión se vive en forma privada y por lo tanto, ya no está tan metida en la opinión pública como era en esos años. En la época medieval la religión era casi toda la vida, pero ahora no”. Así, quien no sigue los preceptos de la Iglesia Católica ya no recibe las penas del infierno como en esos años.

Como señala el máster en Teología y profesional de la Conferencia Episcopal de Chile, Pedro Rodríguez, hoy en día estamos viviendo una época que es mucho más plural y tolerante respecto a otras creencias, donde ya ni el papa se atreve a tratar de infiel a un musulmán. Puede reprochar la yihad (que por lo demás tiene hartos parecidos con las cruzadas), pero jamás tildar de inadecuadas las creencias islámicas. De esta manera, la faceta guerrera del templario está caducada, pensando también en la situación que desde hace décadas vive Tierra Santa.

Tomando todo lo anterior en consideración, es factible preguntarse cómo se realiza esa vida ascética que caracterizó al Temple y cómo se cumple la rígida disciplina que estableció Bernardo de Claraval en la regla templaria, ahora que las cosas han cambiado tanto.

EL FIN DEL MONJE/GUERRERO

Como se sabe, el arquetipo que presentaba el Temple en la Edad Media fue considerado como único en su época. Esa característica se debía principalmente a la unión de lo religioso y lo militar, lo que ninguna organización había concebido hasta ese momento. La Orden de los Hospitalarios, también encargada de dar ayuda a los peregrinos de Jerusalén, tenía un carácter meramente caritativo y de beneficencia en el momento del arribo de los templarios a la historia. Fue sólo luego de su invención, que los hospitalarios también se convirtieron en guerreros. Según cuenta para esta investigación Fernando Arroyo, ex caballero y presidente de la Sociedad de Estudios Medievales TempleEspaña, los templarios “como orden religioso-militar, no tiene precedente en la cristiandad”.

Como concepto nuevo, esta dualidad que suena muy paradójica, fue muy difícil de aceptar, incluso por el papa que posteriormente les dio su apoyo. Existía resquemor respecto a cómo podía funcionar; cómo un hombre de Dios podía repartir su tiempo entre orar y estar en batalla. Cómo podía cuidar a los hombres cristianos y a la vez no tener ninguna contemplación para matar otro ser humano considerado infiel. A pesar de ello, y gracias a la persuasión de San Bernardo, obtuvo el beneplácito de Honorio II y la aprobación, en el concilio de Troyes, de esta nueva milicia que a la vez era religiosa. Así, los hermanos templarios ya no sólo tenían una lucha interna contra las tentaciones del demonio, como otros grupos medievales, sino además batallaban contra un enemigo terrenal, que ofende la cruz con la negación de la palabra del Cristo. Lo que hace Claraval es cristianizar la caballería secular, que hasta ese momento era considerada contraria al cristianismo

Según el santo francés, el Temple era una milicia de Dios y como tal estaba autorizada a verter la sangre de todos los herejes que amenazaran la cristiandad. El clérigo santifica la violencia contra los musulmanes, no sólo justificándola, también eximiéndola del pecado. En su “Libro sobre las glorias de la nueva milicia. A los caballeros templarios” llama a “exterminar a los hijos de la infidelidad” y sostiene que quien muera realizando esta noble causa alcanzará la salvación a través

de una muerte santa. Y agrega “si la causa de tu lucha es buena, no puede ser mala su victoria en la batalla (...) sólo el que peca morirá”⁶¹.

Para completar la idea, sentencia: “Para ellos (los soldados de Cristo) morir o matar no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. Además, consiguen dos cosas: muriendo sirven a Cristo, y matando (a un musulmán), Cristo mismo se les entrega como premio. (...) Hay que desenvainar la espada material y espiritual de los fieles contra los enemigos soliviantados, para derribar todo torreón que se levante contra el conocimiento de Dios”⁶². Y ¿cómo justifica tales palabras?: “sería mejor, verter la sangre de los infieles si uno pudiera defenderse de ellos por otro medio que no fuera la espada; los infieles amenazan la herencia espiritual de la Cristiandad y hay que evitar que destruyan esta herencia”⁶³.

El monje soldado en este siglo

“Hoy, para muchos templarios, Jerusalén es lejana pero cada iglesia, cada capilla es una noble embajada”⁶⁴. Estas palabras pronunciadas por el comendador general de Francia, Michele Melendre, puede resumir el pensamiento de muchos neotemplarios. Es evidente que Tierra Santa ya no puede ser el motivo de su lucha, no sólo porque está en disputa entre israelíes y palestinos, sino también porque, por más que quisieran, los templarios de nuestros días no tienen los recursos (ni humanos ni económicos) para emprender un combate de la magnitud que fueron las cruzadas.

Entonces, siendo una de las características principales de los templarios primigenios el haber sido monjes soldados, y siendo esta particularidad irrealizable hoy, eso ¿imposibilita a los templarios de hoy denominarse como tales? Los herederos del legado creen que no. Para ellos la lucha no ha terminado, lo único que ha cambiado son las condiciones. Claudio Chinchón, comendador de TempleChile, señala que “como toda organización, el Temple se va adaptando a la época en que está, así como nosotros también. Lo único que no cambia nunca es el compromiso con Dios, de cada uno de los miembros hacia la orden y sus ideales y el compromiso de cada uno con el otro y consigo mismo”.

⁶¹ MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Pág. 57.

⁶² MARTÍNEZ, Cruz. Op. cit. Págs. 59-60.

⁶³ BORDONOVE, George. La vida cotidiana de los templarios.... Pág. 19.

⁶⁴ MELENDRE, Michele. Op. cit. EN: Boletín del Temple Res Templi N° VIII, mayo, 2002.
<http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/23/>. (consulta: agosto 2007)

Por su parte, Ángelo Barlaro sostiene que aunque la “guerra santa de los templarios terminó, ya que no hay nada que ir a conquistar allá, tú trabajas y luchas en el interior. La espada no es una cosa física, es una voz interna, que te impulsa a exigir justicia y pelear por los demás”. En este sentido, el arcario del priorato de Chile, César Muñoz, dice que la vida de monje se vive en el día a día, en el diario actuar. “Con la actitud diaria estás haciendo algo por el resto. Esas buenas vibras se irradian y así batallamos por lo mismo que querían los hermanos en la Edad Media: un ambiente pacífico donde cada hombre se pudiera desarrollar de la mejor manera”.

De esto se desprende que los neotemplarios no se toman literalmente la visión del monje soldado, adaptándola y luchando contra lo que tienen más cercano. Es por eso que Fabián Menares, también miembro de la orden en Chile, señala: “mi modo de vivir como caballero templario en esta época es a través del respeto por los seres humanos, amor al prójimo, lealtad, humildad y obediencia”.

Desaparece el soldado, queda el hombre caritativo

Según el prior Wladimir Fernández, el monje soldado fue sólo una de las facetas de los caballeros del Temple. Con ello lo que quiere decir el prior es que el hecho de que hoy no puedan ir a la batalla no significa que sean menos templarios que los medievales, sino que adoptan los otros aspectos que caracterizaron a los hermanos de la orden.

Una de estas características, y la que más han tomado los neotemplarios, es el carácter caritativo que tenía el Temple y es por eso que hoy las nuevas órdenes templarias ponen a la filantropía al tope de sus objetivos y como su gran sentido de existencia. La organización renovada dejó de lado el monje/soldado ante el advenimiento de hombres que hacen de la ayuda al prójimo su principal batalla.

Ello tiene sentido pensando que aunque gran parte de las riquezas obtenidas por los templarios mediante donaciones y trabajos en las encomiendas iban a parar al combate en Tierra Santa, una gran porción de estos recursos era también utilizada en limosnas y ayudas sociales. Así, en la actualidad sólo se deja de lado una faceta del Temple para abrazar otra. Alain Demurger explica que la acción de las órdenes militares en la Edad Media no se reducía a los aspectos

guerreros. Esa concepción se debía sólo a las magnificación dada a este carácter por cronistas e historiadores contemporáneos. La realidad era que “el objetivo primordial de Hugo de Payens, el fundador del Temple, al defender incluso por la fuerza a los peregrinos, era la caridad”⁶⁵.

De hecho, tan importante era el carácter humanitario de la orden, que además de cumplir la limosna con los pobres en toda ocasión, la regla estipulaba que en caso de morir un hermano debían alimentar a un pobre por cuarenta días y dejar la décima parte del pan para los más necesitados.

En el caso del Priorato de Chile, como se explicó antes a propósito de sus objetivos, el carácter filantrópico de la organización es su principal cualidad. “A pesar de que somos pocos miembros, en la actualidad desarrollamos prestación de servicios a nuestros semejantes”, cuenta Carmen Santander, miembro del grupo liderado por Fernández. Y esta ayuda también se realiza desde el punto de vista espiritual, ya que después de todo el carácter de monje se mantiene en la medida de lo posible. Fabián Menares explica que “en torno al trabajo espiritual, tenemos algunos ritos grupales como cadenas de oración y repartición de textos de historia a los miembros para poder aplicar los ideales templarios en la vida diaria. Focalizamos nuestra labor en grupos de trabajo y con eso tratamos de llevar a cabo el carácter de monje que distinguió al Temple, de la manera en que nuestras vidas cotidianas nos lo permiten”.

En resumen, podemos ver que la vida de monjes se lleva a cabo en tres frentes: en la vida diaria tratando de irradiar al resto de las personas con una buena actitud, en la ayuda solidaria al prójimo y por último en el trabajo espiritual.

Tales actitudes son las que más se explotan hoy en el priorato chileno. De eso afloran las palabras del prior de ese organismo: “nosotros no pretendemos la influencia política y económica del Temple medieval. Queremos tener un papel activo a nivel social, pues los otros aspectos son sólo un resultado. Por ejemplo, sabemos que la educación es la fuente más importante de progreso y es por ahí que queremos empezar a ayudar a los más necesitados. El fin último de la orden medieval fue cambiar el destino de Europa. Nosotros queremos ayudar a hacer lo mismo acá y permitir que cada hombre viva en un ambiente armónico y de progreso”.

⁶⁵ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 169.

LOS VOTOS

Los tres principales del medioevo

Los votos que juraban los templarios al ingresar a la orden eran tres: obediencia, castidad y pobreza. A ellos se les sumaba un cuarto, a saber, la promesa de proteger Tierra Santa. El primero de estos votos, obediencia, se basaba en la fidelidad y confianza que cada miembro tenía con el maestro, quien era el que dictaba las disposiciones a seguir (aunque con el permiso de los hermanos). Todo pasaba por la autorización de esta figura e incluso la obediencia llegaba al punto de que ningún hermano podía abandonar la batalla, hasta que el superior lo estipulara a pesar de que estuviera gravemente herido. Según la regla primaria, en su capítulo XXXIII, las órdenes dadas por el maestro, o a quien éste designara, debía ser ejecutadas a la brevedad, como si tales mandatos hubieran sido dados por Dios mismo. Para algunos autores fue este voto una de las razones de la caída de los templarios, pues tanta subordinación los hizo carecer de iniciativa y por lo ende, se entregaron sin luchar a las tropas del rey, pues nadie les ordenó defenderse.

En segundo lugar estaba la castidad. Este atributo era de tal importancia que la regla del Temple señala que era el camino por el cual los templarios podrían llegar a Dios: “a menos que alguno de los caballeros no se conserve casto hasta el final, entonces jamás podrá llegar al descanso eterno ni ver a Dios”⁶⁶, sostiene el reglamento. Sin embargo, para el teólogo de la Conferencia Episcopal de Chile, tal promesa se explica por una razón mucho más terrenal. Según explica, el celibato dio a la iglesia mucho poder, pues contaba con hombres dedicados cien por ciento a las tareas eclesiásticas, sin distracciones. Lo mismo pasaba con el Temple. “Un hombre que tuviera familia, lo iba a pensar tres veces antes de ir a la guerra y la orden necesitaba personas comprometidas con la causa”, señala el Rodríguez. De ahí nace la importancia de la castidad. Pero eso no significaba que no se admitieran hermanos casados, aunque éstos no podían llevar el manto blanco y vivían separados de los miembros que habían hecho este voto.

En tercer lugar, estaba el juramento de pobreza. De acuerdo a las estipulaciones que se aceptaban al convertirse en templario, ningún miembro poseería nada propio. Lo que se le entregaba (ya sea su ajuar, caballos o incluso utensilios personales) era un préstamo hasta que muriera, después de lo cual todo volvía nuevamente a la orden. Ni siquiera los altos cargos podían

⁶⁶ Regla Primitiva de la Orden del Temple. EN: ARROYO, Fernando, et al. Op. cit. Pág. 119.

poseer propiedades, del cualquier tipo, e inclusive el maestro al recibir algún regalo debía presentarlo ante el tesorero.

El voto de pobreza además se relaciona con otro elemento que hizo particular a la orden en la Edad Media. Dentro del Temple todos eran iguales, incluso un hermano cualquiera frente al maestro, pues como lo estipuló San Bernardo: nadie es inferior entre ellos, lo único que hacen es honrar al mejor, no al más noble. Es por eso que al entrar al Temple el iniciado se desprendía de sus cosas y pasaba a ser sirviente de Dios como todo el resto: “en la orden, bajo su mando o su protección, no había más distinción social que las funciones o el mérito. Vivían sin lujo (...) Convertidos en templarios, los antiguos señores o nobles de gran importancia, olvidaban sus viejos privilegios, su vana ociosidad”⁶⁷.

Parece curioso que siendo poseedores de tantas riquezas, los templarios juraran mantenerse pobres. Pero, según Bordonove, para los templarios las riquezas no significaban nada en sí mismas, en realidad les servían sólo para mantener la guerra y ayudar a los desposeídos.

Los de hoy

Como todo, estos votos se han debido readecuar para hacerlos llevaderos de acuerdo a los tiempos que se viven. Según explica el líder del grupo chileno, de las tres promesas originales el único que se mantiene es el de obediencia, pues los otros son muy difíciles de cumplir en la realidad de hoy. Cuenta que castidad y pobreza se han transformado ahora en humildad y fidelidad a la orden. Ello, porque como señala César Muñoz, es muy complicado en este momento dedicarse completamente al organismo, por las obligaciones que los miembros tienen con su mundo cotidiano fuera del Temple: “en la Edad Media un templario dejaba a su familia tranquila económicamente y se consagraba cien por ciento a la orden. Eso para nosotros es imposible”.

Los miembros de Temple actual saben que el cumplimiento de votos que ellos no pueden llevar a cabo traía ventajas a los hermanos medievales para realizar las labores y propósitos que se puso la institución. Según declara a la autora el prior de México, Roberto Molinari, son claras las virtudes que tiene la vida monástica para la orden, sin embargo, “la comunidad laical –léase en familia– no permite las mismas facilidades que en la Edad Media”, señala. Por otra parte, Muñoz

⁶⁷ PROBST-BIRABEN. J.H. Op. cit. Pág. 42.

sostiene: “nosotros vamos más lento con nuestros objetivos, pues debemos compatibilizar y repartir nuestro tiempo entre ser templarios y vivir nuestra vida cotidiana. Así, siempre lo urgente, que es tu familia, va imperando. Aunque en todo caso, si uno lleva la vida con el espíritu templario, lo diario es mucho más armonioso y eso da tiempo para dedicar a la orden”.

Frente a la imposibilidad de cumplir con todos los votos establecidos para los templarios medievales, los nuevos caballeros toman otras características del Temple y la hacen obligación de sus miembros. Una especie de nuevos votos. Ángelo Barlaro señala por ejemplo que como actualmente no es posible seguir el voto de castidad “fue cambiado por la pureza de espíritu”.

Además dentro de estos nuevos votos, reciclados de otras facetas del Temple, uno de las más importantes es la tolerancia. Es conocida la gran influencia que tuvo el Temple de otras culturas y eso se debió principalmente a que a pesar de pertenecer a la Iglesia Católica no eran evangelizadores, sino que tomaban los conocimientos de otras idiosincrasias y los ponían a su servicio. En este sentido, se destaca el sentido ecuménico de la orden actual. Como explica César Muñoz, el movimiento templario de hoy se abre a todas las iglesias cristianas, sin distinción, lo que queda ratificado en la unión del priorato chileno a la Iglesia Ortodoxa. Por otro lado, no se cierran a otras prácticas, muchas veces catalogadas como poco cristianas o a veces poco serias, como por ejemplo el reiki, que algunos de los miembros realizan. Tampoco lo hacen frente a otras religiones. Melendre explica que un templario vela por toda la humanidad como obra de Dios, compartiendo su paz con quien se le cruza, ya sea cristiano, musulmán, ateo o cualquier otro.

Asimismo, la sed de conocimientos que tenían los templarios medievales, y que los hacen aceptar otros pensamientos, también se ha adoptado en nuestros días. Muñoz sostiene que uno de los trabajos de los templarios es indagar y traspasar experiencias a otras generaciones. “El templario siempre anda ávido de saber, pero en pro de algo. Nuestra misión es servir, pero hay que saber cómo. Y para eso tenemos que adquirir conocimiento”, cuenta. Además, dicen los nuevos hermanos, les permite crecer como personas, pues, como comenta Melendre, un templario jamás cree ser perfecto.

De la misma manera, unido al servicio a los demás, se desprende en los nuevos miembros del Temple una gran cortesía, igual que en los originales. Bernardo de Claraval estableció que los

miembros de la orden debían expresarse de manera cortés, hermosa y suavemente, entre ellos y con los demás. Incluso cuando daban órdenes. Eso fue tomado por los neotemplarios y tratan de cumplirlo en su diario actuar a pesar de las dificultades. “Uno se pregunta ¿qué haría o cómo actuaría un templario en esta situación? Y es así como establecemos cuál es el correcto proceder”, explica Muñoz.

LA RÍGIDA REGLA DEL TEMPLE

Aunque los neotemplarios han tratado de resolver el problema del monje soldado, conviniendo que ese era sólo uno de los tantos ángulos de la orden, y han tratado de reemplazar los votos que les son difíciles de realizar por otras características del Temple, el cumplimiento de la Regla Primitiva es quizá el reto más significativo y difícil tanto de reemplazar como de adaptar.

Por regla se entiende “el texto que fija los compromisos religiosos, los usos conventuales y los deberes del nuevo hermano a partir del momento en que profesa en la orden”⁶⁸. En el caso del Temple su regla estaba basada en las normas que San Benito había establecido para la orden Benedictina, lo que la hacía un reglamento, según las palabras de Demurger, más equilibrado y moderado, para evitar un exagerado ascetismo y espiritualismo que finalmente llevara a los hermanos a actitudes contrarias de las que se quería introducir. La regla primitiva de los templarios contaba en un principio con 72 artículos (siendo una de las más extensas), que normaban gran parte de las situaciones, acciones y comportamientos que debían tener los hermanos de la agrupación. No obstante, no estuvo terminada hasta mucho después cuando se le incluyen los retractos que “forman una compilación de usos y costumbres de la orden (hacia 1165); los Estatutos Jerárquicos que tratan principalmente de las ceremonias (1230-1240) y, por último, las Consideraciones consagradas a la disciplina (faltas, gradación de penas, ejemplos jurisprudenciales) y que suelen fecharse hacia 1257 y 1267”⁶⁹. Con todo, la ordenanza templaria ya contaba con 686 artículos hacia finales del siglo XIII.

Respecto a la historia de este reglamento se puede decir que el primero estuvo redactado en latín, pero luego hubo otra versión posterior a 1139, en francés, pues estas eran las dos lenguas oficiales de los templarios. En todo caso, se sabe que la difusión de la regla se hacía sobre todo por vía oral, en lectura pública, por ejemplo en los capítulos. Lo que más la caracterizó fue su rígida

⁶⁸ DEMURGER, Alain. Op. cit. Pág. 92.

⁶⁹ BORDONOVE, George. La vida cotidiana de los templarios... Pág. 7.

disciplina, que se aplicaba no sólo en batalla, sino también en las comidas, en las ceremonias y en general en la vida diaria. Ninguno de los pasos de los templarios se dejaba al azar.

Vida conventual

Frente a su faceta de monjes, los templarios estaban obligados a escuchar misas todos los días, las que eran celebradas por los capellanes de la orden. Ello para que los miembros “llenos con el cuerpo de Dios, alentados por los mandamientos de nuestro Señor, después del servicio divino, ninguno tenga miedo de ir a la batalla sino que esté presto al martirio”⁷⁰. Evidentemente esta disposición era mucho más fácil de seguir por los hermanos europeos, que en general se dedicaban a labores administrativas, y la regla estaba conciente de ello. Por eso para los templarios que no pudieran cumplir este mandamiento, casi siempre los que estaban en batalla, se establecía que debían rezar trece padrenuestros en sus plegarias, siete cada hora y nueve al anochecer. En realidad, todo templario debía rezar por lo menos 150 padrenuestros al día.

La rutina templaria se componía más o menos así. A la hora de los maitines suena la campana, que sacaba a los hermanos de su cama para escuchar el servicio religioso. Luego de ello se dispersaban en las encomiendas para verificar que todo estuviera bien. Después, volvían a su dormitorio a dormir, no sin antes rezar un padrenuestro para pedir perdón por posibles faltas pequeñas que pueden haber cometido sin intención. Posteriormente cada mañana, a las cuatro en verano y a las seis en invierno, todos se levantaban y volvían a oír misa. Después de eso, cada templario se dedicaba a las labores de la casa o al cuidado de los caballos y las armas, quedando completamente prohibido el ocio. “Cada quien debe esforzarse por ocupar su tiempo haciéndose útil, pues el ‘enemigo` (el diablo) ataca más atrevidamente y con más agrado con malos deseos y malos pensamientos y decir palabras vanas, a los hombres *huissous* (ociosos) como no lo hace con aquel que se encuentra ocupado en una buena labor”⁷¹. Por otro lado, en las encomiendas templarias rondaba el silencio de manera continua, pues se creía que de esa manera se podía llevar a cabo en todo momento la oración espiritual y la conexión con Dios. Además, según estipulaba la regla, el silencio impedía a los hermanos pecar por la lengua, por lo que tampoco se les permitía hablar en público, excepto cuando fuera estrictamente necesario.

⁷⁰ BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 31.

⁷¹ BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 191.

Dentro de esta rutina diaria, otro momento de mucha disciplina era el de las comidas. El silencio seguía siendo un requisito fundamental, inclusive si querían pedir algo lo debían hacer por medio de gestos. Mientras comían los templarios escuchaban la lectura de las Santas Escrituras (casi siempre el Evangelio de San Juan). Por supuesto, daban las gracias a Dios por los alimentos antes y después de comer. Estaban autorizados a servirse carne tres veces por semana, más de lo cual, se suponía, corrumpía el cuerpo. Todos los viernes eran de ayuno para recordar la pasión de Cristo, aunque se recomendaba que las abstinencias no fueran exageradas, sobre todo para soldados que podían debilitarse demasiado.

Al terminar nadie podía levantarse de la mesa antes que el comendador, excepto por alguna urgencia en el exterior o por hemorragia nasal. Los restos de la comida eran repartidos a los pobres.

Por otra parte, la regla establecía que estaba prohibida la caza, excepto la del león (que también, como las mujeres, era una representación del demonio), además de estar privados de todo tipo de juegos y placeres mundanos. También obligaba a los templarios a andar siempre de pares (como mínimo) y a pedir permiso para bañarse, curarse las heridas, tomar medicinas, salir y correr a caballo.

La regla en la batalla

Como ya se ha adelantado la disciplina que regía en la batalla es muy determinada. Demurger sostiene que el reglamento formaba un verdadero código militar, único para la época. Los combatientes tenían prohibido ensillar y montar sus caballos antes de que el mariscal diera la orden. Tampoco podían salirse de las columnas, detener sus caballos y menos conversar. Mientras estaban en el campamento debían ir alternadamente a misa y ya en el combate ninguno podía dejar el puesto que se le asignaba. Tampoco podían abandonar la batalla, a menos que se les ordenara, y mucho menos si el gonfalon aún estaba alzado. Finalmente, no se podía ofrecer rescate por los que eran hechos prisioneros y estos no podían renegar de su fe para salvar la vida.

Frente al incumplimiento de las reglas

Faltar a algunos de estos mandatos y de otros, que sería demasiado extenso mencionar, estaba castigado con diferentes penas. Las faltas se clasificaban generalmente en tres grados, según la gravedad de la infracción, y eran ejecutadas inmediatamente cuando se encontraba

culpable a un hermano. Para resumir se nombrarán sólo algunas de las infracciones para no extenderse más de lo necesario.

La pena más grave consistía en expulsión de la orden. Eso no significaba que el ex templario fuera libre de hacer su vida, sino que estaba obligado a recluirse, según Bordonove, en una orden más rigurosa, la de San Agustín o San Benito, para tratar de alcanzar ahí la salvación de su alma. Las faltas castigadas con la expulsión eran nueve, dentro de las cuales se contaban la sodomía (por lo que es curioso que ésta haya sido una de las mayores acusaciones contra los templarios para su disolución), la simonía (aceptar a alguien en la orden a cambio de dones o promesas), la muerte de un cristiano en sus manos, la huída del enemigo y la abjuración de la fe o herejía.

La segunda pena correspondía a la pérdida del hábito. Ello implicaba que al hermano castigado se le quitaban sus caballos y sus armas, se le separaba de los hermanos y se le obligaba a realizar tareas serviles y comer en el suelo. Esta sanción no podía durar más de un año y un día. La pérdida del manto castigaba, entre otras cosas, las riñas, herir a un cristiano por enojo, la mentira y la desobediencia.

Por último, la pena menos grave era para faltas que fueron consideradas pequeñas. Se castigaban con penitencia de uno a tres días.

LA REGLA Y LA DISCIPLINA EN EL SIGLO XXI

Puede ser tedioso enumerar tan detalladamente en qué consistía la regla templaria. Sin embargo, es útil para ponderar cuan difícil sería llevarla a cabo en nuestros días, fundamentalmente tomando en cuenta que los neotemplarios viven su vida como cualquier otra persona. Tienen su familia, su trabajo y sus responsabilidades, lo cual como se señaló, les impide vivir bajo las mismas normas que los templarios medievales. Bordonove señala que incluso en el medioevo era muy complicado para los hermanos de la orden renunciar a sus costumbres y su libertad de iniciativa, dificultad que se magnifica en estos días y que imposibilita a los neotemplarios dedicarse 24 horas a las tareas del Temple.

No obstante, según el líder del priorato chileno, eso no los hace menos templarios. Fernández señala que aunque no estén regidos por la regla y disciplina exactamente como era en la Edad Media, eso no significa que sean templarios en un momento y en la vida cotidiana otra cosa. Sostiene que “templario eres todo el tiempo, ya sea en el baño, en tu trabajo o en las reuniones”.

El prior señala que no es que hoy día la regla no se cumpla, al contrario se ha redefinido y adaptado a los tiempos que se viven. En este sentido, el Priorato General de Chile, al igual que otras órdenes en el mundo, ha establecido sus propios estatutos, sus propias reglas basadas en las del medioevo. Cada nuevo reglamento en el mundo se adecua a las circunstancias y necesidades nacionales, pero intenta tener matices comunes con las normativas de las otras órdenes en el mundo, ya que a la postre todas se basan en los preceptos de los templarios originales.

Los principios del Priorato General Templario de Chile

- “Creer, respetar y amar con lealtad al Dios único, misericordioso, poderoso hacedor de todas las cosas temporales, espirituales y eternas, en su hijo nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu Santo.
- Afirmar la base espiritual de la existencia humana.
- Defender la justicia.
- Proteger a débiles, indefensos y necesitados.
- Luchar para superar el materialismo, la impiedad y la tiranía en el mundo moderno.
- Defender la santidad del individuo.
- Considerar a las damas y caballeros de la orden, sin distinción de obediencia, como a hermanos.
- Asumir con responsabilidad la autoridad así como aceptar la noble obediencia en tanto y en cuanto no se oponga a los presentes principios.
- Ser fiel a la verdad y respetar la palabra empeñada, evitar el rumor, la murmuración y la maledicencia.
- Amar a Nuestra Señora como a nuestra madre”⁷²

⁷² Fuente: Sitio Web oficial de Priorato General Templario de Chile, www.templechile.cl

La disciplina

Como se puede ver, estos preceptos se refieren fundamentalmente a la actitud que debe tener el nuevo templario con el prójimo y la manera en que debe enfrentarse al mundo y las dificultades que en él encuentra. No obstante, una de las características básicas de la regla original del Temple es la gran disciplina que imponía, que regulaba todo y cada uno de los aspectos de la vida de un templario. Aunque, aparte de estas normativas, existe en el priorato un código interno, conocido sólo por los miembros del organismo, no se establece en ningún momento el control total del comportamiento de los hermanos como se hacía en la Edad Media.

La justificación de ello, según César Muñoz, es que en el siglo XXI no son necesarios estatutos que rijan tan duramente a los miembros como antiguamente, pues antes la mayoría de los hermanos era analfabetos y por lo tanto, en palabras del arcario, un poco bárbaros. “En la Edad Media el nivel intelectual era muy bajo. Si pensamos en los hermanos había muchos que no sabían ni leer ni escribir. Pero había otro sector de los templarios que se dedicaban al estudio. Entonces si tú tomas a este montón, que en términos simples eran unos brutos, la única forma de ordenarlos era poniéndoles una regla muy estricta. Hoy no tenemos ese problema, sin desmerecer la motivación que tuvieron los templarios (que también es la nuestra) ahora el nivel intelectual es mucho mejor y se hace innecesario que nos normen todos nuestros movimientos”

Lo que narra el arcario es real. Según cuenta Bordonove, la disciplina era absolutamente necesaria en la Edad Media para asegurar la eficacia del sistema, pues como comprueba el autor casi todos los templarios eran iletrados (lo que además explica por qué la difusión de la regla era oral).

De esta manera, según los neotemplarios, actualmente no es necesario tanto rigor, por lo que se justifica la modificación de la regla del Temple, tomándose en consideración sólo lo más indispensable. Muñoz señala que “ya no seguimos las reglas de las comidas, no estamos en silencio completamente, ni tampoco servimos primero a los superiores. Si se quiere, somos bastante más mundanos que lo que la regla indica. Eso sí, cuando nos juntamos estamos prestos a servir al otro y nos peleamos por ayudar”, cuenta. Y, como sostienen el resto de los neotemplarios, señala que la regla se vive más que nada internamente.

Particularmente en el tema espiritual, explica que en la esta época es imposible rezar tantos padrenuestro al día e incluso ir a misa diariamente. Por eso, según Fabián Menares, cambian la cantidad de oraciones por la calidad de ellas. Muñoz complementa esta idea diciendo que al rezar ellos entran en una especie de meditación, conectándose realmente con lo que se dice. “No vale de nada rezar por sólo hacerlo y por cumplir lo que antes decía la regla. Hoy lo hacemos menos, pero bien hecho”. Claudio Chinchón está de acuerdo: “la regla primitiva se ha modificado de acuerdo a los tiempos que se viven, pero su esencia es la misma. En la época que vivimos no es posible orar tanto, por ejemplo a la hora del almuerzo, y volver a trabajar después. No hay tiempo para eso”.

Para finalizar, Fernández cuenta que aunque el reglamento se ha modificado, se trata de mantenerla lo más cercana posible a lo que era en realidad. “Por ejemplo, no rezamos 60 padrenuestros pero rezamos seis. Nos juntamos en nuestras oraciones y hacemos los rituales que corresponden para cada uno de los rezos. Nuestras oraciones están todas en latín, para mantener de cierta forma la tradición, aunque no sea necesario”

Las penalizaciones actuales

También, como se vio, en el Temple existía una especie de código penal, que castigaba con determinadas penas conductas específicas. En la orden de hoy, por lo menos en lo que se refiere al Priorato de Chile, eso ha desaparecido. Es lo único que los neotemplarios consideran como caduco, sin haber sido readecuado. Fernández cuenta que la única pena que se aplica en el presente es la de la expulsión. “Si sabemos de un hermano que tiene un comportamiento reprochable, se le hará un sumario y se verá si merece ser expulsado de la orden”.

En este caso, se le quita el hábito y no pertenece más al organismo, pero ya no se le obliga a aliarse a otra institución.

Como es de suponer, la expiración de las penas establecidas para los templarios en siglos pasados, está directamente relacionada con la adaptación de la regla y la disciplina. Al no ser tan rígidos no existen ya tantos preceptos que cumplir y tampoco acciones tan graves que penar. En definitiva, lo que debe hacer un neotemplario es apegarse a los estatutos internos y ser un buen ser humano, para traspasar las buenas energías al prójimo.

LA VIDA TEMPLARIA CON LAS ADAPTACIONES

Podemos ver que en la actualidad es poco lo que se mantiene de la regla y la disciplina templaria. Ya sea porque no es necesaria, como porque es imposible de cumplir, los preceptos establecidos en la normativa primitiva del Temple se han modificado de tal manera, que muchos podrían decir que en la práctica han desaparecido.

Por otra parte, los votos por los que se han cambiado las promesas originales de los templarios, nos pueden hacer pensar en las palabras de Fernando Arroyo, que como todos podemos llevar a cabo estos principios humanitarios, en realidad “templarios podemos ser todos”.

Frente a ello, surge la duda respecto a qué hace distintos a estos hombres y mujeres convirtiéndolos en los sucesores de la Orden del Temple; personas que se adjudican la herencia de un grupo que supuestamente dejó de existir en el siglo XIV.

Para responder esta interrogante puede suponerse que en realidad lo que diferencia a este grupo de un individuo cualquiera en la sociedad, es el juramento realizado para investirse como templario. Juramento que no sólo implica llevar a cabo estos preceptos que se han señalado antes, sino también ceñirse a una regla especial, que aunque en gran parte fue modificada, inspira otros estatutos internos que rigen a los templarios de hoy. Álvaro Morales, comandante de la encomienda de Concepción, explica que la orden no es como cualquier organismo caritativo, pues la organización no sólo practica la filantropía. Sumado a eso, sostiene, el Temple es una Orden de Caballería, que permite a sus miembros evolucionar para convertirse en mejores ciudadanos y mejores seres humanos. Además viven según la regla establecida y la respetan con conciencia y compromiso. Todo ello para servir al prójimo y también a Dios.

Así, si pertenecer a la Iglesia Católica implica realizar algunos sacramentos y vivir de determinada manera, para los templarios es exactamente lo mismo. Para ser reconocidos caballeros, necesitan cumplir con su iniciación y jurar vivir bajo los principios que la orden les impone. Es por ello que, según Molinari, para que la orden pueda funcionar en nuestra sociedad “es necesario contar con hombres y mujeres dispuestos a continuar con las tradiciones de la orden, para lo cual deben tener vocación, ganas y sentido de la responsabilidad”.

De esta forma, según lo que los neotemplarios creen, no es seguir la regla al pie de la letra lo que los hace templarios, pues piensan que en nuestra era ya no tiene tanto sentido. Según los miembros del priorato chileno, lo que diferencia a un caballero templario de cualquier otra persona es que asume el rol de este grupo que se cree murió en la Edad Media y promete llevar a cabo su lucha. Combate que no es contra los musulmanes, sino la batalla más importante que los templarios tuvieron en el medioevo: establecer en el mundo un ambiente de paz, armonía y tolerancia.

CAPÍTULO VI

ECONOMÍA TEMPLARIA

Aunque los neotemplarios dicen no heredar la economía del Temple, pues las complejas transacciones realizadas por la orden no se trasladaron a nuestra realidad, es interesante conocer esta faceta que tanto llama la atención de los que son atraídos por la historia de esta institución. La idea de que existe un tesoro templario, sin descubrir, hace fantasear a muchos que creen posible encontrar tales riquezas, hacerse millonarios y ganar fama.

Por otra parte, la interrogante respecto a qué pasó con esa fortuna, ha dado pie a muchos investigadores a aventurarse entre los secretos de los templarios con el deseo de dilucidar tal cuestión. Y es que entre todas las preguntas que plantea el Temple, la de los bienes es la que más sobresale.

Aunque no se sabe a ciencia cierta cómo responder estas dudas, lo primero a saber es cómo se formaron estas riquezas y qué llevó a los “Pobres Caballeros de Cristo” a convertirse en un poder económico sin par en la época medieval. Por limitaciones de espacio es imposible describir en detalle cada una de las actividades comerciales del Temple. No obstante, vale la pena conocer los diferentes aspectos de su economía para entender por qué fueron llamados “los banqueros de la cristiandad”.

LA FUENTE DE LAS RIQUEZAS

Según Jordi Castané, investigador español especializado en la Orden del Temple, una de las principales virtudes de los templarios es que supieron adaptarse y asimilar su entorno, rompiendo la mentalidad inmovilista del medioevo. Ello les ayudó empaparse de los conocimientos de las nuevas culturas con las que mantenían contacto, permitiéndoles no sólo tener una mirada más amplia del mundo, sino que también influyó en el sistema económico que desarrollaron, que los hizo objeto de respeto, pero también de envidias incluso de quienes eran sus aliados.

Estas relaciones les permitió también desplegar una fuente de riquezas muy diversa, tal como explica el director del departamento de Historia de la UMCE, Ítalo Fuentes. Según el

historiador, lo más claro frente a los bienes del Temple era su ductilidad, pues su formación tiene que ver “con los modos de adquirir bienes, cobros de protección y peajes, servicios militares y todo un entramado de intercambios comerciales”.

Las donaciones

Cuando se habla de las riquezas de los templarios, hay que mencionar las donaciones de las que la orden fue merecedora y que permitió a los nueve caballeros originales empezar a hacer crecer esta máquina económica en la que se convirtió la organización. Castañé explica que existieron varios tipos de dotes hacia el organismo, con distintos objetivos del donante y también de diversas envergaduras. Estaban las donaciones “interesadas”, o sea, aquellas que al ser entregadas proporcionaban algún beneficio al que regalaba. Principalmente fueron castillos fronterizos, por ejemplo en España, donde las ideas de reconquista eran muy difundidas y donde tener a caballeros del Temple defendiendo los límites con los musulmanes hacía valer la pena cualquier donación.

En segundo lugar, existieron las donaciones desinteresadas, bajo los preceptos de que era importante dotar a la orden de los medios para que pudiera llevar a cabo la noble causa para la que había nacido. Tales cesiones se lograron por el gran prestigio y admiración que alcanzó el Temple. Sin embargo, el experto español explica que éstas debían ponerse siempre bajo la denominación de “caridad”, pues si se hacían por respeto a la institución no podían ser aceptadas por los freires.

En tercer término, otro tipo de dádiva que se daba al organismo se hacía por amor a Dios y redención de los pecados. Hay que recordar que la Edad Media fue un momento de un gran fervor religioso y de un temor generalizado al infierno y el purgatorio. Así, donar a la orden significaba un paso más adelante hacia la salvación. El español explica que muchas de estas entregas se hacían bajo la condición de que al donante se le diera el hábito templario al momento de su muerte, para ganar inmediatamente la misericordia divina.

Por otro lado, existían otros tipos de donaciones que el autor llama “mixtas” y que consistían en donar parte de una propiedad al Temple a cambio de recibir algún dinero o resguardo de la orden. En este sentido, también hay que destacar la calidad de “donados”, personas que se entregaban a sí mismas a la organización, ya sea temporalmente o de por vida. Estos sujetos se “regalaban” para salvar sus pecados o para que la orden los protegiera a cambio de poner su

patrimonio en manos de la organización o hacerla su heredera. También se podía donar a un hijo, para que fuera protegido. En este caso, el niño, al alcanzar cierta edad, podía elegir si continuaba o no siendo miembro de la orden.

Hay que entender, eso sí, que todas estas cesiones se hacían de manera totalmente legal con lo cual la orden se evitaba así problemas posteriores por asuntos de tierras. Además, no sólo las donaciones directas eran fuente de riquezas, pues hay que recordar que cada hermano que entraba al Temple entregaba también sus bienes.

Encomienda templaria

El Temple fue creciendo de manera extraordinaria luego de que sus miembros originales recorrieran Europa ganando cientos de donaciones. Es por esto que la teoría de Guillermo de Tiro, quien sostiene que hacia el Concilio de Troyes seguían siendo nueve pobres caballeros, ya está más o menos rechazada por los investigadores. No obstante, está claro que desde tal reunión en la ciudad francesa, la orden comenzó a evolucionar de tal manera que le fue imperativo encontrar un sistema de organización y administración que ordenara las tierras y a los nuevos miembros. Tal sistema fue la creación de provincias y dentro de ellas una serie de encomiendas.

Según el investigador George Bodonove, la administración templaria contó con 10 provincias en total, repartidas entre Europa y Tierra Santa. En occidente había siete de ellas: Francia, Inglaterra, Poitou, Aragón, Portugal, Hungría y Abulia; mientras en oriente existían tres: Jerusalén, Antioquia y Trípoli. Cada una tenía una extensión determinada y variable y también distintas funciones. Aunque la mayoría de ellas estaban destinadas a la producción de bienes, algunas eran más que nada puertos militares.

La magnitud de esta empresa de encomiendas fue tal, que los expertos cuentan aproximadamente nueve mil encomiendas pertenecientes al Temple, aunque el autor antes señalado considera que eso es una exageración. Según él, eran cerca de setecientas, pues los otros investigadores incluyen en la cuenta individualmente granjas y casas, que en la práctica pertenecían a ciertas encomiendas. Por su parte, Castañé sostiene que sólo en Francia había seiscientas, por lo que es difícil que los estudiosos se pongan de acuerdo respecto a un número determinado.

A pesar de que no existe esta cifra exacta, lo cierto es que las encomiendas fueron una máquina productiva muy potente, con miras a generar la gran cantidad de recursos necesarios para mantener la batalla y las casas de Tierra Santa. Funcionaban de manera autónoma, es decir, se autofinanciaban, no sólo por el desarrollo agrícola, sino también porque los templarios desarrollaron actividades relacionadas, que les fueron muy lucrativas. Se dedicaron a la ganadería y también a la urbanística, pues construían calles que evitaran la propagación de epidemias e incendios, además de edificios que en su planta baja tenían locales en alquiler dedicados al comercio. Asimismo vendían vinos, cueros y lanas.

La flota

El Temple era una empresa trasnacional y como tal debía mantener una red de información eficiente que le permitiera llevar a cabo todas sus transacciones comerciales. Es por ello que operó una prestigiosa flota, que se dice era inclusive más grande que la de algunos reinos. Esta fuerza naval permitía a los templarios un comercio activo, pero además los dotaba de un puente entre occidente y oriente para el traslado de los recursos hacia Tierra Santa.

En este sentido, la fuerza naval templaria también se convirtió en la manera en que los peregrinos llegaban a oriente. Los barcos de la orden fueron considerados los más seguros para viajar y por eso los occidentales los ocupaban para llegar a este territorio. El auge del llamado “turismo religioso” permitió al Temple encontrar una nueva fuente de riquezas.

Se ha magnificado a tal punto el poderío naval del Temple, que algunos autores han especulado acerca de la posibilidad de que la orden haya llegado a América antes de los españoles, siguiendo las rutas de los vikingos de un siglo antes, recuperadas por algunos freires. Esta suposición, según cuenta Castañé, nacería de la explicación que se dio acerca de la inserción de oro, y sobre todo de plata, en Europa en el siglo XIII. Y habrían sido estos recursos los que financiaron las catedrales construidas en el medioevo. Según el investigador, en el viejo continente no había prácticamente minas de plata, pero luego del Temple “llegó un aluvión” de ese metal. “Tan importante fue ese flujo que dio origen a la expresión coloquial francesa para referirse al hecho de tener dinero: *’avoir de l’argent’*, literalmente tener plata”⁷³.

⁷³ CASTAÑÉ, Jordi. La encomienda templaria. EN: ARROYO, Fernando et al. Op. cit. Pág. 220.

Por último, es importante decir que el progreso naval del Temple también se vio favorecido por la exención del pago de impuestos que tenía los barcos de la orden en ciertos puertos, lo que junto a la dispensa de los diezmos permitía que la organización siguiera acumulando riquezas.

Los banqueros de occidente

Sin duda, uno de los adelantos más destacados de la orden fue el desarrollo de un completo sistema bancario, que los hizo acreedores de la confianza de reyes y príncipes que depositaban sus bienes en las manos templarias para que ellos las administraran. Según cuenta el licenciado en Ciencias Económicas y investigador especializado en el Temple, Florencio Pascual Rodríguez-Valdés, la orden “detectó la necesidad de ampliar lo que hoy llamaríamos ‘escenarios de interés financiero’ y comprendió la utilidad de traspasar fronteras lejanas y diversificar inversiones y riesgos. Así se convirtieron en los banqueros del mundo cristiano”⁷⁴.

Además hay que entender que en la Edad Media era común que los feligreses dejaran sus propiedades y dinero en iglesias y abadías, por lo que confiárselas a un nuevo actor, que contaba con una gran reputación de honestidad, no fue algo raro ni forzado.

No obstante, el Temple no sólo fue un guardián de bienes ajenos, sino que estimuló un sistema de préstamos que financió no únicamente a gente común y corriente o señores feudales, también a los mismos reyes y príncipes de la Iglesia, con lo cual “aseguraban y cerraban las dos vías principales de conflicto; anulaban así la capacidad de agresión de los estamentos eclesiásticos y políticos, y sobre todo, al financiar los fastos del poder predominante, obtenían cada vez más y más prebendas que posibilitaron el incremento de sus riquezas”⁷⁵. Sin embargo, tales préstamos, según cree el historiador de la Universidad Católica, Cristóbal García Huidobro, fueron la causa de su posterior persecución. Es probable que un primer momento los protegiera, pero según el experto de la Universidad Católica, los hizo convertirse en un peligro para la monarquía, por la imposibilidad de los reyes para pagar estas ayudas.

Por otra parte, los investigadores están de acuerdo que con los templarios nace la letra de cambio, permitiendo que un peregrino o comerciante depositara una determinada cantidad de bienes

⁷⁴ RODRÍGUEZ, Florencio Pascual. Templarios, los banqueros de la cristiandad. EN: ARROYO, Fernando, et al. Op. cit. Pág. 221.

⁷⁵ RODRÍGUEZ, Florencio Pascual. Ídem. Pág. 222.

en una encomienda templaria y pudiera retirarla en otra muy alejada, presentando el documento que acreditaba el depósito. En este sentido, se destaca el código del Temple, que ayudó a que sólo los encargados de la contabilidad de las casas de la orden tuvieran claro cuánto era lo que debía reembolsarle a quien presentaba el documento en cuestión. Esta criptografía ayudaba a la administración templaria y también daba gran seguridad al viajero. Algunos peregrinos incluso entregaban todos sus bienes al organismo, para que, en caso de que fueran secuestrados en oriente, pudieran pagarse los rescates que se cobraran por ellos.

Todo este banco creado por los templarios significaba un gran avance para ese momento, pues los bienes ya no eran acumulados, sino invertidos para sacarles provecho. Este trabajo lo hacían hombres de manera gratuita, ya que los freires trabajaban sólo por pertenecer a la orden, no a cambio de paga por ello. Y como estaba prohibida la usura, los templarios no podían cobrar por estas labores, aunque sí encontraron una forma de beneficiarse también a través de pequeños impuestos, rentas nominales y una serie de procesos que dejaban excedentes para la orden.

EL FIN DE LAS RIQUEZAS SEGÚN LOS NEOTEMPLARIOS

Como se ha dicho, para los templarios los bienes no tenían sentido en sí mismos, eran sólo para financiar una guerra de grandes proporciones como fueron las cruzadas. No obstante, surgen nuevas hipótesis acerca del fin que tenían la fortuna del Temple. Según Probst-Biraben, la orden acumulaba riquezas para disminuir paulatinamente el poder de las monarquías, y así poder imponer su sistema de gobierno universal. Desde ese punto de vista, tiene razón el historiador de la Pontificia Universidad Católica al señalar que el Temple era un peligro que los reyes supieron vislumbrar. En realidad, es evidente que la orden era una especie de Estado en una etapa germinal, que por supuesto traía recelo no sólo a las cabezas de las naciones, sino también a la propia Iglesia. Según palabras del teólogo Pedro Rodríguez, era “un Estado dentro de otros Estados”.

Pero estos suculentos patrimonios no quitan el sueño a los neotemplarios, ya que para ellos el tema del destino de los bienes está zanjado y claro. Si bien es cierto que ya no sería ninguna novedad adoptar el sistema bancario del Temple, tampoco la organización de hoy administra tierras ni saca provecho de ellas. Por lo menos, eso es lo que pasa con la orden chilena. Para los templarios de hoy las riquezas acumuladas por la orden en el medioevo les jugaron en contra y según sostienen lo siguen haciendo. Para ellos, el tesoro del Temple no existe, porque lo que pudo

escapar de la persecución, según el prior chileno, a través del puerto de La Rochelle hacia Portugal, fue heredado a la Orden de Cristo, nombre que tomó la abolida Orden del Temple en ese país.

Los freires de hoy además no tienen incidencia en los sistemas económicos de sus países y lo único que les queda respecto a las riquezas de sus antecesores es una versión transversal respecto a qué pasó con ellas: fueron a parar a las arcas de la Iglesia Católica. Para los neotemplarios esto explica de cierta manera la relación que el Temple actual tiene con esta institución. Por ahora se puede adelantar que para los caballeros actuales, como cuentan el líder chileno y el mexicano (argumento con el que están de acuerdo el resto de los hermanos), el asunto de las riquezas es la razón por la que el Vaticano no los legitima hoy como herederos reales de los templarios del medioevo: “porque eso significaría devolver los bienes que pertenecieron al Temple” sostiene Fernández.

CAPITULO VII

EL INTERNACIONALISMO DEL TEMPLE

Popularmente la Orden del Temple se conoce por haber nacido como un organismo que tenía como objetivo principal la defensa de los peregrinos que se aventuraban hacia Tierra Santa. Según cuenta la historia, Hugo de Payens y sus ocho compañeros, viendo la inhóspita situación en que todavía estaba la ruta de peregrinaje tras la primera cruzada, formaron esta organización con el fin de defender a los creyentes de los crueles infieles.

Pese a ello, con el tiempo esta teoría sobre los propósitos que llevaron a la creación del Temple se ha puesto en entredicho y han surgido nuevas aristas de discusión con miras a dilucidar cuál fue el verdadero sentido de la constitución de los templarios.

Una de estas líneas de debate tiene que ver con el internacionalismo de la orden, más allá del sentido netamente geográfico. No cabe duda de que el Temple fue una empresa transnacional y como tal tenía injerencia y participación en distintos Estados. Pero tal participación no se limitaba solamente a adquirir los bienes necesarios para mantener las cruzadas. Según la hipótesis de algunos autores, el organismo sí tenía como misión proteger a los feligreses, pero eso no era más que el objetivo secundario que lo movilizaba. En realidad, lo que los templarios pretendían era formar una Federación Internacional que, según explica Probst-Biraben, tenía como fin que todas las naciones del mundo conocido, occidentales y orientales, se unieran bajo la forma de un imperio presidido por un jefe en común.

SINARQUÍA Y LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES MEDIEVAL

Se suele pensar que los templarios eran grandes visionarios por llevar ideas novedosas y prácticas a la época medieval, algunas de ellas recién masificadas en nuestros tiempos. Casi siempre se piensa en el desarrollo económico que alcanzaron y que utilizaron principios muy actuales como el cheque, la letra de cambio o el corretaje de propiedades, conceptos bastante anticipados para su tiempo. No obstante, quizá la noción más adelantada de la orden no se da en términos económicos, sino políticos, en un momento en que el poder era disputado entre los reyes y el papa.

Para Probst-Biraben, los templarios supieron ver la necesidad de una política internacional, “destinada a obligar a los agresores a deponer las armas, a prevenir los conflictos y a mantener el orden entre las naciones”⁷⁶. Después de todo, el fin último del Temple era entregar al mundo un ambiente de progreso y paz y para ello debían hacer funcionar la armonía entre los países. La unión de los pueblos frente a metas comunes, pero sin pasar a llevar sus propias realidades, era la manera de evitar un estado de guerra permanente a causa de rivalidades constantes.

De esta forma, los templarios concibieron la posibilidad de que el mundo siguiera dividido en dos, oriente musulmán y occidente cristiano, pero unidos bajo un mismo líder para “hacer germinar y madurar la cosecha común de los bienes al servicio de Espíritu”⁷⁷. Ninguno de los lados interferiría en el dominio del otro, pero estarían asociados en pos de la paz universal. En definitiva, querían establecer una Federación de Estados Autónomos, bajo el mando de dos jefes supremos: uno político, el emperador y otro espiritual, el papa. Hay que aclarar que el concepto emperador, y por lo tanto imperio, no se debe tomar en el sentido que se conoce actualmente. Según Probst-Biraben, ese es un título comúnmente usado en la Edad Media, pero de ninguna manera quería designar un poder absoluto, sobre todo sabiendo que los templarios se caracterizaron por la elección libre de sus dignatarios y por la instauración en la orden de una democracia naciente. En cuanto al papa como jefe de esta nueva institucionalidad, hay que ubicarse en el contexto en que surge esta propuesta, momento en que el Sumo Pontífice ostentaba gran poder.

Si se puede asimilar este proyecto con un organismo actual, los especialistas lo han comparado con lo que fue la Sociedad de las Naciones y por ende con su símil de hoy, la Organización de Naciones Unidas: “el proyecto de los templarios no era en suma, sino fundar en el siglo XIII una Sociedad de Naciones Unidas (...) con su Consejo de Seguridad y su fuerza de intervención cosmopolita. Ese SDN estaba concebida por ellos según las ideas fundamentales de su época, es decir, sometida a la autoridad religiosa de un jefe cuyo mérito había llevado al trono y no únicamente su nacimiento”⁷⁸. Desde este punto de vista, la pretensión del Temple era que el mundo estuviera dominado por un gobierno universal liderado por sabios líderes políticos y religiosos que

⁷⁶ PROBST-BIRABEN, J.H. Op. cit. Pág. 121.

⁷⁷ PROBST-BIRABEN, J.H. Op. cit. Pág. 118.

⁷⁸ BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 231.

sustituirían el poder de los gobernantes de ese entonces. Esta nueva autoridad debía estar protegida por una casta de guerreros “encargados de velar por la buena marcha de un mundo regido por la sabiduría de los grandes reyes sacerdotes”⁷⁹. Esta idea fue conocida como sinarquía.

La sinarquía, según los estudiosos del tema, fue entonces el objetivo que los templarios buscaron con tozudez, pero no con el propósito de dominar el mundo. Al contrario, siguiendo las líneas ideológicas de la orden, la intención era traer al planeta la concordia y la reconciliación general mediante la convivencia amistosa de las tres religiones monoteístas del mundo. A través de lo que Probst-Biraben llama un “imperialismo desinteresado”. Construir lo que San Agustín había llamado la “Ciudad de Dios”.

Pensando que esta fue la intención de los templarios desde el comienzo, ya no suena tan paradójica la estrecha relación que la orden tuvo con oriente y el porqué muchas veces no sólo hacía de mediador entre musulmanes y cristianos, sino que se mantenía al margen de los conflictos. También se entiende la necesidad de las riquezas, no únicamente para mantener la batalla, también para alcanzar el poder necesario para llevar a cabo esta empresa.

Templarios: “guardianes” de Tierra Santa

Bajo esta mirada, el papel que tiene Tierra Santa en todo este proyecto va mucho más allá de ser el territorio donde Jesús vivió y murió. Este lugar santo adquiere connotaciones totalmente distintas cuando se habla de la federación que supuestamente querían construir los templarios. Como explica René Guénon, Tierra Santa como lugar específico en el planeta, Jerusalén como espacio terrenal, vendría a ser para el Temple la representación de una Jerusalén celestial. De ahí su relevancia y la necesidad de protegerla.

El investigador declara que lo anterior debe entenderse en un sentido espiritual. Los templarios se convirtieron en los custodios de Tierra Santa no por apoderarse de un lugar geográfico, sino por proteger la tradición que ahí se funda. Lo mismo pasaría para las otras religiones que la disputan. Al respecto, un estudioso del Temple, Mariano Vázquez, señala: “tenemos, pues, que nuestros templarios protegían algo más que un territorio físico y a unos peregrinos atemorizados. Debían ser también los custodios de una tradición primordial, pero

⁷⁹ ATIENZA, Juan. Op. cit. Pág. 349.

manteniendo al mismo tiempo buenas relaciones con otras tradiciones, que hasta entonces les habían resultado completamente ajenas⁸⁰.

Guénon agrega que Jerusalén y sus alrededores son el centro espiritual (que encarnaba esta tradición que se quiere preservar) al que se subordinan todos los otros. Por ello este “centro espiritual” debe ser el eje de esta nueva federación.

Cabe señalar que el asunto de Tierra Santa también abre nuevas especulaciones respecto a los supuestos secretos que escondían los templarios. Acerca de las creencias esotéricas que habrían tenido algunos iniciados dentro de la orden en conocimientos reservados y especiales. El periodista español Ángel Almazán, sostiene que “la noción de Tierra Santa es siempre una alusión al ‘Centro Espiritual Oculto’”. Así, los templarios iniciados, como “guardianes de Tierra Santa”, según Guénon, cumplen dos funciones: prohíben el acceso a quienes no poseen las cualidades necesarias para entrar, o sea, la ocultan de las miradas profanas; y además aseguran las relaciones regulares con el exterior, es decir, mantienen vínculos entre la tradición principal y las tradiciones secundarias. Ello también les permitiría sustentar buenos contactos con los representantes de otras tradiciones.

LA FEDERACIÓN EN NUESTROS DÍAS

Pese a que según el prior de los freires chilenos, Wladimir Fernández, ellos no tienen intenciones políticas como organización, eso no impide que sigan manteniendo como proyecto la formación de esta federación que garantice la paz en el mundo.

Como se ha visto, el rango de acción de los neotemplarios es bastante más limitado que el de la orden medieval. A pesar de ello, tratan de llevar a cabo los propósitos templarios de esa época. Así por lo menos sostiene Fernández: “tal como el Temple quería cambiar los destinos de Europa, nosotros (como templarios del siglo XXI) queremos cambiar los destinos de América”. Por eso, están tratando, en palabras del prior, de “devolver a la orden a su lugar”, vale decir, a “una unión de los pueblos del mundo sin diferencias”. En este caso, de los pueblos de América Latina. “Queremos llevar a cabo la verdadera doctrina del Temple, que es la unidad de todos sin distinción de credo ni de nada”, cuenta Fernández.

⁸⁰ VÁZQUEZ, Mariano. Op. cit. Pág. 140.

Unión Templaria Latinoamericana

El 16 y 17 de marzo del 2007, grupos templarios de Argentina, Colombia, Venezuela, Brasil, Perú, Paraguay, Costa Rica, México, Bolivia y Chile se reunieron en la ciudad de Lima en el “Primer Conclave Templario Latinoamericano hacia la Integración”. Esta convención, catalogada por Fernández como un evento de gran importancia para el Temple mundial, terminó con la firma del Acuerdo de Lima, pacto que daba el vamos a la Unión Templaria Latinoamericana (U.T.L).

Tal organismo tiene como fin unir a las organizaciones templarias de América Latina, sin distinción de obediencia. Como explica el líder del Priorato de México, Roberto Molinari⁸¹, la Unión Templaria surge con dos objetivos primordiales: “terminar con las confusiones que crean la diversidad de siglas que componen el Temple de hoy y los malos entendidos por la falta de principios comunes que pongan claridad en sus integrantes y pluralicen criterios para así evitar el mal uso de la información y su manejo respecto a nuestra orden”. En segundo lugar, sostiene, nace para evitar que sigan apareciendo “inescrupulosos, que autodenominados templarios, intentan lucrar con la orden ensuciando su buen nombre y el de sus mártires y que, de no lograr sus objetivos, la dañan y pisotean”.

Como cuenta el hermano mexicano, la U.T.L trata de delinear planes de acción conjuntos para las órdenes participantes, pero a su vez (y esa es su principal característica) se esfuerza por respetar la idiosincrasia de los países de donde los grupos son originarios. En síntesis, lo que se busca, según César Muñoz, tesorero del Priorato de Chile, es lograr hacer de las órdenes neotemplarias un fiel reflejo de lo que fue el Temple en la Edad Media. El arcario comenta que el objetivo de la unión es que cada una de las naciones que la conforman “logren transmitir lo que siempre quiso la Orden del Temple, es decir, una igualdad basada en el amor y en el respeto por lo demás y que las diferencias entre uno y otro no pasen por lo material”.

Según Fernández, el concepto de federación que tenían los templarios originales se parece más a lo que hoy es la Unión Europea y es hacia allá que, según él, apunta la U.T.L. “Nos gustaría que en un largo plazo funcione económica, social y políticamente. Que los presidentes de Latinoamérica dejaran sus intereses personales para unir a todos los pueblos de la región”. Y

⁸¹ En entrevista con la autora

agrega: “queremos que las generaciones de hoy se vayan forjando dentro de una comunidad internacional. Que podamos sacar las barreras que dividen a los países, tapando los hoyos que ha dejado la historia y así mejorar la vida de todos”

No obstante, tal como para la orden original lograr este objetivo era una carrera de largo aliento, cumplir las metas que señala Fernández también lo es. Por ahora, según relatan Molinari y Muñoz, aparte de los propósitos antes mencionados, se pretende establecer lo que han llamado un “Principio de Territorialidad”, vale decir, que en los países que ya existe representación templaria, que ha sido catalogada como legítima, no se aceptará la presencia de nuevos grupos, sino que se derivarán a los organismos ya existentes. Ello para evitar la aparición de lo que Molinari denominó anteriormente como “inescrupulosos”. Por otra parte, el acuerdo establece la elaboración de investigaciones sobre el organismo con la intención de “documentar, resguardar y preservar aquellos elementos que brinden información, datos y/o huellas de la presencia de la orden en la región donde el Temple esté presente”, dice Molinari.

Además, según el arcario de la orden chilena, la U.T.L pretende una uniformidad de los ritos en todos los países miembros y trata de que los objetivos generales sean los mismos. Pero, como ya se explicó, la unión quiere respetar las particularidades de cada localidad, por lo que los planes específicos dependen de cada grupo.

Acerca de los jefes supremos que se supone tendría la federación pensada por los templarios primigenios, la U.T.L no funcionaría de esta manera. Según dice Muñoz, será como una convivencia entre los hermanos. “El mundo es demasiado grande y es casi imposible, a nivel material y cotidiano, que exista una administración centralizada. Los países son muy distintos ahora, no como en la Edad Media que era más manejable. En estos momentos a las naciones las separan historias distintas y si existiera una sola autoridad podría no tomar en cuenta las variables de cada país. Por eso la administración debe estar distribuida”, comenta el arcario. En términos prácticos lo que cuenta el freire chileno funcionaría de la siguiente manera: los representantes de cada país concurren a conclave anuales (o según se estime) para discutir asuntos comunes frente a los cuales se llegará a un consenso y se tomarán decisiones. Con ellas, cada delegado llegará a su país

y aplicará lo que se decidió adaptándolo a las necesidades de su grupo particular sin perder la esencia de las resoluciones.

La próxima reunión de la Unión Templaria Latinoamericana está fijada para marzo del 2008 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Por lo pronto, los hermanos hacen uso de las posibilidades que les entrega la tecnología y se comunican vía correo electrónico, boletines o listas de correos y llamadas telefónicas.

CAPÍTULO VIII

EL TEMPLE Y LA IGLESIA CATÓLICA

No cabe duda de que el apoyo brindado por San Bernardo a la Orden del Temple primigenia fue fundamental a la hora de resumir lo que este organismo fue y en lo que se convirtió. Gracias al santo, el Temple crece unido a uno de los poderes más importantes de ese momento, como era la Iglesia Católica, y es evidente que luego de que sus altos dignatarios le dieran su espaldarazo en el Concilio de Troyes, no hubo nadie que pudiera detener la ambiciosa empresa que representaban los monjes soldados.

RELACIÓN CON LA IGLESIA CATÓLICA: VIDA Y MUERTE DEL TEMPLE

El Concilio de Troyes, celebrado el 14 de febrero de 1128, dio el vamos definitivo al grupo de nueve caballeros unidos años antes bajo el alero de Hugo de Payens. Ciertamente el encuentro de estos freires originales con el que después sería San Bernardo fue definitivo para encontrar el apoyo en las altas jerarquías eclesiásticas. Por lo demás, a la Iglesia Católica no le pareció nada mal la idea de dotarse de una milicia propia, en tiempos de lucha constante dentro de Europa, luchas que no excluían a esta institución.

El concilio en la ciudad francesa no sólo significó la aprobación de la regla que regiría a los templarios, y fue más allá de representar únicamente la ayuda y el soporte que la Iglesia daba a los nuevos caballeros. Con la reunión de estos grandes representantes eclesiásticos se cimentaron las bases para que los “Pobres Caballeros de Cristo” se convirtieran en una de las organizaciones más poderosas de la historia de la cristiandad. A partir de ahí, diversos papas les entregaron beneficios, indultándolos del pago de tributos y librándolos del mandato de cualquier poder secular. La orden no tuvo que rendir cuentas a ningún reino, libertad que le permitió expandirse hasta convertirse en un peligro para las monarquías, que estaban atadas de manos frente al poderío templario.

Por otro lado, la unión con el catolicismo hizo que esta nueva caballería adoptara características distintas a otras órdenes de esos momentos: no sólo fueron monjes, no sólo fueron soldados, fueron monjes soldados y como tales necesitaron la ayuda espiritual de un representante de la Iglesia 24 horas al día. Ante esto, se les concede la posibilidad de tener clero propio, separado

de clérigos locales. El capellán fue una importante figura dentro de la jerarquía templaria y servía a la orden como cualquier otro caballero. Su relevancia en el medioevo hace que se cuestione hoy día la validez de los nuevos grupos templarios, que al estar separados de la Iglesia no tienen este soporte espiritual que tanto marcó a los caballeros medievales.

EL RECONOCIMIENTO HOY

Como se dijo, el Temple crece al amparo de la Iglesia Católica y por siglos esta institución lo apoyó de tal forma que la orden fue cada vez más y más poderosa. La orden evolucionó, luchó por Tierra Santa, protegió a los peregrinos, pero también hizo peligrar las bases de la institucionalidad que dominaba Europa en la época medieval. Fue tanto el auspicio obtenido (no sólo de la Iglesia, también de fieles en general) que los templarios alcanzaron un poder que nadie vislumbró. Las razones que se esgrimen para justificar el fin de la Orden del Temple (final bastante estrepitoso si se piensa desde la altura en que cayeron) son diversas, pero responden, según Pedro Rodríguez, teólogo de la Conferencia Episcopal de Chile, a que la Iglesia Católica nunca sospechó la fuerza que adquiriría la organización con todos los favores otorgados y la buena administración de los maestros. “El Temple fue muy beneficioso para Europa, pero luego de un tiempo fue creando un gran resquemor, pues eran un grupo militar con gran poder económico, que luego de perder su sentido fundamental de existencia (Tierra Santa) empezó a ser un problema dentro de Europa”, sostiene el especialista.

De esta manera, según Rodríguez, la abolición de la orden fue un proceso más que nada político y las graves acusaciones que se les hicieron trataban de justificar religiosamente el deseo de terminar con ellos para que la Iglesia apoyara la disolución. Históricamente, explica el experto Ítalo Fuentes, el momento en que se dio la caída de los templarios está marcado por la expansión de la monarquía francesa, cuando fue evidente que el Temple era para ella una tremenda piedra en el camino. “La territorialización de la política de Felipe IV, con la nueva teoría política de un reino que comenzaba a derivar en ‘Estado’, hacía muy difícil la existencia de un poder paralelo”, explica Fuentes. Asimismo, según el padre Roberto Mosher, director de la Comisión Nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Chile, los templarios dejaron de cumplir un propósito dentro de la Iglesia, por lo que apoyar la intención de sacarlos del medio no fue una decisión tan difícil de tomar.

Es importante aclarar este punto para entender por qué bajo la bula *vox in excelso* el papa Clemente V (con toda la debilidad y vasallaje frente al rey que se le atribuye) no condenara a la orden por los crímenes que se le imputaban, sino que la suprimió provisoriamente ante el ambiente hostil que había en torno a ella. Vale decir, no es que la orden haya dejado de ser compatible con los fundamentos de la Iglesia Católica, las razones de Clemente pasaron por otras circunstancias.

El pergamino de Chinon

El hallazgo del llamado Pergamino de Chinon, encontrado por la medievalista Barbara Frale en el 2001 mal catalogado en los archivos del Vaticano, abre una nueva esperanza para los neotemplarios sobre la posibilidad de que la Iglesia Católica los legitime como verdaderos sucesores de la orden medieval. El documento corresponde a 1308 y contiene la absolución del papa Clemente V a los templarios, reconociendo que la orden nunca fue culpable de las imputaciones que se le hicieron. La importancia del manuscrito radica en que después de siglos de sospechas respecto a las supuesta aberraciones del Temple, se comprueba que el papa nunca creyó en tales crímenes, sino que la disolución se debió a otras razones, más de carácter político que religioso.

Aunque este documento absolutorio nunca se hizo oficial, como las otras bulas que terminaron con la orden, según se explica en el sitio web del Vaticano, el pergamino de Chinon fue escrito por el papa Clemente a sabiendas de que se especulaba sobre malas costumbres en el seno de la orden, por lo que el Sumo Pontífice planificó un cambio radical para el organismo. El manuscrito habría sido el primer paso para esta reforma, pero frente a la presión de Felipe el Hermoso, el papa se vio obligado a olvidar la modificación y ceder ante el rey francés: “al no poder oponerse a la voluntad del rey de Francia, Felipe el Hermoso, que imponía la eliminación de los templarios, el papa eliminó la orden de la realidad de la época sin condenarla ni abolirla, sino más bien aislándola en una especie de ‘hibernación’ gracias a un hábil artificio del derecho canónico. Tras haber declarado expresamente que el proceso no había probado la acusación de herejía, Clemente V suspendería la Orden de los Templarios mediante una sentencia no definitiva dictada por la necesidad superior de evitar un gran peligro para la Iglesia”⁸².

Así, a pesar de que esta bula no fue oficializada, su aparición aporta importantes datos para los neotemplarios, que añoran que la Iglesia Católica los reconozca como sucesores de la orden

⁸² Sitio oficial del vaticano. <http://asv.vatican.va/es/doc/1308.htm>. (consulta: agosto, 2007)

abolida en el medioevo. Suponen que si a través del manuscrito de Clemente V, la Iglesia reconoce la inocencia de los templarios, es decir, si no existió y no existe ahora incompatibilidad entre el Temple y el dogma ¿qué impediría que actualmente se conceda legitimidad a este grupo que se autoproclama heredero de la orden medieval?

La negación de la Iglesia Católica

Desde el resurgimiento del Temple en nuestros días, uno de los puntos más controversiales para validar a las nuevas organizaciones es su relación con la Iglesia Católica. Fue tan importante el vínculo que tuvo el organismo medieval con el catolicismo, que hoy se le exige lo mismo a los neotemplarios. Ante esto, una de las metas principales que se han planteado los actuales freires del mundo es obtener la legitimidad de esta Iglesia. Roberto Molinari, líder del Priorato de México, cuenta que uno de los objetivos principales de la agrupación actual es obtener el reconocimiento de la Iglesia, tal como lo hicieron los nueve templarios originarios. Lo que se pide en definitiva es “nada menos que lo que en el Concilio de Troyes se otorgó a aquellos primeros fundadores de la orden, quienes de la mano de San Bernardo de Claraval se lograron constituir en lo que en definitiva se paso a llamar Suprema y Militar Orden del Templo de Salomón u Orden de los Templarios. Dicho reconocimiento fue el empuje a este grupo de primeros caballeros y como efecto dominó generó un importante efecto social para la época. La orden tuvo reconocimiento social, prestigio y nada menos que la indulgencia papal”, expresa el templario mexicano.

Por su parte, el Priorato Magistral de España señala la necesidad de una revisión de los procesos efectuados contra el Temple para lograr no sólo un reconocimiento (que es lo más importante), sino también disculpas públicas por parte de la Iglesia Católica para la restitución del honor de la orden.

Sin embargo, por más esfuerzos que han puesto los neotemplarios hacia la tarea de unirse nuevamente al catolicismo, el Vaticano no ha dado ninguna señal de recepción de sus peticiones. Al contrario, según señala el padre Roberto Mosher, la espiritualidad representada por la orden del Temple es considerada una “espiritualidad de museo” que ya no se relaciona con la manera en que la Iglesia propone ser cristianos hoy. “El Concilio Vaticano II propone nuevos caminos para acercarnos a la misión de Cristo, que nada tienen que ver con el modelo que funcionó en la Edad Media y por lo tanto, no existe posibilidad de que la Orden del Temple sea compatible con la Iglesia

de hoy”, sentencia Mosher. Eso sí, reconoce que ciertos sectores de la Iglesia dan crédito a asociaciones neotemplarias, como sucede en Italia, en la diócesis de Siena, con la *Ordo Militiae Christi Templique Hierosolymitani*, pues piensan que estos grupos tienen valores que ayudarían a la gente a vivir como cristianos. “Pero el Vaticano no cree lo mismo. El apoyo recibido en la Edad Media respondía a otra situación; a la edad de las cruzadas, de preservar lugares sagrados y del control de fuerzas políticas islámicas. Eso obedece a otro tiempo. Hoy tenemos un dialogo interreligioso y los templarios se dieron en un momento en que existía mucha sospecha y justificación de la violencia”, cuenta Mosher.

Por su parte, Pedro Rodríguez sostiene que desde el punto de vista de lo que la Iglesia ha explicitado aceptar hoy el resurgimiento del Temple suena muy extemporáneo, “pues la orden supone un mundo cristiano tutelado por la Iglesia y hoy el mundo es mucho más plural”. Similar pensamiento tiene el teólogo de la Universidad Silva Henríquez, Fernando Sandoval: “hoy la religión no se da en términos tan apologéticos como en la época medieval, por lo cual el Temple actualmente no es compatible con la Iglesia Católica”.

Finalmente para Cristobal García Huidobro, historiador de la Universidad Católica y especialista en temas religiosos, la única manera en que la Iglesia se interese por grupos neotemplarios es ante la posibilidad de que representaran transgresiones a los dogmas católicos, lo que ahora no sucede.

Frente a todas estas imposibilidades para establecer la legitimidad de la Orden del Temple actual por parte de la Iglesia Católica ¿cuál es la posición de los nuevos templarios? Para ellos las trabas que existen para el reconocimiento no tienen que ver con la incompatibilidad de la que hablan los expertos. Sostienen que la negativa de la Iglesia Católica está relacionada con los bienes de los que la Iglesia se hizo luego de la disolución de la orden. Señalan que si fueran reconocidos herederos de la orden medieval, ello implicaría la devolución de todas las propiedades que se confiscaron al organismo luego de su supresión, lo que sería un proceso legal de insospechadas magnitudes. Molinari comenta que una aprobación del Temple actual generaría un movimiento extraordinario de grandes cantidades de dinero y ese es el escollo que imposibilita la legitimación. “Los actuales administradores de los bienes que fueron del Temple sufrirían una disminución de sus

ingresos de manera considerable, sin mencionar también las indemnizaciones correspondientes y la pérdida de derechos sobre dichos bienes y propiedades, como hectáreas de campo en las naciones como Francia o Inglaterra, por ejemplo”. El prior de Colombia, Javier Gamez, agrega que no sólo Estados como los nombrados deberán responder por “los bienes usurpados”, sino también naciones como España e Italia, “lo que implicaría una indemnización que con seguridad llevaría a la quiebra a más de uno de ellos”.

Wladimir Fernández, prior de Chile, añade que de aceptarse la legitimidad de la orden actual, la Iglesia no sólo debe responder por las riquezas templarias, sino también debe explicar por qué se torturó y llevó a la hoguera a tantos hermanos, sabiendo que eran inocentes de las aberraciones que se les achacaban. “Eso pone a la Iglesia en una situación muy incómoda y no le conviene para nada”, sostiene. En este sentido, César Muñoz, caballero chileno, cree que reconocer el error que cometieron con los templarios en la Edad Media le significaría al Vaticano perder mucha autoridad. El arcario señala que la Iglesia ha manipulado mucho el tema y ha adquirido demasiado poder, por eso no le conviene validar al Temple de hoy.

SOLUCIÓN DE LOS NEOTEMPLARIOS CHILENOS

Mientras otros grupos del mundo intentan obtener el reconocimiento de la Iglesia Católica, a pesar de lo reticente que se presenta esta institución, los templarios chilenos, como ellos dicen, optaron por dar vuelta la página. Ante la necesidad de la capellanía, para emular de manera más fiel a la orden medieval y frente a la negativa constante del Vaticano, el Temple en Chile decidió unirse a la Iglesia Ortodoxa. “La Iglesia Católica no recibe a ningún templario, pues después de tratar de acercarnos a ella, sólo obtuvimos negativas”, cuenta Fernández. Según el templario, queriendo recuperar la base espiritual en la que se fundó la orden en el medioevo, acudieron a los cistercienses, luego a los benedictinos, los jesuitas y posteriormente trataron de hablar con el arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz. Sin embargo, dice, nunca obtuvieron respuestas positivas y en el último caso ninguna contestación. “Ahí me di cuenta que a la Iglesia no le interesan los templarios, porque tienen una idea preconcebida de lo que es la orden”, señala el prior.

Y ¿por qué tanta urgencia por unirse a una religión? César Muñoz cuenta que existe en los templarios una necesidad por la guía espiritual, tal como la tuvo la orden medieval. “La esencia básica de los seres humanos es material y espiritual y por lo tanto nuestra organización también

debe tener los dos matices”, comenta. Además el freire Ángelo Barlaro sostiene que una Orden del Temple sin capellanía “no es más que un grupo de locos o una organización como cualquier otra”.

No obstante, los templarios chilenos no buscaron ligarse a esta nueva religión, sino que esto fue un hecho meramente circunstancial. En uno de sus viajes a Argentina, Fernández conoció al Monseñor Alexandros I, arzobispo de la Iglesia Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora, iglesia establecida en el país vecino. Pero como los templarios no creen en las coincidencias y viendo la apertura y entusiasmo del clérigo, lo invistieron templario en agosto del 2004, cerrando así el problema de la falta de un capellán para el Priorato de Chile. Además la unión, según el templario Fabián Menares, “ha hecho que algunos de nuestros hermanos reorienten su vínculo con Dios de una manera diferente, pero con el mismo fin. Además nos ha permitido crecer y independizarnos de ciertos esquemas y fortalecer nuestra identidad en Chile, agrupándonos como una institución religiosa importante”.

Como se puede entender, los templarios chilenos adoptan el dogma ortodoxo, pero no están unidos a cualquier rama de esta iglesia, sino específicamente al grupo asentado en Argentina. Y frente a la pregunta de cómo funciona la guía espiritual cuando el capellán está a una cordillera de distancia, Carmen Santander, dama templaria chilena, responde: “que esté en otro país no importa, la cibernética hace posible cualquier contacto”.

Respecto a la coherencia de unirse a otra iglesia cristiana, existen distintas versiones. Roberto Mosher encuentra paradójico que los ortodoxos acepten a los templarios, considerando que los cruzados, junto con luchar contra los musulmanes, pasaron a llevar también los derechos y el dogma de la religión ortodoxa. Sin embargo, César Muñoz señala que los templarios, a diferencia de los otros guerreros de las cruzadas, eran muy respetuosos con otros credos, por lo cual los miembros de esta iglesia no tienen ninguna aprensión contra ellos.

Acerca de la discordancia que puede tener el dogma ortodoxo y el católico que rigió a los primeros caballeros, los especialistas en general, al igual que los templarios chilenos, coinciden en que los ritos y creencias son muy similares y por lo tanto no existe contradicción en que el Temple se una a otra iglesia que también es cristiana. Fernando Sandoval explica que en la práctica las

diferencias entre católicos y ortodoxos son mínimas, que su separación se debe más a un tema histórico que dogmático. De la misma opinión es Roberto Mosher, quien incluso agrega: “desde 1964 existe un camino de reconciliación entre las dos iglesias. Las relaciones actuales son tan fraternales que existe una comisión bilateral que trata de solucionar los problemas que todavía nos dividen, los asuntos de doctrina y formulación de nuestras creencias”. Además, César Muñoz señala que al igual que la Iglesia Católica, los templarios siguen una política ecuménica, que busca unir a todas las iglesias cristianas.

LA IGLESIA ORTODOXA

Resumen del cisma católico - ortodoxo

Para entender las diferencias entre la Iglesia Católica y la Ortodoxa hay que remontarse al Imperio Romano, cuando el cristianismo fue declarado religión oficial. Nicolás Zernov en su libro “Cristianismo oriental” cuenta que a partir de la época en que el imperio se reconcilió con la religión cristiana, la organización de la Iglesia fue pareciéndose cada vez más a la imperial, lo que produjo que paulatinamente se le diera más poder a los obispos de las ciudades mayores, quienes alcanzaron así una autoridad superior que la de sus vecinos episcopales y además adquirieron el título de metropolitanos. Ya en medio del siglo V, esta denominación se fue transformando y a cinco de los metropolitanos se le dio todavía más poder y se les llamó patriarcas. El primero fue el papa de Roma, que dominaba toda la parte occidental del imperio. También estaba el patriarca de Constantinopla (arzobispo de la Nueva Roma), el de Alejandría (que regía Egipto), el de Antioquia (que ejercía poder sobre Siria y Arabia) y por último el de Jerusalén (con jurisdicción en Palestina). Como se puede ver, de los cinco, sólo uno es occidental, lo que sería la causa de los problemas posteriores. En teoría todos los patriarcas tenían el mismo poder y la administración de la Iglesia estaba confiada a este quinteto de jefes. No obstante, las luchas en el seno de la iglesia cristiana no tardaron en aparecer.

Los conflictos se daban principalmente entre el patriarca de Roma y los cuatro orientales. Zernov explica las razones: “sus raíces radicaban no sólo en el cambio de posición política de los obispos romanos, a quienes se les consideraba cada vez más como jefes temporales y espirituales de su pueblo, sino también en la creencia de que los papas eran los sucesores de San Pedro y que

así se hallaban dotados de prerrogativas especiales”⁸³. En cambio, en oriente los papas eran considerados como el primer metropolitano entre iguales y por lo tanto la idea de que el prelado de Roma era la cabeza de la iglesia no era nada acorde a sus creencias. Así la relación entre occidente y oriente se fue desgastando, hasta el siglo V, cuando los papas obtuvieron más independencia política y con ello los roces empezaron a aumentar.

Pero, el cisma no se dio hasta 1054, momento en que las diferencias entre oriente y occidente se hicieron irreconciliables. “No solamente difería su culto, su disciplina, sus costumbres y su manera de ver, sino que había una seria divergencia con respecto a la estructura de la comunidad cristiana. Occidente consideraba a la Iglesia como una monarquía sagrada, y al papa como fuente de toda autoridad de enseñanza y administración (...) (Los orientales) estaban dispuestos a tratar al obispo de Roma como jerarca mayor, pero la idea de que el papa era un monarca eclesiástico que había de ser obedecido por el resto de la cristiandad era ajena a la tradición bizantina, y ninguna de las dos partes estaba dispuesta a hacer concesiones”⁸⁴. Y no las hicieron. Oriente y occidente terminaron separándose, partiendo en dos la iglesia cristiana. Una oriental y la otra occidental.

El dogma ortodoxo

Considerando la unión del Priorato de Chile a la Iglesia Ortodoxa es necesario establecer, aunque sea someramente, las pequeñas diferencias que existen entre el culto ortodoxo y el católico. Aunque corresponde precisar que según los expertos las distinciones son mínimas, por lo que los templarios chilenos afirman que su unión con la iglesia oriental no altera para nada su fidelidad al modelo que impusieron los caballeros medievales.

Siguiendo los parámetros establecidos por Zernov, la primera discrepancia que hay entre estas dos maneras de ver el cristianismo es que mientras la Iglesia Católica ha crecido siguiendo “líneas políticas”, la ortodoxa considera que la Iglesia es una compañía eucarística que no tiene parangón en ninguna asociación secular. Por otra parte, la iglesia de occidente parte del individuo, que se asocia en comunidad por el deseo de vivir y actuar en conjunto. Para oriente, la comunidad es primero y el individuo es parte de este todo. Según el especialista, estas dos concepciones son

⁸³ ZERNOV, Nicolás. Cristianismo occidental. Pág. 87. Ediciones Guadarrama, Madrid. 1962.

⁸⁴ ZERNOV, Nicolás. Ídem. Pág. 118.

las que en gran medida produjeron la separación inicial y que la mantienen. No obstante, explica, católicos y ortodoxos siguen las mismas escrituras, creen en Jesús de la misma manera (como Señor Encarnado y Salvador) y veneran a Dios representado en una triada: la Santísima Trinidad. Además el Credo es prácticamente el mismo y cumplen los siete sacramentos, considerando los más importantes el bautismo y la eucaristía. Por eso, Roberto Mosher sostiene que las diferencias “no están en la esencia de lo que es el cristianismo”. Zernov señala que las mínimas oposiciones se deben a una razón fundamental: que la teología occidental es más racional, mientras la oriental es más experimental. Con ello el autor se refiere a que en occidente la religión es más abstracta y autoritaria, en cambio, en oriente es más cercana al corazón y a la mente de los cristianos. “Estas diferencias en el modo de ver es significativa, y se pueden descubrir sus consecuencias en la vida social y devocional de los cristianos orientales y occidentales”⁸⁵

Metrópolis Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora

Como ya se explicó antes, la alianza establecida entre el Priorato de Chile y la Iglesia Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora es un evento circunstancial en la vida de la organización, pero que, sin embargo, ha marcado un hito importante en la constitución de este organismo que pretende seguir los preceptos de la Orden del Temple. Tomando en cuenta la eventualidad de la unión, no es raro entonces que el priorato chileno se vincule a una corriente tan específica de la Iglesia Ortodoxa.

Lo que hay que entender, cuando se habla de la Metrópolis Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora, es que dentro de la Iglesia Ortodoxa se han escindido una serie de grupos que reclaman autonomía de los cuatro patriarcados originales. En este caso, la división fue del de Constantinopla, el cual en todo caso, no reconoció la emancipación de la Iglesia Albanesa sino hasta 1937.

El cristianismo llegó a Albania en el siglo IV, a través de las dos corrientes de ese momento: latina y bizantina. No obstante, después de la conquista de los turcos en el siglo XV la mayoría de su población se convirtió al Islam, provocando emigraciones ortodoxas hacia Italia y posteriormente a América, que se convierten en el génesis de lo que actualmente se denomina ortodoxos de albaneses en diáspora.

⁸⁵ ZERNOV, Nicolás. Ídem. Pág. 277.

Albania, luego de su independencia, promovió la autocefalia de su Iglesia Ortodoxa y desde 1918 el movimiento estuvo liderado por un sacerdote conocido como Fan Noli, albano-ortodoxo, residente en Estados Unidos. La independencia fue proclamada en 1922 cuando se formó el Sínodo de Tirana, capital de este país.

Posteriormente, con la instalación del régimen comunista, contrario a las prácticas religiosas, comienza la persecución contra los ortodoxos (como de las otras religiones) en Albania. Pero ya hacia 1991 cuando el comunismo empieza a desintegrarse y viendo que ningún prelado había sobrevivido al régimen, se nombró al metropolitano Anastasios de Androusis Exarca Patriarcal en Albania junto con tres obispos griegos. No obstante, el gobierno no los reconoció y exigió que los prelados fueran nacionales. Este problema no se solucionó sino hasta 1998 cuando dos de los obispos griegos fueron reemplazados por albaneses.

La llegada de los ortodoxos albaneses a América se remonta a la archidiócesis organizada por Fan Noli. Aunque, el evento más importante respecto al tema que se trata en esta investigación, es la instauración en Argentina de esta iglesia en marzo del 2003. La Metrópolis Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora se establece mediante descendientes de italo-albaneses, que emigraron de Albania en el siglo XV. La iglesia en Argentina está encabezada por el monseñor Al Kyrios Alexandros y se denomina heredera de la Iglesia Ortodoxa Albanesa independizada a principios del siglo XX.

CAPÍTULO IX

EL TEMPLE Y EL PRIORATO COMO SECTA

El vocablo “sectas” inmediatamente se relaciona con algo negativo o dañino. Esto porque se ha instalado en el sentido común que grupos a los que se le puede asignar atributos sectarios son organizaciones que lavan el cerebro de sus miembros y que los impulsan a realizar actos perjudiciales, inclusive para su integridad. No obstante, los especialistas tratan de desligar el término de estas categorizaciones para estudiarlo en sus verdaderas dimensiones, fuera de una concepción peyorativa.

Analizar la reestructuración del Temple implica también preguntarse si esta institución responde a los parámetros con los que se describe a una secta. Por ejemplo si es un grupo alienante, que actúa de acuerdo a los llamados de un líder carismático y donde el tema de la salvación está posicionado como la principal promesa a lograr dentro del organismo.

LOS TEMPLARIOS: ¿UNA SECTA?

El investigador chileno Humberto Lagos define una secta religiosa como “una agrupación, hermética y minoritaria, que, excluyente y de estructuración voluntaria en su origen, promociona una misión especial de la cual es propietaria exclusiva, así como lo es de los medios para cumplirla, implicando un cierto sentido de protesta social contra la sociedad circundante, con la que se relaciona rupturalmente. Su nucleamiento doctrinal es mediado por la conducción, mediata o inmediata, de un líder carismático que representa la divinidad o que afirma serla, y en ella los fieles sólo pueden aportar obediencia e incondicionalidad”⁸⁶. A pesar de esta definición, el teólogo del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Silva Henríquez, Pedro Rodríguez, sostiene que el concepto inevitablemente se relaciona a algo malo, por lo cual propone nuevas maneras para denominar este fenómeno. El docente, que se ha dedicado a estudiar el tema, prefiere hablar de “Nuevos Movimientos Religiosos”, para liberar el estudio de estos grupos de los prejuicios que les caían encima por llamarlas sectas. Rodríguez explica su calificación: “Nuevos, en tanto emergen como organización institucionalizada y de ‘oferta’ religiosa o pseudo religiosa en la

⁸⁶ LAGOS, Humberto. La Máscara derrumbada: sociología de las sectas religiosas. Pág. 43. Ediciones Chile América. Santiago. 1966

actualidad; efectivamente, aunque recojan doctrinas antiguas, su aparición como grupo social es reciente. Movimientos, por cuanto es posible entender este término en el sentido de 'corriente', de tendencia, de propuesta que provoca el aunamiento de voluntades y la conformación de un cierto discurso con pretensiones de sentido. Por último, religiosos, puesto que tienen que ver con una pretensión de sentido que se presenta como oferta de síntesis vital, como sentido de vida, como 'camino' hacia una trascendencia; si bien algunos acentúan lo filosófico, o la acción social en un área determinada, la influencia que buscan es transversal a todas las áreas de la vida de cada persona⁸⁷.

Para analizar el movimiento templario actual y principalmente lo que cuentan los miembros del Priorato de Chile, es necesario hacerse cargo una a una de estas descripciones.

En primer lugar, Lagos señala que una secta religiosa tiene una misión especial de la que se dice dueña excepcional, que sólo dentro de ella se puede cumplir. En este sentido, estas agrupaciones surgen ante un conflicto en la sociedad que, según el experto, rompe los referentes de seguridad tradicionales y los valores con los que se identifican las personas, dejándolos a la deriva en una crisis existencial. Si vemos las declaraciones de los templarios, nos encontramos con que efectivamente esta crisis existe. Los especialistas interpretan el resurgimiento del Temple como una búsqueda de identidad que sus integrantes no hallan en otro lugar y que frente a esta angustia toman modelos pasados que entreguen el soporte para desenvolverse socialmente. De esta manera, se instala en la orden una crítica a la sociedad en la que se desenvuelve y no por nada el arcario del priorato chileno habla de una "Edad Media tecnologizada" que sólo demanda éxito y riqueza. De hecho, el prior general de Colombia, Javier Gamez, señala que el ideal templario es sumamente necesario hoy, ya que estamos viviendo en un mundo "inundado por la iniquidad y el materialismo, donde prima el individualismo y las leyes del capitalismo salvaje; donde Dios y su más importante creación, el ser humano, son relegados por las grandes corporaciones y los partidos políticos".

Ante esto, el Temple ofrece nuevos valores, basados en la ayuda al prójimo y que tiene como meta la consumación de un hombre mejor, que luche por la paz, la armonía y un progreso que

⁸⁷ RODRÍGUEZ, Pedro. El problema de las sectas: criterios para una aproximación analítica. EN: Revista Ciencias Religiosas. Volumen XIV. 2005.
http://www.edicionesucsh.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=18&Itemid=28 (consulta: septiembre, 2007)

incluya a cada uno de los actores de la sociedad. Plantea un modelo ideal de existencia, que aunque puede ser distinto, no se aleja en esencia de la quimera de otros grupos. Así, según el teólogo Fernando Sandoval, entre un joven punk, un gótico y un templario no hay diferencias de peso, pues todos, según sus propias metas, buscan un ideal de sociedad.

Sin embargo, asociado a este enunciado que entrega Lagos, el investigador también señala que las sectas se caracterizan por aislarse de la sociedad que critican, pero sin proponer un nuevo proyecto social. Asimismo, al creerse dueñas de la solución desacreditan también el intento de otros grupos para resolver el problema que impugnan. No obstante, lo que distingue a los templarios es que ellos no desestiman a estos otros grupos, ni se creen depositarios únicos de los medios para alcanzar estos ideales. Tampoco se distancian de la sociedad circundante, sino que tratan de aportar en pos de su reparación. Por ejemplo, Álvaro Morales, canciller y comendador del Priorato de Chile, considera a otros organismos caritativos (que es el principal rasgo de la orden de hoy) como grupos de suma importancia para la sociedad, vitales para el desarrollo de ésta. No obstante, señala que la orden no es sólo eso, “en el Temple somos monjes y guerreros. La orden forja a sus miembros para que evolucionen intelectual y espiritualmente, y se transformen, así, en personas más fuertes para enfrentar sus vidas. Cada miembro vive con apego a la orden de caballería, a nuestra regla y la respeta concientemente. Todo lo anterior se realiza con el objetivo de servir al prójimo y a Dios y por su mayor gloria”, sostiene Morales. De esta manera, el organismo actuaría a la par de otros grupos en la sociedad, pero aportando además otras cualidades propias de una orden de caballería de las propiedades del Temple. Así, el Priorato de Chile se define como un organismo caballeresco (que custodia y transmite el conocimiento ancestral que ha alcanzado y pone los intereses de los demás delante de los propios) religioso (unido a la Metrópolis Ortodoxa de los Albaneses en Diáspora), cristiano (que cumple con las enseñanzas de Jesucristo), filantrópico (que ama al ser humano como obra del Creador) e iniciático (que ve nacer a un nuevo hombre que deja la contemplación por la acción).

De esta forma, se puede ver que aunque el Temple sí cumple con el primer atributo señalado por Lagos, lo hace sólo parcialmente. Además el carácter antes mencionado no sólo implica tomar distancia de la sociedad que se critica, sino que además romper lazos con la institución madre, que en este caso sería la Iglesia Católica. Pero, al contrario, hemos visto que el

priorato hizo variados intentos para ligarse nuevamente con esta religión, que al ser infructuosos los llevó a unirse a la Iglesia Ortodoxa. Además hay que recordar que otros neotemplarios del mundo siguen luchando por el reconocimiento eclesiástico, meta que han puesto al tope de sus listas de objetivos.

En segundo lugar, explorando la definición del investigador, vemos la necesidad de la existencia de un líder carismático, que guíe los destinos de los miembros, quienes no tienen más opción que obedecer sus mandatos. Para Lagos, ello es necesario para anular la libertad de los participantes y así inhibir la crítica interna. Respecto a la orden, el líder del priorato chileno señala que, a diferencia de lo que caracteriza a una secta religiosa, en el Temple no existe un dirigente todopoderoso, que el resto de los hermanos deben seguir sin cuestionamientos. “La orden nunca ha sido una secta y nunca podrá serlo porque no encuadra con sus principios. Aquí no existe alguien que dispone de la voluntad de todos. Hay un prior que se debe a sus hermanos y al convento, quienes lo eligen. Y también influyen en las decisiones”, explica Fernández. Así, según el neotemplario, la orden no es alienante, pues no quita la voluntad ni la libertad a sus miembros, ni tampoco los trata de influenciar para hacerlos creer determinadas concepciones del mundo que los rodea. Ángelo Barlaro señala: “No va conmigo sentirme influenciado o sugestionado, por eso me uní al Temple, porque en la orden eso no pasa”. De esta forma, en este organismo no existiría, según sus miembros, lo que Lagos llama una “violación psíquica”, es decir, la anulación de la personalidad individual de los integrantes de la organización. Nuevamente nos encontramos con que el Temple no cae dentro de la descripción que el investigador chileno hace de secta religiosa.

Finalmente, siguiendo con la misma definición instalada por Lagos, surge asociada al término secta religiosa la idea del hermetismo y el secreto. Ahí se relaciona otra concepción que es necesario explorar para analizar las implicancias del resurgimiento del Temple: la noción de “sociedades secretas”, que se verá a continuación.

Antes de ello, hay que examinar el concepto dejado por Pedro Rodríguez, vale decir, “Nuevos Movimientos Religiosos”. Como ya se dijo, frente a las aprensiones que se han construido con la denominación secta, el experto propone un nuevo calificativo. Sostiene que sectas son sólo un grupo dentro de estos nuevos movimientos, llamadas también “sectas destructivas”, que son

efectivamente aquellas que ponen en riesgo la vida de las personas, su integridad y su voluntad. Son organizaciones que, tal como dice Lagos, encriptan al grupo alrededor de un líder y que además se encierran en su mundo, dividiendo al de afuera entre los buenos (ellos) y los malos (los demás). Como se señaló, en la Orden del Temple actual no existe tan liderazgo, ni tampoco el organismo se aísla de la sociedad que lo rodea. De hecho, a diferencia de otros movimientos que sí caben en la categoría que propone Rodríguez, el Temple no rompe con su entorno familiar, sino que lleva su vida cotidiana a la par con su membresía en la institución.

En general, las características que propone Rodríguez respecto a las sectas son similares a las que describe Lagos. No obstante, agrega una que es significativa a la hora de analizar la Orden del Temple actual. Señala que existe en ellas lo que él llama “discontinuidad con la historia del fenómeno religioso”, vale decir, que el grupo está desconectado con una tradición antigua, frente a lo cual se remiten a un vínculo “inventado”, o sea, dice el experto, buscan tener presencia a lo largo de los siglos. En el caso de Temple esta ha sido una de las mayores discusiones a la hora de legitimarlos, no sólo por parte de la Iglesia, sino por los historiadores y especialistas. Como se verá en el próximo capítulo, los neotemplarios efectivamente creen en el legado dejado en ellos desde el orden medieval, no sólo por las reglas que siguen, sino también por sus ceremonias y lo que ellos han llamado “conocimiento ancestral”, que se habría traspasado hasta hoy desde la época medieval.

Pero para ahondar mejor este asunto, ahora sí, se necesita hablar de “sociedades secretas”.

¿ES EL TEMPLE UNA SOCIEDAD SECRETA?

Serge Hutin describe dos tipos de sociedades secretas. Están las “sociedades secretas políticas”, que tratan de disimular su actividad y el nombre de sus miembros y están en contra del poder existente; y están las “sociedades secretas iniciáticas”, que “no intentan, en modo alguno, disimular sus existencia (...); sus leyes, su historia, sus lugares de reunión, sus doctrinas, y hoy, hasta el nombre de sus adherentes, no son un misterio para nadie. Estas agrupaciones sólo guardan verdaderamente ‘secretas’ sus *ceremonias* —a las cuales no puede asistir el ‘profano’— y los *signos de reconocimiento*, que permiten a los afiliados reconocerse. Lo que las diferencia de una simple sociedad ‘cerrada’ es que estas organizaciones confieren a sus afiliados una *iniciación*, tienen *ritos* más o menos complicados, y celebran una especie de culto”⁸⁸. Todo ello conlleva también que

⁸⁸ HUTIN, Serge. Las sociedades secretas. Pág. 6 Eudeba. Buenos Aires. 1961

existen sólo determinadas personas que pueden pertenecer al grupo y participar de estos ritos, pues cumplen con ciertas condiciones especiales.

Con base en las dos clasificaciones de Hutin y con todo lo que se ha visto respecto de los templarios, podemos entender que el Temple claramente se adecua a la definición de sociedad secreta iniciática. No sólo porque el momento de la iniciación es un instante crucial, sino también porque tanto sus ceremonias como sus reuniones están prohibidas para quien no pertenece a la organización. Así, las investiduras, capítulos y conventos son exclusivos y a veces ni siquiera con acceso para todos los hermanos, por ejemplo en las llamadas “cámaras de caballeros”.

Ángelo Barlaro afirma: “por supuesto que existe alguna ritualidad dentro de la orden, que no se cuenta porque siempre hay gente que no lo va a entender. Que le va a chocar”. Estos ritos, según Álvaro Morales, tienen gran simbolismo, “ya que elevan y dan fuerza al templario para seguir el camino que ha elegido, que por cierto es un noble sendero de servicio a Dios y al hombre”. Fernández, por su parte, señala, “mantenemos la tradición de guardar algunos momentos que son propios de los templarios”. De ellos, el más importante sin duda es la investidura, el evento mediante el cual se recibe a los nuevos miembros. Fernández cuenta que las iniciaciones o investiduras del organismo actual “tratan de ser lo más fiel posible a como nosotros creemos que lo hacían los templarios medievales”. Las palabras del prior son significativas, porque como las ceremonias y ritos eran secretas en el medioevo, no pueden estar 100% seguros de que hoy se cumplen exactamente. A modo de resumen, se dice que este rito consistía en interrogar al candidato, contarle como será su nueva vida, se le hacía prometer los votos y jurar por el cumplimiento de la regla y finalmente recibía el manto que lo convertía en templario⁸⁹. “El ceremonial contiene lo esencial de todas las iniciaciones: despojamiento de las ropas, purificación por el agua, revestimiento de nuevo hábito blanco (...), ayuno y comunión (pruebas y símbolos de consagración)”⁹⁰

La Iniciación

“La iniciación puede definirse: un proceso destinado a realizar psicológicamente en el individuo el paso de un estado, reputado inferior, del ser a un estado superior, la transformación del ‘profano’ en ‘iniciado’; mediante una serie de actos simbólicos, *pruebas* morales y físicas, trata de

⁸⁹ Para más detalles acerca del rito, remitirse a los anexos de esta investigación.

⁹⁰ PROBST-BIRABEN. J.H. Op. cit. Pág. 145.

dar al individuo la sensación de que ‘muere` para ‘renacer` en una vida nueva”⁹¹. Junto a esto, la iniciación entraña un carácter social, pues el individuo no puede iniciarse a sí mismo y además supone la promesa del recién incluido a no develar nunca los secretos que le fueron o serán conferidos, pues, según Hutin, el traspaso de saberes es paulatino. De acuerdo con las particularidades enumeradas por este autor, es posible reafirmar que la orden templaria actual nuevamente responde a estos enunciados, pues el prior de Chile cuenta que para ellos, la iniciación simboliza, en efecto, un cambio de estado, “en el cual, la persona que ingresa simula un paso de la muerte a una nueva vida”. Además, los templarios entrevistados aseguran que poseen un conocimiento particular que se entrega a los miembros en la medida que van integrándose dentro del grupo, acorde a cómo van creciendo personalmente y dentro de la comunidad de hermanos.

Ángel Almazán señala que en definitiva el sentido de la iniciación es dejar atrás lo mundano, y en el caso del Temple (cuentan los propios miembros) terminar con la pasividad del hombre moderno para vivir con entera responsabilidad de existencia. Eduardo Hejt, tesorero del Priorato de Argentina, sostiene que para el Temple la iniciación es una “ruptura total con el estado de vida habitual, para nacer a una existencia religiosa y socialmente distinta a la anterior”⁹²

El templario cuenta que cada rito iniciático se compone de tres momentos clave: separación, iniciación y retorno. En la separación el individuo se aparta de su entorno, ya sea familiar o social; en la iniciación, la persona accede a la revelación del conocimiento; y finalmente el sujeto retorna a su medio ambiente, pero renovado y transformado.

El significado de los ritos

Según los expertos, la ritualidad no es un aspecto distintivo de las sociedades secretas. La iniciación, mayor representación de los ritos templarios, no es exclusiva de estos grupos, ya que incluso la Iglesia Católica tiene su propia ritualidad. Evidentemente el bautismo es el paso de un estado de existencia a otro, cuando la persona es admitida dentro de una comunidad, en este caso, católica. Lo mismo que para los templarios implica la investidura. Según el teólogo Fernando Sandoval, los ritos en la religión narran la historia de Dios y su relación con los hombres, poniendo

⁹¹ HUTIN, Serge. Op. cit Pág. 6

⁹² HEJT, Eduardo. La iniciación. EN: Boletín oficial templario en Internet, Res Templi Edición Especial N°3, Julio 2002. <http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/29/>. (consulta: agosto, 2007)

en contacto a los individuos con lo que se dice en los mitos. Roberto Mosher, de la Conferencia Episcopal de Chile, señala que en el cristianismo “por medio de los gestos y las palabras de los rituales se trata de hacer presente a Jesús y la nueva vida que él nos ofrece”.

Así, a pesar de que el rito está presente incluso dentro de la Iglesia, el problema dice, Pedro Rodríguez, es que estamos en una sociedad muy desritualizada, por lo que se suelen ver estas instancias de manera negativa. A pesar de que, según Sandoval, hasta el Año Nuevo es un rito, porque los humanos los necesitan para tener vinculaciones con algo más.

LA NECESIDAD DEL SECRETO

Al analizar los distintos conceptos antes presentados, ya se puede esclarecer su relación con Orden del Temple en su etapa actual.

A pesar de que la organización toma ciertos elementos que los expertos han denominado como secta religiosa, tales atributos no alcanzan para marcarla como tal. En primer lugar, porque, a pesar de que sí se instala como una crítica a la sociedad, no se coloca como la única vía para lograr un cambio social positivo, sino que trata de unirse a otros organismos que cumplen objetivos similares y a aportar con las características especiales que constituye a sus miembros como templarios. Además, uno de las cualidades fundamentales del sectarismo es la presencia de ese líder que mueve a la masa, que cree y obedece todas las disposiciones de este guía. En el Temple, en cambio, el líder no dispone de las voluntades de sus seguidores y, aunque la obediencia es un aspecto fundamental, se establece una manera más o menos democrática de elegir lo que es mejor para la organización. Por último, aunque se trata de fijar un vínculo con el Temple medieval, esta mera condición parece ser insuficiente para catalogar a la orden de hoy con el término secta.

En lo que sí coincide completamente el Temple es con el hermetismo y elitismo que explica Lagos, pues sus miembros confiesan estar dotados de un conocimiento especial y reservado sólo para miembros. Por lo demás, sus integrantes también señalan que los postulantes deben cumplir con ciertos requisitos para ingresar a la orden y muchos más para acceder a este saber.

Sin embargo, a pesar de que toma parte de estas características hay que considerar lo planteado por Pedro Rodríguez, quien señala que para denominar a un grupo secta, con todas las

de la ley, debe ser una organización dañina y que malogre la integridad de sus miembros. Si tomamos las palabras del historiador Cristóbal García Huidobro, quien señala que a la Iglesia sólo le preocuparía el asunto templario cuando el organismo tenga conductas fuera del dogma, podemos ver que en realidad en el Temple actual no existen estas conductas reprochables y por lo tanto no puede ser denominado así. Como señala Rodríguez, hoy muy pocos grupos pueden ser considerados una secta y parece ser que la orden no es uno de ellos, “son solamente formas distintas de sentir la fe”.

Desde este punto de vista, la categoría de Hutin de “sociedades secretas iniciáticas” es la que más se acomoda al organismo estudiado, pues es una institución, que a pesar de que todos ya saben que está ahí, restringe sus ceremonias y dogmas solamente a sus miembros. Como vimos antes, según Barlaro, porque el común de la gente puede no entenderlas. Rodríguez explica que eso no significa que se esconda algo negativo, pues “todos los grupos humanos tienen sus secretos y derecho a resguardar su intimidad”. Sostiene que el secreto sólo es dañino cuando encripta al grupo y con ello se esconde algo perjudicial para sus integrantes. En definitiva, explica, una agrupación debe ser lo bastante transparente para la acción legal, pero en cuanto a sus creencias cada organismo las puede mantener en reserva. En casos como los del Temple, señala: “yo respeto que haya secreto porque un grupo humano tiene derecho a mantener ciertas cosas al resguardo de las especulaciones. Además es sano que la sociedad respete la intimidad de las personas. No todo secreto es malo”, agrega el especialista.

CAPÍTULO X

ESOTERISMO TEMPLARIO EN LA ACTUALIDAD

Luego de la suspensión de la Orden del Temple, aparece la leyenda. Las acusaciones de la que fueron objeto los templarios dejaron sobre ellos una estela de dudas, que aún en nuestros días causan fascinación en muchos. Si hay algo que ha dado de qué hablar y material para historias son los supuestos secretos del Temple. Hasta hoy se postula su vinculación con sociedades clandestinas que ocultan datos tan importantes que harían cambiar la manera en que vemos y percibimos la fe.

Aunque es imposible encontrar la verdad entre todo este entramado de elucubraciones, lo que sí se puede es conocer qué piensan los neotemplarios sobre estos asuntos y como ellos, autodenominados sucesores de la orden, perciben la historia contada acerca de los caballeros templarios.

EL CONOCIMIENTO ANCESTRAL HEREDADO POR LA ORDEN DEL SIGLO XXI

Según el investigador Juan Eslava Galán, las historias acerca de la relación de los templarios con ciencias ocultas empezaron a aparecer recién en el siglo XVIII, o sea, siglos después de que la orden fuera suprimida por Clemente V. Explica que los mitos nacieron con el Romanticismo, que trajo una nostalgia hacia todo lo medieval y fueron propiciados por lo que Eslava llama “charlatanes” que, ayudados por un ambiente de credulidad y devoción científica, propagaron ideas respecto un supuesto secreto templario. Surgieron así grupos que dicen haber heredado los conocimientos ocultos de la orden y la leyenda empezó a masificarse. “El mito templario, vertido en los moldes espirituales de las masonerías y vestido con sus románticas galas, hizo furor entre las clases ilustradas y burguesas de Europa”⁹³. Y ese entusiasmo se mantuvo, pues el romanticismo templario también llegó a nuestros días y cada cierto tiempo brota con inusitada fuerza.

Una de las hipótesis que más se ha analizado es la que sugiere que el Temple obtuvo, de cristianos primitivos, conocimientos ocultos que fueron guardados por la Iglesia luego de su

⁹³ ESLAVA, Juan. Op. cit. Pág. 53

masificación. Según René Guénon, la Iglesia de Roma, como todas las doctrinas tradicionales, tuvo una enseñanza esotérica (que por su complejidad permanece reservada sólo para un conjunto de iniciados) y una exotérica (que es pública y para todos). Según el experto, “lejos de ser la religión o la tradición exotérica que se conoce actualmente bajo este nombre, el cristianismo en sus orígenes tuvo, tanto por sus ritos como por su doctrina, un carácter esencialmente esotérico y por consecuencia iniciático”⁹⁴. Sin embargo, una vez que fue admitido como religión oficial del imperio, empezó a difundirse y a incluir una legislación, el cristianismo “descendió” al dominio exotérico para una mayor comprensión y para suministrar a occidente una tradición que le permitió, en palabras de Guénon, “enderezarse”, pero a cambio de perder su esoterismo.

No obstante, dice el mismo autor, subsistió al interior de la religión la posibilidad esotérica para una élite que no podía atenerse a las limitaciones impuestas por el exoterismo, emergiendo un grupo privilegiado del que supuestamente formaron parte los templarios. Ahora que la religión era un elemento de cohesión para occidente, se debía esconder con un “velo impenetrable” que el cristianismo en sus orígenes estipulaba algo más de lo que se enunciaba en el dogma. Ahí surge la concepción de que existió (y existe) un conocimiento secreto sólo para iniciados. “Hay verdades que pueden ser comprendidas a la vez exotérica y esotéricamente, según que los sentidos se refieran a los diferentes grados de realidad, hay otras que, perteneciendo exclusivamente al esoterismo y no teniendo ninguna correspondencia fuera de éste, llegan a ser, como lo hemos dicho ya, completamente incomprensibles cuando se prueba a transportarlos al dominio exotérico, y que deben limitarse entonces forzosamente a ser expresadas pura y simplemente bajo la forma de enunciados ‘dogmáticos’ sin buscar nunca darles mejor explicación; son éstas las que constituyen propiamente lo que se ha convenido en llamar ‘misterios’ del cristianismo”⁹⁵. En este sentido también hay que entender la hipótesis de Jerusalén como “centro espiritual”, destinada al conjunto de iniciados que pueden acceder a ella.

Guénon nos explica por qué la Orden del Temple fue depositaria de este conocimiento ancestral. Según él, porque San Bernardo de Claraval fue la mayor autoridad esotérica del cristianismo y es de él que la orden toma esta sabiduría oculta para el resto de los mortales. Cristóbal García Huidobro, historiador que se ha especializado en asuntos religiosos, no cree que el

⁹⁴ GUÉNON, René. Esoterismo Cristiano. Pág. 14. Ediciones Obelisco, Buenos Aires. 1993.

⁹⁵ GUÉNON, René. Op. cit. Pág 24.

cristianismo tenga un lado esotérico y uno exotérico, pero si afirma que efectivamente la Iglesia Católica de hoy tiene grandes influencias del cristianismo más primitivo, pues “es imposible que no se haya dado esta relación histórica”. Ahora, sobre la probabilidad de que existan secretos en el seno del cristianismo, García Huidobro señala que está comprobado que en la Edad Media existían influencias místicas, que nosotros (en el siglo XXI) podríamos considerar como esotéricas, pero que se deben solamente a que el momento en que se dieron el credo recién se estaba posicionando. “Solo en los últimos 400 años la Iglesia ha logrado mantener en regla al dogma. Antes de eso lo que se llamaba heterodoxo era pan de cada día”, sostiene el académico.

Por su parte, Roberto Mosher, director de la Comisión Nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Chile, descarta de plano la existencia de una religiosidad esotérica en el cristianismo. Según él, “eso es sólo una ficción. Se asocia a grupos gnósticos, que creen tener conocimientos sólo para iniciados, pero eso no tiene nada que ver con la Iglesia Católica. La iglesia es misionera por excelencia, para compartir la buena nueva con todos”. Fernando Sandoval, teólogo y docente de la Universidad Católica Silva Henríquez, está de acuerdo con Mosher: “creer que existe un tipo de persona que tiene características especiales para acceder a un conocimiento superior es una fantasía y poco se relaciona con el cristianismo. En el mensaje de Jesucristo no se designa ninguna condición especial para acceder a él y tampoco para alcanzar la salvación, que es algo gratuito y no se basa en el conocimiento de verdades secretas”.

Pero, de existir este conocimiento secreto ¿Qué es lo que saben los iniciados que no sepamos todos? Es una pregunta que difícilmente se puede responder y muchos investigadores, aunque han tratado, no han hecho más que elucubrar. No obstante, para acercarse un poco a lo que se entiende por conocimiento ancestral y lo que ha pasado a denominarse “esoterismo templario”, valen las declaraciones de aquellos que, tal como han asumido otros rasgos de la orden, también se dicen parte de este saber especial. Para Fabián Menares, hermano templario perteneciente al Priorato de Chile, “el esoterismo templario se enmarca en un conocimiento del ser más allá de lo concreto en el mundo físico. Creer, por ejemplo, en otras disciplinas no científicas, creer en la vida más allá de la muerte física e interesarnos en ir más allá de lo que nos muestran nuestros sentidos”. Agrega que aunque siguen y respetan los enunciados de la Biblia, también le dan crédito a otros documentos asociados a los evangelios, “para conocer los orígenes internos y espirituales de

nuestras propias falencias, éxitos, fracasos, etcétera.”. Al respecto, el Prior de Chile, Wladimir Fernández, señala que ellos estudian incluso los evangelios que no están reconocidos por la Iglesia, pues dice que “todo es conocimiento”. Cuenta que aunque muchos de estos escritos están en contraposición con los cuatro evangelios de la Biblia, aportan otros puntos de vista “y eso tiene un gran valor histórico, pues se escribieron en un época muy cercana a la era en que se formó el dogma”.

Acerca a la existencia de secretos en la orden, los templarios chilenos no lo afirman ni lo niegan tan tajantemente. Así, Fernández señala que aunque no existe nada oculto, sí tienen momentos en que se traspasan conocimientos que son desconocidos para quien no pertenece a la orden. Por eso, el comendador Álvaro Morales sostiene: “muchas cosas se dirán del Temple hoy, pero nadie podrá saber lo que significa ser templario desde afuera”. Por su parte, Fabián Menares cuenta que “existen documentos de conocimiento que son transferidos de generación en generación y en la medida que uno avanza en el proceso personal y grupal se van entregando”. En este sentido, el momento de la iniciación, es decir, de investidura como templario, es un instante clave en la adquisición de estos supuestos saberes ocultos. No obstante, el hermano César Muñoz, cataloga el asunto de los secretos como “un chiste”. Sostiene que “sí hay una transmisión de enseñanzas, pero eso del ‘secreto mortal’ de los templarios no existe”. Añade que aunque hay algunos conocimientos particulares que están en la jerarquía más alta de la organización del Temple, la mayoría de ellos son *vox populi*, y ya se han investigado y publicado. “Lo importante es quién, cómo se te transmite y la manera que uno vibra con eso. Aunque honestamente lo que motiva a los templarios no es andar detrás de ese conocimiento oculto”, sentencia.

En las palabras de Muñoz hay algo que queda dando vueltas que es importante no dejar pasar. Según dice, dentro del organismo sólo las altas jerarquías saben estos conocimientos particulares y efectivamente eso se especula desde el Temple de la Edad Media. Se supone que la gran masa de templarios que luchaban en Tierra Santa o trabajaban en las encomiendas era completamente ignorante respecto a esta sabiduría especial, que estaba reservada sólo para importantes maestros y dignatarios de la orden. Así lo explica el periodista Ángel Almazán: “la inmensa mayoría de los miles de templarios que tuvo la Orden del Temple no fueron ni siquiera iniciados virtuales, y que seguramente ni siquiera lo fueron sus grandes maestros, con alguna

excepción posiblemente⁹⁶. Con ello el autor aclara que tal vez existió en el Temple una doble jerarquía, la pública y una invisible que, aunque no cumplía ninguna labor especial, aseguraba la unión efectiva con el centro espiritual y por ende con el conocimiento ancestral.

Aclarado este punto, falta todavía una importante declaración respecto a la probabilidad de que exista este conocimiento oculto. Roberto Molinari, quien está a la cabeza del Priorato de México, al ser consultado por los supuestos secretos señala: “efectivamente existen, porque el espíritu de la orden se basa en la confidencialidad y la práctica de ésta. Al respecto puedo decir que *‘cuanto menos se sepa, menos sabrá el enemigo en caso de caer en sus manos’*. Eso es parte de la formación militar de la orden”.

Pensando en lo que afirman los neotemplarios, que ciertamente existe este saber especial, y contrastándolo con la información que entrega Almazán, quien señala que la enseñanza iniciática es oral y que por lo tanto no existen documentos que enseñen a los nuevos miembros acerca del esoterismo templario ¿cómo llegan estos conocimientos al Temple de hoy? Según los freires actuales, el periodista español está equivocado y sí existen tales textos. Así lo cree Menares: “el legado de los templarios se mantiene a través de los escritos de los hermanos más antiguos y que han sido transmitidos a gente de confianza dentro de la orden a través de símbolos en diversos lugares del mundo, los cuales no estamos acostumbrados a observar ni a estudiar. Por eso nuestro trabajo es indagar”, comenta. Un ejemplo de estos signos repartidos por el planeta es la pintura que el Priorato de Chile eligió para manifestar su devoción a María. El grupo toma el cuadro de Taddeo Di Bartolo, que presenta a la virgen con el niño en brazos y éste a la vez sostiene un pájaro. Según cuenta Fernández, el ave, a través de lo que se ha llamado “el lenguaje de los pájaros” representa esta tradición ancestral. Juan Atienza explica que “suele llamarse Lenguaje de los Pájaros aquel que, empleado por iniciados en saberes tradicionales, sirve para la expresión de lo inefable, de las verdades que consideramos absolutas, para las que no basta la expresión cotidiana. Por lo mismo, aunque entendamos sus palabras, su sentido resulta absolutamente inalcanzable para el profano⁹⁷. Ello porque, según Menares, los secretos de este conocimiento deben ser traspasados sólo a gente de confianza, “porque han existido personas que han mal utilizado estos conocimientos para fines personales”. Por su parte, Molinari cuenta que el legado de la orden se transmitió desde la Edad

⁹⁶ ALMAZÁN, Ángel. Los guardianes de Tierra Santa. EN: ARROYO, Fernando et al. Op. cit. Pág. 414.

⁹⁷ ATIENZA, Juan. Op. cit. Pág. 323.

Media mediante distintos escritos que hoy están en manos del maestro que encabeza la obediencia de la que forma parte Temple México, es decir, Fernando Pinto de Sousa Fontes Belo, quien los recibió “de manos del último gran maestro de nacionalidad rusa durante la invasión de Alemania en la Segunda Guerra Mundial”.

También cabe preguntarse cómo los nuevos templarios van siendo introducidos en todos estos conocimientos. Mientras Molinari cuenta que en México existen Academias de Formación, en Chile (puesto que la orden recién se está organizando) eso es un deseo futuro. Por lo pronto, César Muñoz cuenta que antes de la iniciación se le entrega a cada postulante documentación básica, ya que “ningún solicitante puede aceptar en la investidura algo que no conoce”. Sin embargo, señala que los canales de formación formales aún se están estructurando, por lo cual ahora el proceso es “muy informal y a veces los propios hermanos dan clases magistrales acerca de la orden”, afirma. Al respecto, el canciller Álvaro Morales señala: “como en toda orden, la antigüedad y la experiencia priman para guiar a los nuevos y encauzar el espíritu y la gran energía con la que entran al Temple”. Además, tal como Muñoz, sostiene que aunque antes de ser autónomos se adoptó el Seminario Templario del Priorato de Argentina, luego de obtener la independencia se trabaja en un plan de formación que se adecue a la realidad chilena.

PERSONAJES DEL CULTO TEMPLARIO

Lo que sí no tiene nada de oculto son los distintos personajes que los templarios veneraron, por tener rasgos que la orden quería resaltar. Distintos actores de la historia del cristianismo fueron tomados por el Temple, dándole a veces una connotación parcialmente diferente a la que les otorga la Iglesia Católica. Juan el Evangelista, el Bautista y la Virgen María tienen un papel fundamental en la vida de la organización, ya que para Fernando Arroyo, ex caballero y presidente de Temple España, “es lógico que los templarios, como pobres soldados de Cristo, tuvieran como ejemplo de entrega, humildad y sacrificio a figuras tan grandiosas como la Virgen María y los dos San Juan, el Bautista y el discípulo amado”.

Juan por dos: el evangelista y el bautista, las puertas de la vida de Jesús

Pensando otra vez en la hipótesis de que el Temple está en conocimiento de secretos que la Iglesia debió ocultar debido a su descenso al dominio popular, surge la teoría de que tanto los templarios, como otros iniciados, pertenecen a una “iglesia interior”, independiente de la iglesia

oficial. Estas iglesias, dicen los investigadores, no son antagónicas, sólo estarían en dos planos totalmente diferentes. “La Iglesia de Roma mantiene una disciplina, una unidad relativa, una creencia general, llama a los cristianos a la observación de reglas de justicia y caridad prácticas, por encima de las naciones y de las pasiones particulares”⁹⁸. En cambio, la iglesia interior, basada en la misión de Juan el Evangelista y no en la establecida por San Pedro, “quiere preparar el reinado del espíritu, aspira a la realización del mensaje sobrehumano que aportó Jesucristo, es la directora invisible que guía al Mundo hacia una superhumanidad”⁹⁹.

Templarios y neotemplarios hacen eco de estas ideas y se dicen seguidores absolutos del Evangelio de San Juan, en el cual basan sus creencias de la fe y de la figura de Cristo. Pero, es más, según dice la leyenda, Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer (fundadores de la orden) obtuvieron el poder y los conocimientos de un descendiente del propio San Juan, un tal Theocletes, lo que explicaría por qué el organismo hace suyos los pensamientos del Evangelista. Sin embargo, y como las historias suelen confundirse a lo largo de los años, según explica Roberto Molinari, Theocletes era miembro de una secta fundada por el otro Juan, el Bautista, que transmitió el gran secreto con el que los templarios llegaron al Vaticano para pedir legitimación.

Pero antes de hablar sobre esto, ¿qué cuenta San Juan Evangelista distinto de lo que dicen los otros tres evangelios denominados sinópticos? Los especialistas están de acuerdo en que los escritos de Juan¹⁰⁰ pertenecen a lo que ellos llaman un cristianismo más maduro, pues es el evangelio más tardío de los cuatro. De esta manera, se construye distinto a los sinópticos, que según el teólogo Pedro Rodríguez siguen los mismos patrones para contar la historia y enseñanzas de Jesús en la Tierra. Juan, en cambio, se sale del molde para componer un relato más filosófico, es decir, que da mucha más cabida a la interpretación. “Hay en él un ejercicio intelectual más profundo, tiene más misterio, porque las cosas que se dicen no son tan descriptivas como en los otros, al contrario, no son tan inmediatamente claras”, explica Cristóbal García Huidobro. Rodríguez a su vez señala que es un escrito muy misterioso, “plagado de advertencias del evangelista y mucho más rico en significados”.

⁹⁸ PROBST-BIRABEN. Op. cit. Pág. 52.

⁹⁹ Ídem

¹⁰⁰ Según el teólogo Pedro Rodríguez, es importante consignar que los evangelios no fueron escritos directamente por Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Como sostiene el experto, es posible que cada uno de los evangelistas haya sido maestro de una escuela de seguidores y que hayan sido estos los que tomaron notas de sus dichos y posteriormente los ordenaron para dar lugar a los cuatro evangelios que aparecen en el Nuevo Testamento.

Todo lo anterior implica que al ser más místico y dado a ser interpretado, el evangelio de San Juan es considerado mucho más esotérico y se le atribuyen significados que habría que buscar más allá de las palabras que se enuncian. Fernando Sandoval sostiene que el mismo texto habla de un discípulo anónimo, del que nunca se da el nombre y que se dice es el preferido de Jesús, “todo eso da para pensar que este escrito tiene cosas herméticas”, explica el teólogo. Así, no es raro que los templarios lo hayan hecho propio, suponiendo que ellos también estaban al tanto de los secretos que el Evangelista ocultaba en sus palabras. Sandoval agrega que como el evangelio se ha entendido bajo estos parámetros se ha asociado a grupos gnósticos, que suponen deben alcanzar un conocimiento particular para lograr la salvación, al igual que el conocimiento ancestral de los templarios del que se habló anteriormente.

Por otra parte, Juan presenta a Jesús de una manera diferente a lo que lo hacían los otros evangelistas. Según el teólogo de la Universidad Silva Henríquez, Jesús aparece en el texto de Juan como un personaje más divino que humano, ya que el discípulo tiende a omitir todos los aspectos donde Cristo muestre algo de debilidad. “Como es más misterioso y se puede comprender de distintas maneras, muchos han leído el escrito de Juan en el sentido docetista, es decir, negando la humanidad de Cristo y por lo tanto rechazando que haya sufrido o muerto en la cruz, a pesar de que el santo nunca dice eso”, comenta el especialista. Este punto es crucial para entender la visión que los templarios tienen de Jesucristo y como al ser entendido de esta manera, el evangelio de Juan es compatible con las ideas de los freires. Por otra parte, como comenta Wladimir Fernández, Juan era el discípulo preferido de Jesús y bajo este punto de vista su evangelio puede considerarse el más cercano al corazón de Cristo.

Otro de los personajes admirados por el Temple fue Juan el Bautista. Según explica Wladimir Fernández esta figura es muy importante para la orden, ya que fue el anunciador de la venida del Mesías. “El Bautista es quien le da existencialidad a Jesús. Es quien lo bautiza y al hacerlo su figura empieza a decrecer para dar cabida a la de Cristo. Esa es una indicación muy clara de transmisión ancestral. Muestra que la doctrina viene de muy antes, ahora le tocaba a Jesús llevarla y en estos momentos los templarios seguimos llevándola”. En este sentido, el investigador

Mariano Vázquez llama al bautista “el Precursor”, suponiendo que él, antes de Cristo, era el depositario del conocimiento secreto que ahora corresponde traspasar a los templarios.

Vale aquí consignar la historia contada por Roberto Molinari. Aunque no se sabe si este mito es cierto, se cuenta que el nombrado Theocletes pertenecía a una secta fundada por Juan el Bautista. No obstante, los mismos miembros de este grupo dudaban de la divinidad del nacimiento de Jesús a pesar de que su jefe, el Bautista, lo pregonaba con mucha vehemencia. Para los integrantes de este organismo, “Jeshua” (o Jesús) habría sido fruto del abuso de un tal Ezequias a una jovencita llamada Myriam, prometida de José. Ante esto, Jeshua, para mantener el nombre de madre, sugirió que era el hijo de Dios. Esa historia es la que habría contado Theocletes, líder del movimiento, a Hugo de Payens, con la cual éste llegó ante el papa. Al Vaticano entonces se le ocurrió la idea de crear el organismo templario para evitar que este gran secreto afecte la estructura y credibilidad de la Iglesia. Así surgen los caballeros templarios y es de ese secreto que se funda todo su poder.

Dejando de lado la mitología, lo claro es que estas dos figuras, que son realizadas por el culto templario, tienen un significado muy importante aún en las creencias de los neotemplarios, incluido el Priorato de Chile. Tal relevancia la explica Horacio Della Torre, primer prior que tuvo Argentina. Según él, los Juan representan las dos puertas de la vida de Jesús, donde el ciclo se abre y luego se cierra. Sostiene que al ser Juan el Bautista quien lo antecede y quien lo anuncia y el Evangelista quien asiste a su muerte en la cruz ambos representan el comienzo y el fin de la historia.

“Los templarios, tenían y tenemos por Juan, el discípulo amado de Jesús, un culto particular. Los viejos templarios tal vez lo único que hacían era seguirlo a él. Leían preferentemente los versículos de su Evangelio y a veces prestaban juramento sobre él. Lo mismo con el otro Juan, el Bautista, a quien Jesús había alabado como a ningún otro mortal”¹⁰¹.

Marianismo en el Temple y la importancia de lo femenino

“Nosotros los templarios somos marianos por excelencia, primero está María y después Jesús”. Así describe Wladimir Fernández la devoción que los templarios tienen por la madre de

¹⁰¹ DELLA TORRE, Horacio. Juan y las Puertas. EN: Boletín oficial templario en Internet, Res Templi Edición Especial N°3, Julio 2002

<http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/29/>. (consulta: septiembre, 2007)

Cristo, por ser ella “el inicio de todo”. Respecto a eso, Morales agrega: “una antigua evocación decía que nuestra señora estuvo en el principio de nuestra fe, por lo tanto en ella iba a estar el fin de nuestra orden”. Así, según dice Bordonove, los templarios señalaban: “en nuestra Señora tuvo comienzo nuestra religión y en honor a ella será, si a Dios place, el fin de nuestras vidas y el fin de nuestra religión, cuando plazca a Dios que así sea”¹⁰². Este culto que caracterizó la personalidad religiosa del Temple fue traspasado a la orden por Bernardo de Claraval, profundamente mariano, según dicen los expertos.

José Antonio Mateos explica que los hermanos de la orden veían a María como una mediadora, que intercede ante Jesús a favor de los hombres. A la vez su virginidad significaba obediencia a lo divino, rasgos con los que el Temple podía identificarse completamente. El experto agrega que “el oficio de la Virgen es colaborar con lo divino, no sólo en la redención, sino también en la creación”¹⁰³. Esta última cualidad también es fundamental, ya que, como sostiene Wladimir Fernández, el “conocimiento ancestral” que traen los templarios declara que las mujeres, al ser las que procrean, son lo fundamental de la existencia humana. Así María viene a representar un culto que va más allá de ella por ser la madre de Jesús porque a través de su figura se personifica la adoración a lo femenino que se instaló en el Temple.

Respecto a esto, Mariano Vázquez sostiene que el Principio Femenino es la manifestación de la sabiduría, del conocimiento superior, el mismo del que nos habla Fernández. Por su lado, Fernando Sandoval explica que para muchos grupos, María representa un principio integrador. “Existe la idea de que la madre puede estar en todo al mismo tiempo y por ello muchos creen que Dios no es masculino, sino femenino”, sostiene. Por eso, Molinari señala que la iglesia originaria siempre sostuvo que Dios era mujer. Declarar lo contrario habría sido posterior, “pues la iglesia no iba a permitir que una mujer tomara el mando de la fe”, señala. Y agrega “que Dios fuera femenino no sería nada extraño, por ejemplo Atenea, en la cultura helénica; Isis, en cultura egipcia; Afrodita en la romana y también puedes encontrarlo en la cultura celta, Cretomicénica; en la azteca con Coatlicue, etcétera. Es decir, el asunto de lo femenino siempre fue de la mano con la fertilidad. Por lo tanto, fue un culto universal (no exclusivo de los templarios) y ello atentaba contra algunos principios cristianos católicos de raíces judaicas, por eso se le suprimió”

¹⁰² BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 193.

¹⁰³ MATEOS, José Antonio. Op. cit. Pág. 446.

Jesús en los ojos de un templario

Como señaló el teólogo Fernando Sandoval, los escritos de Juan el Evangelista fueron interpretados de una manera docetista, o sea, negando la humanidad de Cristo. Los templarios fueron muy cercanos a este evangelio, prefiriéndolo en vez de los otros tres. Uniendo estos dos hechos no parece raro que el prior chileno sostenga que el Jesús que ellos veneran no es el Cristo crucificado, pues “a ese hombre lo sancionaron y rebajaron como persona. Nuestro Cristo es misterioso, es el Cristo resucitado”. Según Mariano Vázquez, para los templarios Jesús era más un Ser de Luz, un Maestro de la Verdad, que nada tiene que ver con el Cristo crucificado de los evangelios.

Sin embargo, lo que dice Fernández no debe ser malinterpretado. Para él, no es que la doctrina del Temple niegue la humanidad de Jesús, sino que no se identifica con esa parte de la vida de Cristo. Según el templario, el Jesús de la Tierra fue perseguido y por eso ellos creen en el Cristo victorioso. “Así, que Jesús se haya casado o no con María Magdalena, no cambia nada la historia. La Iglesia Católica lo encuentra inaceptable porque cree que el de la cruz tiene tantos valores como el otro. Para nosotros en cambio, no es nada terrible, porque el verdadero Cristo es el resucitado y es en él en quien creemos”, sentencia Fernández.

Asimismo, otro rasgo que es valorado por la orden actual de la existencia de Jesús, es que, según Fabián Menares, la historia de Cristo se parece mucho a la de los templarios, ya que “fue acusado y crucificado porque la humanidad no entendió sus palabras ni sus mensajes”. Historia que, para Menares, no es casualidad que se parezca a la de la Orden de los Caballeros Templarios.

MITOS Y ACUSACIONES

Según George Bordonove existe en el Temple, como en todas las religiones, la necesidad de guardar en secreto algunas prácticas, “para preservar su orden de trastornos internos y de escándalos posibles”¹⁰⁴. Pero ¿eso significa que lo que se hacía el organismo a puertas cerradas eran prácticas obscenas, reprochables y contrarias al dogma católico?

¹⁰⁴ BORDONOVE, George. Los templarios... Pág. 194.

Prácticas ocultas en medio de la orden

A pesar de que el papa Clemente V, a través del Pergamino de Chinon, absolvió a la Orden de los Templarios de la serie de acusaciones que se hicieron en su contra, surgen todavía hipótesis de que los actos que se le achacaron al organismo pueden haber existido. Sin embargo, el matiz se encuentra en que quienes han levantado estas teorías no tienen una actitud condenatoria hacia la orden por realizar estas acciones supuestamente censurables. En cambio, para los que han estudiado el tema, los templarios fueron mal entendidos o mejor dicho se aprovecharon prácticas comunes (que no violaban ninguna regla al interior de la Iglesia) para sacar al Temple del camino. Según Fabián Menares, sí existieron pruebas físicas que comprobaban las acusaciones que se imputaron a los templarios, pero, señala, fueron mal interpretadas y aprovechadas para usarlas en su contra. “El contexto de la época, las deudas que tenía el rey y la incorporación del papa en las acusaciones, denotaban la frustración de estos personajes al encontrarse con un grupo que estaba adquiriendo mucho conocimiento y poder. Es por eso que se denunció a los templarios, porque quienes empezaron tales acusaciones estaban contextualizados por emociones de rabia al ver que estaban perdiendo su poderío”, sostiene.

Así, por ejemplo, se acusaba a los templarios de renegar de los dogmas de la institución que les dio amparo y que tantos beneficios les entregó. Se suponía que los hermanos, pasando por alto las jerarquías eclesiásticas, se confesaban mutuamente y que los maestros o dignatarios más importantes absolvían de los pecados al resto de los miembros. No obstante, según explican varios investigadores, en realidad los freires, a través de su propia regla interna, acusaban, perdonaban y castigaban a los hermanos que habían faltado a algunas de las normas que se establecían en su código interno y fue eso lo que después se interpretó como que ellos absolvían de los pecados al resto de los integrantes.

De la misma forma, la connotación de obscenas que se ha dado a las ceremonias de los templarios, especulándose acerca de los actos que pasaban al interior de los ritos, también, según los expertos, fueron malinterpretados por el entorno al desconocer algunas costumbres que los caballeros aprendieron de otras culturas. Para César Muñoz, los hermanos medievales estaban al tanto de prácticas que hoy son muy habituales y que la gente acepta, pero que en la Edad Media podrían haber incitado a la gente a desconfiar de los templarios y catalogarlos incluso de brujos.

Señala que los miembros de la orden aprendieron acerca del manejo de las energías, los chakras y la imposición de manos. Además de la numerología y la astrología. “Sin embargo, en el tiempo de los templarios, todo esto era considerado herejía, lo que pudo ayudar a fomentar la imagen que llevó a la supresión de la orden”, explica.

No obstante, hay otras acusaciones que para los neotemplarios y también para algunos expertos, no fueron mal entendidas, sino inventadas de plano. Wladimir Fernández explica que no existe y nunca existió la exigencia que los nuevos miembros renegaran de Cristo, escupieran la cruz o la orinaran. El prior chileno, señala que sólo “fue parte de la mitología que se ha creado al respecto”. Además niega que en los ritos de iniciación se obligara a besar el ano del maestro, que existiera sodomía dentro de la orden y también homosexualidad, considerando además que esta condición sexual impide a un postulante ser parte del Priorato de Chile. Asimismo, Claudio Chinchón, comendador de TempleChile, dice: “la orden nunca ha realizado estas actividades como organización, de hecho en ningún lugar aparece descrita alguna ceremonia de esas características. Todas las confesiones sobre este punto fueron sacadas a hermanos que murieron bajo torturas y apremios, para salvar la vida o evitar el dolor”.

El famoso Baphomet

La leyenda del ídolo que adoraban los templarios es sin lugar a dudas el punto, dentro de la historia de la orden, que más interpretaciones ha tenido. Se supone que esta efigie tenía poderes mágicos, por lo cual su adoración podía traer grandes beneficios. Al parecer se describía como una imagen con cuernos de chivo, pechos de mujer y una larga barba. Aunque esta es sólo una de las formas que se presume tiene el Baphomet.

Una de las versiones más difundidas para explicar las razones de su hipotética adoración tiene relación con la etimología de su nombre. Muchos investigadores piensan que Baphomet es sólo una palabra que deriva de Mahomet, es decir, en realidad los templarios idolatraban una estatua del profeta Mahoma, culto que habrían adoptado de sus vecinos orientales. No obstante, esta teoría ha sido desacreditada, ya que es sabido que en el Islam está prohibida la adoración a estatuas o figuras, aunque sean de su profeta.

Por otra parte, también existe la hipótesis de que el famoso Baphomet era la cabeza de Juan el Bautista, quien, según cuenta la leyenda, se apareció en sueños a dos monjes de Jerusalén indicándoles el lugar exacto donde Herodes la había enterrado. Unida a esta hipótesis surge la idea de que la efigie no tiene las características antes mencionadas, sino que era bifronte, con la cara del Bautista por un lado y el Evangelista por otro.

También se decía que el ídolo templario en realidad era un relicario que o podría contener los huesos de Juan el Bautista o, según dicen otros autores, tenía forma de mujer y era ocupado por los templarios para guardar los restos de figuras importantes para la orden.

Otra de las tantas presunciones acerca de Baphomet la entrega el teólogo español, Antonio Galera quien trata de cerrar el tema del supuesto ídolo señalando que se trataba de un cráneo, pero que no tenía atributos extraordinarios, sino que ayudaba a los templarios a acostumbrarse a la muerte, que todo el tiempo tenían muy cerca. “Los templarios, por su condición de soldados, estaban en continuo contacto con la muerte, y, como monjes, sabían a la perfección que nadie es sabedor de la hora de su muerte (...). Ésta es la razón por la que en la Edad Media todos los monjes tenían junto a ellos una calavera”¹⁰⁵.

Para zanjar la confusión que ha creado este ídolo, Wladimir Fernández tiene una conclusión distinta a la de los investigadores respecto a este asunto. El Prior cuenta que Baphomet es un anagrama de una frase en latín que significaba “el señor en el templo interior del hombre”. Eso expresaba, según el hermano, que cada templario debe conocerse internamente, que su crecimiento proviene primero del corazón y luego podía expresarse hacia el exterior. “Porque tú no puedes dar amor, sino no sientes amor por ti mismo”, dice Fernández. Y el prior señala que en efecto se trataba de una representación de la cabeza de Juan el Bautista, porque él “es uno de los inicios de esta tradición”. Por último, señala que las especulaciones son pura confusión, porque se usaba esta cabeza en los ritos, pero sólo para que ningún templario olvidara nunca lo que representaba.

¹⁰⁵ GALERA, Antonio. Nuevos descubrimientos sobre el Baphomet templario. EN: ARROYO, Fernando, et al. Op. cit. Pág. 576.

Lo que encontraron en el Templo de Salomón

El poder que la orden alcanzó fue tan grande, tan inesperado y sobre todo tan repentino que se tratan de buscar razones que expliquen de donde provienen todas estas atribuciones. Uno de los argumentos que se esgrimió es que los Pobres Caballeros de Cristo encontraron algo especial en las caballerizas del Templo de Salomón, primer cuartel que tuvo la organización en sus inicios.

Según Mariano Vázquez, al llegar a ese emplazamiento los freires empezaron a excavar inmediatamente. Michelle Baigent y sus coautores, que se han caracterizado por sus hipótesis controversiales, señalan que la dádiva de Balduino II para que se instalaran los primeros nueve caballeros no fue coincidencia. Al contrario, a los templarios originales se les envió deliberadamente a buscar algo en esas locaciones, lo cual explicaría por qué empezaron a cavar prontamente. Los autores no tienen claro qué es lo encontraron, pero sí señalan que era algo con gran potencial de riqueza y además algo que había que mantener reservado. “La riqueza por sí sola no habría movido a los templarios a guardar un secreto tan absoluto y unánime. Tenía que ser algo relacionado con otras cuestiones, como, por ejemplo, la actitud de la orden ante Jesús”¹⁰⁶. Aquí es donde empiezan a aparecer suposiciones como que encontraron el Arca de la Alianza, la cabeza de Juan el Bautista o posiblemente información sobre la vida de Cristo, tan relevante que podría botar los cimientos en los que se sostenía la Iglesia Católica. Por eso se les entregó poder, para acallarlos.

Pero, según el historiador Cristóbal García Huidobro, no existen pruebas que aseguren que debajo de las ruinas de lo que fue el Templo de Salomón exista o haya existido algo. Que las especulaciones surgen porque se sabe que hay cavernas subterráneas (lo que es muy normal asegura el experto), pero que por la negativa de judíos y musulmanes no se han podido explorar. De esta manera, el especialista desestima la teoría de Baigent, por considerarla una mera suposición.

No obstante, el preceptor Fabián Menares cree que los antiguos caballeros sí encontraron algo, aunque no necesariamente era material: “yo creo que fue verdad que hallaron algo, pues cuando los nueve templarios volvieron a Francia llegaron bañados de un rico conocimiento. Quizá no fue algo físico, sino algo etéreo, algo más asociado a lo espiritual”

¹⁰⁶ BAIGENT, Michelle, et al. Op. cit. Pág. 87.

Santo grial y Priorato de Sion

Otra de las teorías que sustenta la idea de que los templarios encontraron algo en el antiguo Templo de Salomón, y que es probablemente a lo que se refiere Baigent como un objeto que determinaría la actitud de la orden hacia Jesús, es que los caballeros hallaron ahí el famoso Santo Grial. Sin embargo, al hablar de este tesoro no necesariamente se habla del cáliz sagrado, pues también se podría tratar de una muy preciada información, que se decidió entregar sólo a un grupo privilegiado de personas.

La tesis que se sostenía hasta hace poco es que el Grial era la copa sagrada con que Jesús celebró la última cena y que, luego de su muerte, José de Arimatea usó para recoger la sangre de Cristo en el Gólgota. Posteriormente la historia cuenta que José trasladó el cáliz a occidente y comenzó una iglesia secreta al margen de la oficialmente establecida.

Pero la hipótesis que ha tomado más fuerza en estos años, gracias a la aparición de investigaciones como la de Baigent y novelas como el Código DaVinci, es que en realidad el Santo Grial no se trataba de un objeto que tenía poderes, sino de una información tan valiosa que daba poder al que lo poseía. Es por eso que se dice que los templarios lo encontraron en Jerusalén, justo antes de ir al Vaticano a pedir validación para la nueva orden.

La teoría de los autores de “El Enigma Sagrado” (que después populariza Dan Brown) es que, estudiando las múltiples leyendas acerca del Grial, se encontraron con que tras este supuesto objeto se escondía en realidad un asunto de linaje, genealogía y herencia. Sostienen que muchas veces en vez de encontrar la denominación Santo Grial, en los manuscritos más antiguos le llaman “Sangraal” o “Sangreal”, es decir, “sangre real”, por lo que los investigadores concluyen que estaba relacionado con una estirpe especial. En definitiva, lo que se teoriza es que el Santo Grial era en realidad la sangre del propio Jesús, en el vientre de María Magdalena, quien huyó con la hija de ambos hacia Francia, mezclándose con los francos y formando la dinastía Merovingia. Desde esta hipótesis nace la idea de la conformación del llamado Priorato de Sion u Orden de Sion, que eran en realidad quienes estaban al mando de los templarios, construyéndose estos como su brazo armado.

La Orden de Sion supuestamente fue creada por Godofredo de Bouillon en 1090 y desde ahí las más excelsas figuras de la historia habrían pasado por sus líneas, incluyendo a Leonardo Da Vinci, Isaac Newton y Víctor Hugo. En resumen, la Orden de Sion y los templarios habrían sido los custodios de la descendencia de Jesús en la Tierra. Aunque la hipótesis señala que los dos organismos se separaron en 1188 en los eventos conocidos como “Tala del Olmo”.

Pero, ¿qué veracidad le atribuyen los expertos y los neotemplarios a estas historias? Según el historiador Ítalo Fuentes, los datos para reconstruir la vida de Cristo son suficientes sólo parcialmente y es imposible saber si en lo que se tiene está el contenido esencial de la historia. Para él, eso es lo que hace posible la elucubración. Agrega que la posibilidad de que Jesús haya tenido una relación con María Magdalena no es extraña en sí, pero no cree la teoría de que haya secretos que “algunos guardan”. “Si es así y no están dispuestos a mostrarlos, pueden quedárselos”, sentencia. Fernando Sandoval especifica que fue en el siglo XVIII que se empezó a dudar de la veracidad de los evangelios como documento histórico y es esa vulnerabilidad en que quedó la Biblia la que habría permitido que empezaran a aparecer otras versiones sobre la vida de Jesús.

El teólogo Pedro Rodríguez desacredita la existencia del supuesto Santo Grial. Explica que en el medioevo las cruzadas fueron un desastre, entonces empezaron a surgir ideas para tratar de resarcir esta catástrofe con la fantasía. “Las personas que iban a Tierra Santa decían en Europa que era una maravilla y se empezaron a traer una serie de reliquias como la plumas del arcángel Gabriel, una gota de la leche de María o un pedazo de la Vera Cruz. En este contexto también surge la idea del Santo Grial”, asegura.

Y respecto a la existencia del Priorato de Sion, Cristóbal García Huidobro sostiene que “esa es una historia que no tiene ningún basamento”. El historiador cuenta que las tesis acerca de la existencia de este grupo secreto empiezan a aparecer en los sesenta, con el hallazgo de unos manuscritos que confirmaban que eran sucesores de la Orden de Sion fundada en el medioevo. Estos papeles (llamados los Dossier Secretos, que por lo demás sustentan las teorías de Baigent) fueron supuestamente encontrados por un tal Pierre Plantard, pero, según explica García Huidobro, “él confesó que los había inventado”.

Por su parte, los templarios tienen versiones encontradas respecto a la existencia del Santo Grial y el priorato secreto. El prior de Chile señala que personalmente le habría encantado la relación de Jesús con María Magdalena, porque sería un Cristo más cercano, no tan alejado como lo es el de la Iglesia Católica. Sin embargo, dice, no existe ninguna prueba que lo demuestre, por lo tanto no se puede dar por verdad. Además sostiene que el Priorato de Sion es una falsedad y que nunca los templarios estuvieron unidos a un organismo como este. “Esa teoría se mantiene porque vende, nada más”, asegura.

Pero el prior de México, Roberto Molinari tiene una visión distinta a la del chileno. Según él, el secreto del Grial existe y lo conocen muy pocas personas actualmente; algunas de ellas están ahora al frente de la orden. Eso hace que existan especulaciones, pues, cuenta, para acceder a este conocimiento hay que pasar por un proceso de formación académica espiritual “de características avanzadas para el común de los mortales”. No obstante, sostiene, no se trata de un cáliz, pues si así fuera “todas las cosas que utilizó Jesús, desde sus sandalias hasta las piedras por donde caminó, tendrían poderes divinos. Se trata más bien de algo mucho más profundo”.

Y ¿de qué se trata? En lo que respecta al significado del Santo Grial y la supuesta descendencia secreta, expertos y los templarios también tienen sus conclusiones. El investigador Fernando Arroyo entiende Santo Grial en el sentido espiritual: ve la sangre de Cristo como redención de género humano. Mientras, Fabián Menares explica que el grial, al tener diversas interpretaciones, también produce distintos entendimientos de él dentro del priorato. “En la orden creemos que el significado que debe tenerse en torno a este elemento es un representante simbólico de lo que cada uno tiene dentro de sí. Lo de la vasija, lo de la sangre de Cristo o lo del primogénito de Jesús, son sólo formas de encontrar concreción a formas no entendidas desde las leyes físicas. La idea de la búsqueda del Santo Grial es, desde mi punto de vista, la búsqueda de sí mismo. Por eso hay que entenderlo sólo desde el marco espiritual”.

CONCLUSIONES

Pocos organismos de la historia causan tanta fascinación como lo hace la Orden del Temple. Su secreto, su riqueza oculta, su abrupta caída y la posibilidad de que se haya mantenido en la clandestinidad hasta nuestros días no causan indiferencia. Sobre todo, llama la atención pensar que una agrupación, que supuestamente yace sólo en los libros de historia, haya seguido actuando más de 700 años tras bastidores, esperando el momento justo para su reaparición.

EL MITO FUNDADOR

La hipótesis que sostienen muchas organizaciones neotemplarias alrededor del mundo es que luego de que perdieran Tierra Santa y los freires sobrevivientes escaparan a Chipre, sólo tres de ellos eran caballeros dotados para suceder al maestro muerto en batalla: Tibaldo Gaudín, Jacques de Molay y Jean Marc Larmenius. El primero obtuvo tal honor, pero prontamente murió, dejando el cargo a el que se supone fue el último gran maestro de la orden, Jacques de Molay. Él se trasladó a Europa, donde fue apresado y quemado en la hoguera. Sin embargo, los nuevos templarios creen que antes de que ello ocurriera, y mientras De Molay aún estaba preso, el hermano Jean Marc, Larmenius, se trasladó a París y disfrazado de monje dominico pudo ver al maestro, quien le transmitió sus poderes para guiar al organismo a partir de su muerte, ya inminente. De Molay le habría dado las siguientes órdenes: “baja a la cripta secreta, abre la puerta y llévate los objetos consagrados. Saca de las dos columnas huecas, que están en la entrada, las monedas y los documentos que allí se guardan, porque en ellos están las enseñanzas de la orden”.

Así, el último gran maestro conocido pudo descansar en paz y Larmenius reorganizó secretamente a los freires que quedaron. A partir de aquí la transmisión templaria se habría llevado a cabo desde la Edad Media, oculta de generación en generación, hasta que Felipe de Orleans asume como regente de Francia. Este duque, que era gran maestro, sacó a sus hermanos de la clandestinidad, convocando el Convento General de Versalles en 1705, constituyendo a la institución moderna bajo la figura de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalén.

A pesar de que algunos investigadores, como George Bordonove y J.H. Probst-Biraben, se abren a la probabilidad de que los templarios puedan haber continuado después de su disolución, la historia recién contada no está documentada y es muy difícil de comprobar por la política de

secretismo que todavía ronda en la orden de hoy. No obstante, lo cierto es que en la actualidad miles de hombres y mujeres en el mundo se sienten parte del organismo que nace gracias a la iniciativa de Hugo de Payens en 1119.

LA REPARICIÓN O EL RENACIMIENTO

Más allá de la veracidad de la leyenda, que los especialistas describen como el mito fundador que la organización hace propia para legitimarse, la realidad es que los templarios de hoy sienten que ellos surgieron (renacieron o mantuvieron) ante una necesidad de la sociedad y que, por ende, cumplen una función primordial en el corrompido mundo de hoy. Ellos sostienen que deben levantarse en un planeta que clama por armonía, por un progreso democrático y que grita por ser salvado antes de que nosotros lo destruyamos irremediamente. Según los neotemplarios, es necesario que ellos estén irradiando, desde el más pequeño círculo que los rodea, las “buenas vibras”, la buena disposición y sobre todo la conciencia de que debemos cambiar nuestra actitud para construir un mundo mejor para todos.

Desde este punto de vista, la herencia o no que el Temple actual posea desde la orden medieval deja de tener sentido, pues la razón que permite que ellos sigan operando no la encuentran solamente en este legado, sino en el seno de la sociedad actual. Así, y aunque ellos siguen tratando de buscar la ligazón con la agrupación del medioevo, en realidad podrían justificarse como un organismo nuevo, creado en esta época.

Bajo esta perspectiva, aunque muchos discuten la validez que tiene un grupo autoproclamado heredero de espiritualidades que se creen extintas y atemporales, si nos vamos hasta la esencia del resurgimiento, parece ser que la orden tiene razones para seguir existiendo por mucho tiempo más. A lo largo de esta investigación algunos expertos han denominado al organismo de hoy como anacrónico o incluso “de museo”. No obstante, tales definiciones pasan por alto una de las características más importantes del Temple medieval: su deseo de una sociedad ideal que incluya a todos en la felicidad, no importando el credo, la etnia ni la clase social. Como se ha visto, los neotemplarios toman todas las facetas de la organización original, la mayoría readecuadas para hacerlas viables en el momento histórico actual. Pero hay una de estas cualidades, que es la esencia de la reunión de los freires en el siglo XIII, que no es necesaria readecuar, pues sigue vigente en cualquier momento de la línea de tiempo en que nos encontremos.

Si se acepta que la Orden del Temple es más que su regla, su disciplina y el rescate de los peregrinos en Tierra Santa, y en cambio, lo que la caracterizó fue su deseo lograr el ansiado bien común, los templarios nunca van a pasar de moda y las nuevas agrupaciones jamás podrán ser denominadas extemporáneas. En este sentido, el Temple de hoy se arrima a un buen árbol, pues por más que los expertos señalen que los principios que proponen están desligados de nuestra realidad, lo cierto es que la meta principal de la orden, es decir, traer al mundo lo que San Agustín llamó la Ciudad de Dios, aún no se cumple. Y es eso lo que aún los mueve y los valida hoy. Así, la creación de la Unión Templaria Latinoamericana no es sólo el deseo de unir a los organismos templarios del mundo. A largo plazo esta alianza tiene como fin que los grupos luchen en conjunto para lograr esta meta, con criterios aunados y también principios que se correspondan con cada realidad nacional, sin perder el norte real, que es la creación de una sociedad que camine en pos de un desarrollo para todos. Los templarios medievales y los actuales quieren ser un puente de conexión entre los distintos actores de la sociedad y ese deseo les permitirá justificar su existencia por mucho tiempo más.

Pero, ¿para que unirse a la Orden del Temple si pueden crear una asociación nueva? Es posible que se pueda interpretar su aparición como respuesta a las modas imperantes. Con la influencia de la industria cultural, que con su literatura, películas y documentales impulsan a nuevos miembros a acoger los principios que el organismo medieval propone. Sin embargo, tal como señala el psicólogo de la Universidad de Valparaíso, Osvaldo Corrales, las agrupaciones que surgen bajo estas circunstancias tienen una vida poco duradera. Tal vez la aparición de los 200 postulantes, que el prior de Chile sostiene que el priorato tiene en nuestro país, pueda leerse en estos términos y es por eso que los ya templarios dicen examinar con sumo cuidado cada historia de los potenciales miembros, para evitar, según dicen, un interés equivocado por pertenecer a la institución. Y Ángel Barlaro, cronista de la asociación chilena, es enfático: “el Temple no es un juego de rol”.

Por eso, al escuchar las declaraciones de los miembros actuales se puede notar que se sienten de alguna manera llamados a ser templarios. Que su ingreso a la orden les permite realizar la labor que estaban destinados a hacer incluso desde su nacimiento, ya que señalan que “ser templario están en los genes”.

De esta manera, a pesar de lo atractivo que se presenta en los medios de comunicación a la Orden del Temple, es más certero quedarse con la opinión de los especialistas que sugieren que los nuevos templarios entran al organismo para llenar un vacío espiritual. Para encontrar un soporte en el mundo, que les permita desenvolverse adecuadamente en él, gracias a un identidad que les da referentes para entenderlo. Es por eso que, aunque conseguir el objetivo que se han asignado puede lograrse en cualquier colectividad de este tipo, los neotemplarios hacen suyos los preceptos de la orden medieval, pues creen que a través de la caballería cristiana, vale decir, mediante lo que el Temple representó y los rasgos que impulsó, pueden sentirse parte de algo importante y responder a esa búsqueda personal que tanto tiempo les había llevado. Está claro que influye el romanticismo que dejó la historia acerca de los templarios, pues la Orden del Temple fue una institución sin par en su momento, propuso una manera activa de cambiar el mundo, de mejorarlo para que todos podamos ser felices en él. Y es esa propuesta la que atrae a los nuevos caballeros que ven que el objetivo primordial del Temple medieval está lejos de ser cumplido.

LO QUE SE MANTIENE Y LO QUE NO

Sin embargo, al adoptar esta proposición, los miembros actuales acarrearón todo el ceremonial que la orden tuvo en su momento. Ser templario, con todas las de ley, implicaba (e implica) cumplir con ciertos ritos, con determinadas disposiciones que los neotemplarios también se ven obligados a efectuar. No sólo porque se sienten presionados por el entorno para ser reconocidos como templarios, sino porque al hacerlo refuerzan esta identidad que han hecho propia.

¿Es la Iglesia quien los legitima?

Uno de los puntos más controversiales, y frente al cual ni siquiera todos los neotemplarios están de acuerdo, es acerca de su relación con la Iglesia Católica. Si quisiéramos considerar esta unión como requisito fundamental para dar legitimación al movimiento actual, entonces vemos que las múltiples agrupaciones del mundo no están ni siquiera cerca de poderse autodenominar Orden del Temple. Esta investigación ha revelado que la posibilidad de que la Iglesia vuelva a acogerlos como parte de la institución es prácticamente nula. No porque los hermanos incumplieran los dogmas y menos porque sus costumbres y creencias dejaran de ser compatibles con el catolicismo. La validación eclesiástica es imposible porque para el Vaticano el asunto de los templarios en realidad no tiene mucho sentido de discutir en esta época. Para el Vaticano, la organización nace y

muere en la época medieval, con un propósito específico que ya no tiene cabida en nuestros días. Así, a pesar de que los neotemplarios interpretan la negativa de la Iglesia con el tema de las riquezas, lo cierto es que para ella los templarios cumplieron con sus metas y ya no prestan ninguna utilidad a la institución como lo hacía en la Edad Media. Los templarios, al perder el sentido de existencia que le había asignado el Papado, ya no representan un organismo del cual valga la pena preocuparse.

Bajo esta perspectiva, surgen tres posibilidades para las asociaciones actuales. O, a pesar de la constante negativa, la agrupación sigue luchando por el reconocimiento; o se conforma con denominarse “un grupo de laicos”, que hace suyos los ideales y metas de los templarios primigenios; o finalmente, como el Priorato de Chile, da vuelta la página y se une a otra iglesia cristiana.

Trayendo el Temple medieval a nuestros días

Aunque para la mayoría de los neotemplarios obtener la aprobación de la Iglesia Católica es muy importante, no creen que su reconocimiento sea la única manera de hacer renacer a la Orden del Temple en la actualidad. Los nuevos miembros creen ser templarios, tal como los medievales, lo reconozca el Vaticano o no. En el caso particular de la organización en que se basa esta tesis, en el Priorato General Templario de Chile están tan convencidos de que no es esto lo que les da legitimidad que decidieron unirse a la Metrópolis Ortodoxa de Albaneses en Diáspora. Es tal el deseo de emular lo más fielmente posible al Temple medieval, que se permiten pasar a llevar levemente las características antiguas. Aunque esto suene contradictorio, para los templarios chilenos no lo es, pues señalan que lo que caracterizó al Temple del medioevo es la guía espiritual de un capellán y por ende que haya sido católico antaño se puede pasar por alto en la actualidad. Lo importante es tenerlo para responder a los requisitos que implican pertenecer a la orden.

Eso sí, los neotemplarios están conscientes de que convertirse en caballero bajo los mismos preceptos que se hacía en el siglo XIII es imposible, por lo que tratan de adaptar las características templarias a nuestra realidad.

Así, todavía se utilizan los símbolos que caracterizaron a los templarios primigenios. El manto blanco, la cruz bermeja y el estandarte son aún fundamentales en la organización actual. Tales elementos no sólo les permiten sentirse más identificados con esos referentes que pretendían

encontrar al entrar al Temple, sino que también los ayuda a diferenciarse entre sí, ahora que la orden no es una única gran agrupación. De la misma manera, y aunque el Priorato de Chile recién está terminado su proceso de estructuración, los grupos de hoy intentan seguir las mismas categorías administrativas que antes, haciendo propios las definiciones de maestros, comendadores, priores y también las divisiones territoriales de la época medieval. Asimismo, señalan que sí existe el pensamiento esotérico y oculto del que tanto se ha hablado, del que ellos creen ser depositarios ahora y transmisores para la próxima generación. También, y suponiendo que los secretos templarios fueron traspasados hasta hoy, las ceremonias y ritualidad del Temple tratan de mantenerse y, como en la Edad Media, permanecen escondidos para quien no pertenezca a la orden. Pero, dentro de todos estos elementos, a pesar de los años que han pasado, lo que más los convierte en templarios, según ellos, es iniciarse como tal en una ceremonia privada conocida como investidura. Eso es lo que los diferencia de cualquiera fuera del organismo y es por eso que se le da tanta importancia a realizarla como se hacía en la época medieval, como un legado imperecedero que aún los conecta con sus hermanos primigenios.

Si tomamos de nuevo las palabras de los especialistas, que los miembros de este grupo ingresan a él para satisfacer una búsqueda interior, una respuesta a la incertidumbre que crea el mundo, todas estas adopciones, todo este traer de elementos y ritualidades son primordiales para sentirse parte de este grupo medieval como si no hubieran pasado siglos desde su supuesta desaparición.

Lo que se deja de lado

Sin embargo, a pesar de todas estas cosas recogidas de siglos pasados, hay una que se ha debido modificar hasta casi su desaparición. Hablamos de la regla del Temple. Los templarios medievales se caracterizaban por un ascetismo exacerbado y una disciplina muy rígida. Eso en este siglo no existe, pues aunque los nuevos grupos intentan emularla con estatutos internos no se acercan de ninguna manera a lo estrictas que eran las normativas en la Edad Media. Aunque estos reglamentos actuales son desconocidos para quien no pertenece a la orden, el hecho de que los miembros de hoy tengan que compartir su membresía con su vida diaria denota la casi supresión de la regla primitiva, para la cual era impensado que los hermanos no se dedicaran un 100% a la organización.

Los neotemplarios justifican esta desaparición diciendo que los reglamentos tan rigurosos no son necesarios en la época actual, cuando el nivel intelectual de los hermanos es suficiente para actuar correctamente sin que se siga estas reglas al pie de la letra. Para estos caballeros, como se señaló antes, no es la regla lo que distinguía a los hermanos medievales, sino que esta fue sólo una de sus rasgos más conocidos. Según ellos, hoy no es necesaria esta disciplina para luchar por la meta templaria, lucha que es en realidad lo que los constituye como freires.

Los mitos se derrumban

A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar que el Temple no es una comunidad cerrada tan herméticamente como solía creerse. En realidad, los miembros actuales están dispuestos a dar a conocer su doctrina, sobre todo en un momento en que se supone el mundo es mucho más plural y tolerante. Tal como señalan los expertos, la desaparición de la orden en el siglo XIV se debió más a un problema político que de otro tipo y es por eso que se le tapó con acusaciones que los pusieran en entredicho en la sociedad de esa época. No obstante, hoy tales acusaciones se explican por el sincretismo que constituyó la doctrina del Temple y con esos datos se entiende actualmente su persecución.

Los templarios entrevistados, no sólo los chilenos sino también los extranjeros, están de acuerdo con que la hermandad actual acarrea un secreto transmitido desde los templarios medievales, poniendo a la orden dentro de lo que se denomina “sociedad secreta iniciática”, donde lo único oculto son las ceremonias y un supuesto saber especial. Sin embargo, tal como dice el tesorero del priorato chileno, es muy probable que ese conocimiento no sea nada que pueda cambiar nuestras creencias y percepciones de la fe. Es posible que muchas de esos saberes sean conocidos y estudiados, pero tenerlos reservados y bajo incertidumbre es también un rasgo que tenía la orden medieval que la actual quiere repetir. Ello porque, como señaló el prior mexicano, una de las características del Temple medieval es la confidencialidad. Así no existiría gran diferencia entre usar aún el manto blanco y decir que se posee un secreto, pues ambas características los asemejan al organismo del medioevo y por lo tanto imitar estos aspectos también es una forma de validación.

Por otro lado, los neotemplarios tienden a negar los mitos que se atribuyen a los caballeros medievales, como que hayan surgido junto con una organización secreta, conocida como Priorato de

Sion, o que junto a ella sean los guardianes de una estirpe secreta nacida de Jesús y María Magdalena. Para los freires actuales esas son simplemente leyendas, que malentienden el sentido simbólico que esconden tales afirmaciones. Así, por ejemplo, y aunque existen tantas interpretaciones del Santo Grial como miembros tiene el Priorato de Chile, la verdad para ellos es que todos estos relatos hay que entenderlos espiritualmente y no literalmente.

Propósitos a muy largo plazo

El Priorato de Chile es un organismo que recién está terminado su proceso de estructuración. Hace poco sus miembros fueron suficientes para repartir las funciones y aún quedan muchas cosas que discutir acerca de su organización interna, como, por ejemplo, el tiempo en que sus líderes se mantendrán a la cabeza del grupo.

Por lo pronto, los objetivos de incidir en lo educacional, para sentar las bases del progreso democrático que quieren difundir, está lejos de ser alcanzado. Y mucho más lo está el deseo de que la Unión Templaria Latinoamericana tenga alguna influencia en los poderes que gobiernan los países de América Latina. Hay que considerar que la restauración de la Orden del Temple aún no es un hecho popular y a pesar de que existen muchos sitios en Internet dedicados a las nuevas agrupaciones templarias, en Chile por lo menos, no son todavía muchas las personas que saben que existen enclaves templarios asentados dentro de nuestras fronteras. Bajo esta perspectiva, es difícil que la orden empiece a tomar un papel importante en la sociedad como ellos desean, por lo que los objetivos que se propone estarán largo tiempo sin ser cumplidos. Por otro lado, también es incierta la duración que este grupo puede tener en nuestro país. Al tener sólo cinco años de existencia es imposible vislumbrar qué pasará en el futuro con el Priorato de Chile, organismo que puede desaparecer sin llevar a cabo sus ambiciosos ideales o también puede convertirse en el germen de un movimiento social que convoque cada vez a más participantes.

Sólo el tiempo dirá si su anhelo de regalarnos una sociedad mejor puede ser llevado a cabo. Aunque, en todo caso, los templarios chilenos no están preocupados por el tiempo, después de todo, señalan, la orden lleva siglos tratando de lograr su objetivo. La meta vale un par de décadas más.

FUENTES DE CONSULTA

ENTREVISTAS

- ARROYO, Fernando¹⁰⁷: ex templario y presidente de la Sociedad de Estudios Templarios y Medievales, TempleEspaña.
- BARLARO, Ángelo: cronista del Priorato General de Chile.
- CHINCHÓN, Claudio: comendador de TempleChile.
- CORRALES, Osvaldo: psicólogo de la Universidad de Valparaíso y Magíster en Comunicación Social de la Universidad de Chile.
- GAMEZ, Javier: Prior General de la República de Colombia.
- GARCÍA HUIDOBRO, Cristóbal: Licenciado y docente de la carrera de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, especializado en asuntos religiosos.
- FERNÁNDEZ, Wladimir: Prior General del Priorato de Chile.
- FUENTES, Ítalo: director del depto. de historia de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Historiador experto en historia medieval.
- MENARES, Fabián: preceptor de la Preceptoría de San Antonio, perteneciente al Priorato de Chile.
- MOLINARI, Roberto: Prior del Priorato Magistral de México.
- MOSHER, Roberto: director de la Comisión Nacional de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de la Conferencia Episcopal de Chile.
- MORALES, Álvaro: Canciller y comendador de Concepción, miembro del Priorato de Chile.
- MUÑOZ, César: arcario del Priorato de Chile.

¹⁰⁷ Las fuentes extranjeras utilizadas para esta investigación fueron entrevistadas vía correo electrónico.

- SANDOVAL, Fernando: teólogo del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Silva Henríquez.
- SANTANDER, Carmen: dama templaria del Priorato de Chile.
- RODRÍGUEZ, Pedro: psicólogo y máster en Teología, miembro de la Conferencia Episcopal de Chile y del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Silva Henríquez.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARROYO, Fernando, et al. Codex Templi. Santillana Ediciones. Madrid. 2006.
2. ATIENZA, Juan G. Los enclaves templarios, guía mágica de la orden en España. Ediciones Martínez Roca. Barcelona. 2002.
3. BAIGENT, Michael, et al. El enigma sagrado. Ediciones Martínez Roca. Bogotá. 2004.
4. BORDONOVE, George. La vida cotidiana de los Templarios del siglo XIII. Ediciones Temas de Hoy. Madrid. 1993.
5. BORDONOVE, George. Los templarios, historia y tragedia. Fondo de Cultura Económica. México. 1988.
6. CHEVALIER, Jean. Diccionario de los símbolos. Editorial Herder. Barcelona. 2003.
7. DEMURGER, Alain, Caballeros de Cristo. Universidad de Granada. Granada. 2005.
8. GUÉNON, René. Esoterismo cristiano: Dante, El grial, Los templarios. Ediciones Obelisco. Buenos Aires. 1993.
9. HUTIN, Serge. Las sociedades secretas. Eudeba. Buenos Aires. 1961.

10. LAGOS SCHUFFENEGGER, Humberto. La Máscara derrumbada: sociología de las sectas religiosas. Ediciones Chile América. Santiago. 1966
11. MARTÍNEZ, Cruz. Los caballeros del Templo de Salomón. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.
12. PICHON, Jean-Charles. Historia Universal de las sectas y sociedades secretas. Editorial Bruguera. Barcelona. 1971.
13. PROBST-BIRABEN, J H. Los misterios de los Templarios. Editorial Dédalo. Buenos Aires. 1989.
14. VÁZQUEZ ALONSO, Mariano José. Jesús y el enigma de los templarios. Editorial EDAF. Madrid. 2005.
15. ZERNOV, Nicolás. Cristianismo Oriental. Ediciones Guadarrama. Madrid. 1962.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- DELLA TORRE, Horacio. Juan y las Puertas. EN: Boletín oficial del Temple en Internet, Res Templi Edición Especial N° 3, Julio 2002.
<http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/29/> (consulta: agosto 2007)
- HEJT, Eduardo. La iniciación. Boletín oficial templario en Internet, Res Templi Edición Especial N° 3, Julio, 2002 <http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/29/>.
(consulta: agosto 2007)
- MELENDRE, Michele. El Templario Hoy. EN: Boletín oficial del Temple en Internet, Res Templi N° VIII, Mayo, 2002. <http://www.elistas.net/lista/restempli/archivo/indice/9/msg/23/>
(consulta: Agosto 2007)

- RODRÍGUEZ, Pedro. El problema de las sectas: criterios para una aproximación analítica. EN: Revista Ciencias Religiosas. Volumen XIV. 2005.
http://www.edicionesucsh.cl/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=18&Itemid=28 (consulta: septiembre 2007)
- Sitio oficial del Vaticano. Pergamino de Chinon. Absolución del papa Clemente V para los jefes de la Orden Templaria. <http://asv.vatican.va/es/doc/1308.htm>. (consulta: agosto, 2007)

VÍNCULOS SUGERIDOS

- Priorato General Templario de Chile: www.templechile.cl
- Priorato Magistral de México: www.templemexico.org
- Priorato General de la República de Colombia: www.templecolombia.galeon.com
- Priorato General de Argentina: www.argentemple.com.ar
- *Ordo Militiae Christi Templique Hierosolymitani*: www.ordo-militiae-templi.org/
- *Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani*: www.osmth.org
- *Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani Universalis*: www.osmthu.org.uk
- Maestrazgo Internacional Templario (extinto): www.templebalear.org
- Sociedad de Estudios Medievales y Templarios TempleEspaña: <http://www.templespana.org>

ANEXOS

EL RITO INICIATICO DEL TEMPLE

Los hermanos del Priorato de Chile sostienen que siguen manteniendo los rituales iniciáticos que la Orden del Temple medieval realizaba para recibir a un hermano. Por ello, se reproduce a continuación en qué consiste esta ceremonia, según la describe el investigador George Bordonove en su libro “La vida cotidiana de los templarios en el siglo XIII”. El autor ocupa a dos personajes imaginarios, un tal Jocelin (postulante) y el lugarteniente del maestro, Humberto de Peyraud, que preside el capítulo donde Jocelin será recibido. Si los neotemplarios realizan este ritual, deben hacerlo, según Bordonove, parecido a lo que se narra seguidamente:

“Jocelin penetró en el amplio patio. Unos escuderos tomaron su caballo por las bridas y lo condujeron a las caballerizas. Unos domésticos traían horquillas para el forraje y serraban leños, mientras otros sujetaban por el asa un gran caldero cuyo contenido humeaba en el aire helado, Todos tenían cosida la cruz roja en el lugar del corazón. Jocelin fue conducido hacia los aposentos del comendador y de los hermanos: una gran construcción de aspecto monástico con arquerías en la planta baja y dividida en su parte central por el fuste de una torre, coronada de tejas tostadas. El techo de la capilla, de doble vertiente pronunciada, fulguraba en la fría luz de la mañana. Jocelin fue invitado a comer algo, mientras se deliberaba sobre su postulación, deliberación que, por otra parte, fue breve. Los templarios habían recabado por su cuenta los informes requeridos. La familia de Jocelin era conocida. Nada se oponía por tanto a recibirle en la orden, ya que tenía el firme propósito de ingresar en ella. El hermano Humberto de Peyraud, que presidía el capítulo, habiendo consultado a la asistencia pronunció la fórmula de introducción consagrada por la regla:

—Gentiles señores hermanos: Veis que la mayoría de los hermanos es favorable a que Jocelin pase a ser hermano nuestro. Si hubiera alguien entre vosotros que supiera de él una cosa de tal naturaleza que le impidiera ser un hermano según la regla, que lo diga, porque sería preferible que lo dijera antes y no después de que haya llegado ante nosotros.

Al no haber nadie que tuviera algo que decir, el hermano Humberto invitó al comendador de Coulommiers a que hiciera entrar a Jocelin en una cámara, y a que le enviara dos o tres hermanos de los que estaban presentes, elegidos entre los más sabios. Éstos tenían que plantearle las cuestiones preliminares y ponerle en guardia, si había necesidad de ello, contra una decisión precipitada o tomada como consecuencia de un antojo que lamentaría para siempre. Dicho de otra manera, se le concedía un último tiempo de reflexión, ya que la decisión que debía tomar era irrevocable. Mientras no hubiera comparecido ante el

capítulo y hecho sus promesas quedaba libre de renunciar o de partir. La entrevista en la cámara era mucho más que una mera formalidad.

Por tanto, Jocelin fue introducido y dos hermanos fueron a sentarse ante él. Pero, por la forma en que les acogió y miró además la cruz de su túnica, comprendieron que el muchacho no flaquearía.

—Hermano —dijo con todo, el más viejo—, pedís entrar en nuestra compañía.

—Sí, sire.

A continuación, y según la usanza, el viejo templario le habló brevemente de la disciplina de la orden; enumeró las Prohibiciones, los deberes y obligaciones de todo tipo. Luego dijo:

—Hermano, ¿sufiréis todo esto por Dios? ¿Estáis totalmente decidido a ello? ¿Deseáis ser siervo y esclavo de la casa todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sufiré todo por Dios y quiero ser siervo y esclavo de la casa para siempre.

—Seguramente el lugarteniente del maestro en Francia os preguntará si tenéis esposa o prometida, si no habéis profesado votos en ningún otro convento, si tenéis deudas o si sois sano de cuerpo y hombre libre. Debéis responder con franqueza, sin disimular en absoluto, porque vuestra mentira traería la desgracia a la orden y os expondría a nuestros castigos... Hermano, no temáis; ¿qué respondéis?

—He dejado todas esas cosas.

La recepción

Los dos hermanos le han dejado en la cámara. Van a dar cuenta de su conversación, como prescribe la regla. Se reúnen con el capítulo que para esta circunstancia solemne se celebra en la capilla en presencia del capellán y con todos los cirios encendidos. El más anciano declara dirigiéndose al hermano Humberto:

—Sire, hemos hablado con este prohombre que está fuera y le hemos mostrado los rigores de la casa como hemos podido y sabido hacerlo. Dice que quiere ser siervo y esclavo de la casa y que todas las cosas por las que le hemos preguntado las ha dejado o se ha librado de ellas, y que no hay nada en él que le impida poder y deber ser hermano si esto complace a Dios, a vos y a nuestros hermanos.

El hermano Humberto pregunta otra vez si nadie tiene nada que decir contra el postulante y repite que, si hay algún impedimento, más vale saberlo ahora. Nadie dice ni esta boca es mía. Pregunta por última vez:

— ¿Queréis que se le haga venir en el nombre de Dios?

Y todos responden a la vez:

—Hazle venir en el nombre de Dios.

La ceremonia de recepción va a comenzar. Los dos hermanos vuelven a la cámara donde Jocelin espera con las manos juntas:

—Hermano —dicen—, ¿todavía estáis de buen grado?

—Sí.

—Vais a comparecer ante el capítulo. Deberéis saludar al capítulo y arrodillaros con las manos entrelazadas ante quien lo preside. Luego pronunciaréis las palabras que vamos a deciros...

Jocelin penetra finalmente en la capilla con sus dos guías. La claridad de las antorchas que rodean el altar borra el resplandor de las vidrieras y le ciega. Mira a los caballeros que están de pie en torno al hermano Humberto; llevan todos el manto blanco encima de una túnica blanca apretada al talle por un cinturón de cuero negro. Llevan todos la gran cruz bermeja de extremos ensanchados. Todos tienen el cráneo rasurado y la barba larga. Sólo está vestido de negro el capellán. Está junto a un atril en el que hay un libro abierto y reza. Jocelin avanza asustado hacia estos hombres que, dentro de un momento, se convertirán en sus compañeros de por vida. Sus graves miradas convergen en él, escrutándole y llamando su atención al mismo tiempo. En medio de los hermanos de Coulommiers, y aunque ningún detalle de su vestimenta le distinga de ellos, Humberto de Peyraud recuerda al conde de Champaña en su corte; es un gran señor que ha renunciado a su altanería. Jocelin, según las órdenes que ha recibido, se arrodilla ante él y junta las manos:

—Sire, he venido ante Dios, ante vos y ante los hermanos y os ruego y os requiero por Dios y por Nuestra Señora que me acogáis en vuestra compañía y que me hagáis Partícipe de los favores de la casa.

Entonces el hermano Humberto pronuncia las palabras que todos los templarios han escuchado antes de recibir el hábito, palabras tan profundas y tan fuertes que todavía hoy conservan un cierto poder de evocación, de acento, de aroma de un mundo perdido.

—Gentil hermano, queréis algo bien grande porque solo veis de nuestra orden la corteza que la recubre. Porque la corteza es lo que vos veis: hermosos caballos y hermosos jaeces, el buen beber y el buen yantar y la posesión de hermosas ropas, cosas que os hacen pensar que aquí estaréis muy cómodo. Pero no conocéis los duros preceptos que van por dentro, pues es dura cosa que vos, que sois sire vos mismo, os convirtáis en siervo del prójimo. Porque duras penas haréis alguna vez lo que deseáis; ya que si queréis estar en la tierra de allende los mares se os enviará a fe de aquende; o, si queréis estar en Acre se os mandará, a tierra de Trípoli o de Antioquía o de Armenia, o se os enviará a Pouille o a Sicilia o a Lombardía o a Francia o a Borgoña o a Inglaterra o a muchas otras tierras donde tenemos casas y posesiones. Y, si queréis dormir, se os hará velar y si alguna vez deseáis velar, se os mandará ir a reposar a vuestro lecho. Cuando estéis sentado a la mesa y deseáis comer, se os mandará ir donde se tenga a bien, y jamás sabréis adonde. Tendréis que sufrir las malsonantes palabras que escucharéis repetidas veces. Mirad gentil y dulce hermano si podréis soportar bien todos estos rigores.

—Sí —responde Jocelin—, los sufriré, si esto complace a Dios.

En ese momento, siempre según la regla, el hermano Humberto pronuncia la exhortación solemne:

—Gentil hermano, no debéis requerir la compañía de casa ni para poseer riquezas ni para dar gusto a vuestro cuerpo, ni para recolectar honores, sino que sólo la debéis requerir para tres cosas: una para abandonar el pecado de este mundo, otra para servir a Nuestro Señor y la tercera para ser pobre y para hacer penitencia en esta época, con el fin de salvar vuestra alma; tal debe ser la intención para pedirla...

El hermano Humberto hizo un silencio y luego prosiguió:

—... ¿Queréis ser siervo y esclavo de la casa todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, si esto complace a Dios, sire

—¿Queréis renunciar a vuestra voluntad para hacer que os ordene vuestro comendador todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—Siendo así, dignaos a salir y rogad a Nuestro Señor que os aconseje.

Jocelin obedece y sale guiado por uno de los hermanos. Los templarios (caballeros y sargentos) y el capellán se han sentado. El hermano Humberto les dice:

—Gentiles señores, ved que este prohombre tiene gran deseo de la compañía de la casa y declara que quiere ser siervo y esclavo de ella, todos los días de su vida a partir de este momento. Y he preguntado si había alguno de vosotros que supiera alguna cosa por la que no tuviera derecho a ser hermano, porque después sería demasiado tarde.

De nuevo, nadie dice nada. Siempre según la regla — ¡y se puede ver las precauciones que se toman!— el hermano Humberto reitera la pregunta:

— ¿Queréis que se le haga venir en nombre de Dios?

—Hazle venir en nombre de Dios, sire.

Uno de los templarios va a reunirse entonces con el postulante y le explica lo que tiene que hacer y cuál debe ser su actitud ante el capítulo. A continuación, vuelve a traer a Jocelin, que se arrodilla nuevamente ante el hermano Humberto con las manos unidas, y dice:

—Sire, vengo ante Dios, ante vos y ante los hermanos y os ruego y os requiero por Dios y por Nuestra Señora, que me acogáis en vuestra compañía y en los favores de la casa, espiritual y temporalmente, como a aquel que quiere ser siervo y esclavo de la casa para siempre y a partir de este momento.

El hermano Humberto le pregunta, porque así es el ceremonial minuciosamente descrito en la regla:

— ¿Estás completamente resuelto, gentil hermano, a ser siervo y esclavo de la casa, a dejar para siempre vuestra voluntad propia y a hacer la de los demás? ¿Queréis sufrir todos los rigores que son costumbre en la casa y cumplir todos los mandamientos que se os hagan?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

El hermano Humberto se levanta y se dirige a todo el capítulo:

—Gentiles señores, levantaos y rogad a Nuestro Señor y a Santa María Nuestra Señora para que haga lo que debe hacer.

Los hermanos rezan entonces un padre nuestro y el capellán la oración del Espíritu Santo. Después, el hermano Humberto toma el libro de los Evangelios. Y, siguiendo las instrucciones que ha recibido, Jocelin, que continúa de hinojos, toma con las dos manos el grueso libro abierto y, espera.

—Gentil hermano —pregunta Humberto—, los prohombres que os han hablado han hecho las preguntas necesarias, pero sea lo que sea lo que hayáis respondido, son palabras vanas y fútiles y nos podría sobrevenir la desdicha por cosas que nos hayáis ocultado. Mas he aquí las santas palabras de Nuestro Señor y responded la verdad sobre las cosas que os preguntemos porque, si mentís, seréis perjuro y podríais perder la casa por ello, de lo que Dios os guarde.

Nuevo silencio, que pesa sobre Jocelin. Luego, el hermano Humberto dice:

—Primeramente, os preguntamos si tenéis esposa o prometida que pudiera reclamaros por derecho de la santa Iglesia. Porque si mintierais y acaeciera que mañana o más tarde ella viniera aquí y pudiera probar que fuisteis su hombre y reclamaros por derecho de la santa Iglesia, se os despojaría del hábito, se os cargaría de cadenas y se os haría trabajar con los esclavos. Y, cuando se os hubiera vejado lo suficiente, se os agarraría y se os devolvería a la mujer y habríais perdido la casa para siempre. Gentil hermano ¿tenéis mujer o prometida?

—No, sire.

— ¿Habéis estado en otra orden y pronunciado vuestros votos y vuestra promesa? Porque si lo hubierais hecho y esta orden os reclamara, se os despojaría del hábito y se devolvería a esta orden, pero antes se os habría vejado lo suficiente y habríais perdido la casa para siempre.

—No, sire.

— ¿Tenéis alguna deuda contraída con algún hombre del mundo que no podáis pagar vos mismo o vuestros amigos sin la ayuda de la casa? Porque se os despojaría del hábito, se os entregaría al acreedor y la casa no sería responsable de la deuda.

—No, sire.

— ¿Estáis sano de cuerpo y libre de toda enfermedad aparente? Porque si se probara que sois víctima de alguna antes de que seáis nuestro hermano, podríais perder la casa, cosa de la que Dios os guarde.

—No, sire.

— ¿Habéis prometido o dado a algún seglar o a un hermano del Temple, o a cualquier otro, dinero u otra cosa para que os ayude a ingresar en esta orden? Porque esto constituiría simonía y no podríais disculparos: si estáis seguro de ello perderíais la compañía de la casa.

—No, sire.

— ¿Sois hijo de dama y caballero, de linaje de caballeros y nacido de matrimonio legal?

—Lo soy.

— ¿Sois sacerdote, diácono o subdiácono? Si lo ocultáis, podríais perder la casa.

—No, sire.

— ¿Estáis excomulgado?

—No, sire.

Humberto se vuelve hacia los hermanos más venerables del capítulo y dice:

— ¿Hay algo más que preguntar?

—No, sire —responden ellos.

Entonces, dirigiéndose a Jocelin.

—Gentil hermano, procurad habernos dicho la verdad a todas las preguntas que os hemos hecho porque, a poco que hayáis mentido, podríais perder la casa, cosa de la que Dios os guarde... En verdad, gentil hermano, que debéis escuchar bien lo que os decimos. ¿Prometéis a Dios y a Nuestra Señora obedecer al maestro o a cualquier comí dador que tengáis, todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

— ¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que viviréis castamente de cuerpo todos los días vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

— ¿Prometéis una vez más a Dios y a Nuestra Señora Santa María que observaréis los buenos usos y costumbres de nuestra casa, tanto los actualmente vigentes como que añadan el maestro y los prohombres de la casa, todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

— ¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que todos los días de vuestra vida a partir de este momento ayudaréis a conquistar con la fuerza y el poder que os ha dado Dios la santa tierra de Jerusalén y que ayudaréis a salvaguardar aquéllas que pertenezcan a los cristianos, según vuestro poder?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

— ¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que jamás abandonaréis esta orden por otra más fuerte o más débil, ni peor ni mejor, a menos que lo hagáis por mandato del maestro y del convento que son quienes tienen poder para ello?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

— ¿Prometéis además a Dios y a Nuestra Señora Santa María que jamás os hallaréis en lugar alguno en donde cristiano se vea privado injustamente y sin razón de bienes por intervención de vuestra fuerza y consejo?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

El hermano Humberto se recoge un instante porque va pronunciar el ingreso de Jocelin en la orden. Luego:

—Nosotros, en nombre de Dios y de Nuestra Señora Santa María, de monseñor San Pedro de Roma, de nuestro padre el Papa y de todos los hermanos del Temple, os admitimos a todos los favores de la casa, a aquellos que fueron hechos desde su comienzo y que le serán hechos hasta el final. A vos, a vuestro padre, a vuestra madre y a todos los de vuestro linaje que deseais que se acojan a ellos, y admitidnos vos también en todos los favores que habéis hecho y que haréis. Y así os prometemos el pan y el agua y la humilde ropa de la casa y muchos pesares y trabajos. El hermano toma una capa templaria completamente blanca que lleva bordada la cruz bermeja, se aproxima a Jocelin, se la pone sobre los hombros y anuda los cordones en torno a su cuello. El hermano capellán entona el salmo: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres...*

—He aquí cuan bueno es, cuan agradable habitar todos juntos como hermanos...

»Es como un óleo precioso derramado sobre la cabeza que discurre sobre la barba, la barba de Aarón, que se desliza por el escote de su vestido. »Como el rocío del Hermón que desciende sobre las montañas de Sion. Ahí es donde el Señor concede su bendición y la vida, por los siglos de los siglos.»

El capellán dice a continuación la oración del Espíritu Santo y cada uno de los hermanos reza en alta voz su *pater noster*. A continuación, el presidente hace que se levante el nuevo cofrade. Jocelin, es caballero del Temple para todos los días de su vida a partir de este momento. Demudado por la fatiga y la emoción se repliega sobre sí mismo para contener las lágrimas de gratitud que querrían manar de sus ojos. La campana repica suavemente. Sus tintineos llevan sobre la nieve el anuncio de la salvación de un alma o la llegada de un nuevo hermano, cosa que viene a ser lo mismo para estos monjes-soldados.

Regla de vida

Jocelin es conducido hacia la sala del capítulo que está contigua a la capilla donde se acaba de celebrar la ceremonia. Todavía no tiene el aspecto de un templario porque el único que lleva los cabellos largos en medio de las cabezas tonsuradas. El hermano Humberto le hace tomar asiento ante él:

—Gentil hermano —dice—, Nuestro Señor satisface vuestro deseo y os ha colocado en una compañía tan hermosa como es la de la caballería del Temple, por lo que tendréis que hacer un gran esfuerzo para cuidaros de no hacer nunca nada que os hiciera perderla. Dios os guarde de ello. Y nosotros os diremos aquellas cosas que recordemos referentes a la exclusión de la casa y a la pérdida del hábito...

El hermano Humberto reflexiona un instante. Mira, con emoción no fingida, al nuevo hermano pensando tal vez, como hace la mayoría, en su propia recepción. Todavía no ha terminado su tarea. Le corresponde a él, como presidente del capítulo, informar al recién llegado de sus deberes. Así lo quiere y lo recuerda la regla.

—Pues bien, gentil hermano —comienza con voz más familiar—, habéis escuchado ya las cosas que os harían perder la casa, aunque no todas. Ya conoceréis las demás y os guardaréis de ellas, si Dios quiere; tenéis que preguntar por ellas e informaros de los hermanos. Porque hay otras faltas establecidas por las que se os hará justicia si las cometiereis: jamás deberéis herir a un cristiano ni golpearle llevado por la cólera con el puño, la palma o el pie; ni tirarle de los cabellos ni derribarle. Si le golpeaseis con una piedra, con un bastón o con un arma, cosas con las que podríais herirle, vuestro hábito quedaría a merced de los hermanos que os privarían de él u os lo dejarían según su voluntad. Jamás deberéis jurar por Dios o por Nuestra Señor ni por santo o santa alguno, jamás deberéis tomar mujer a vuestro servicio, salvo si estáis enfermo y con el permiso de vuestro comendador. Jamás deberéis abrazar a mujer, madre, hermana o pariente que podáis tener. Jamás deberéis llamar a un hombre *mésel*, fétido o traidor (leproso, hediendo o traidor), ni otras palabras viles, porque todas las palabras viles nos están vedadas y debemos practicar la cortesía y el bien obrar.

La regla es un manual para uso de los templarios, y el hermano Humberto debe darle el resumen a Jocelin (cosa en la que se dice que destaca) para evitarle pasos en falso.

—Porque—continúa— os diremos cómo tenéis que dormir. A partir de ahora dormiréis en camisa, bragas (calzón), calzas de paño y llevaréis ceñido un pequeño cinturón. Tendréis tres sábanas en vuestra cama, a saber: una para meter la paja y dos de lienzo; en vez de uno de los lienzos podéis tener una estameña si el pañero os la quiere dar. No deberéis tener más vestidos que los que el pañero os dé; si compráis otros, se os hará justicia con severidad.

Después del lecho y el vestido, el hermano Humberto habla ahora de la mesa, y Jocelin le escucha con atención:

—Porque os diremos cómo deberéis venir a la mesa y llegar a la hora. Deberéis acudir a cada toque de campana. Cuando suene la campana de la comida, tendréis que acudir a la mesa y aguardar a los sacerdotes y clérigos para la bendición. Deberéis cuidar de que haya pan y agua, dar la bendición y luego sentaros y cortar vuestro pan. Y si os encontráis en un lugar al que acude un sacerdote, deberéis rezar un pater noster en paz, antes de partir vuestro pan; a continuación podréis comer en paz y en silencio vuestro pan y los manjares que Dios os haya dado; no podéis pedir nada excepto pan y agua, porque no se os prometerá otra cosa. Pero si los hermanos comen otra cosa, podréis exigirla en privado.

Si la carne y el pescado estuvieran crudos, malos o estropeados, podréis pedir que sean reemplazados; pero es más hermoso que sea vuestro compañero quien lo pida en vuestro lugar. Si le sobra, os dará de ello, y si no tendréis que aguantaros y tener paciencia.

El hermano Humberto llega ahora a lo principal, los deberes religiosos de los templarios, cuyo doble objetivo era —hay que recordarlo— combatir tanto en el plano espiritual como en el temporal contra el espíritu del mal, exterior e interior, y contra los infieles:

—Cuando hayáis comido deberéis ir con los sacerdotes a la capilla y dar gracias en silencio a Nuestro Señor. No deberéis hablar antes de haber rezado un pater noster y antes de que el sacerdote haya dado las gracias. Si no hay sacerdote en el lugar o en las proximidades, podréis dirigiros a vuestro servicio.

Quando oigáis llamar a nonas, deberéis dirigiros a la capilla; si hay un sacerdote, deberéis escucharle y, si no lo hubiere, rezar trece pater noster: siete por Nuestra Señora y seis por el día. También deberéis oír las vísperas y, si no hay sacerdotes, rezar dieciocho pater noster, nueve por Nuestra Señora y nueve por el día. A continuación, deberéis acudir a cenar. Cuando oigáis sonar la campana que llama a completas, acudiréis a tomar la colación que se os sirva: el vino o el agua según la voluntad del maestro. Luego, si se os da una orden, tendréis que ejecutarla, tras lo cual acudiréis a completas si hay un sacerdote, y si no, rezaréis catorce pater noster, siete por el día y siete por Nuestra Señora. Después iréis a acostaros. Si deseáis dar una orden a vuestros servidores, podréis hacerlo. Cuando estéis acostados deberéis rezar un pater noster. Cuando oigáis tocar a maitines, deberéis levantaros y oír misa y, si no hay sacerdote, deberéis rezar veintiséis padrenuestros, trece por Nuestra Señora y trece por el día. A continuación, treinta padrenuestros por los muertos y treinta por los vivos, antes de beber —si no se trata de agua— y de comer. Y no deberéis dispensaros de ellos si no es por enfermedad del cuerpo, ya que los rezamos por nuestros cofrades, nuestras cofradas, nuestros bienhechores y bienhechoras para que Dios les conduzca a buen fin y les conceda su perdón. Cuando hayáis asistido a maitines, si hubiere un sacerdote, o rezado, si no lo hubiere, podréis volver a acostaros. Cuando oigáis tocar a prima, a tercia o al ángelus sucesivamente, deberéis oír al sacerdote o rezar vos mismo trece padrenuestros, siete por Nuestra Señora y seis por el día, otro tanto a tercia y a mediodía antes de comer.

El hermano Humberto se detiene un momento. La regla exige que enumere sucesivamente también las obligaciones templarias, como las cuentas de un rosario. Por otra parte, sabe perfectamente que el nuevo hermano no podrá retenerlo todo y que, al principio, se le deberá insistir sobre ello en varias ocasiones.

—Gentil hermano —continúa con dulzura—, todo lo que os he dicho deberéis rezarlo y hacerlo. Pero, en primer lugar, tendréis que rezar las horas de Nuestra Señora y después las del día, dado que el Temple fue establecido en honor a Nuestra Señora. Las horas de Nuestra Señora se rezarán de pie y sentado las del día...

Porque aunque se les repetía a los templarios que era «cosa peligrosa mirar de frente a la mujer», se les permitía amar y reverenciar a Nuestra Señora, Virgen y Madre de Jesucristo. Y esta reverencia era desde luego la única concesión que hizo la orden ante la necesidad de ternura inherente a toda criatura humana. Ella era la estrella y patrona del Temple.

—Y si os hallareis en una casa del Temple en donde falleciera un hermano, o si se os albergara en

dicha casa, deberéis rezar cien padrenuestros por el reposo de su alma durante los siete días siguientes, y si Dios llamara a su seno al maestro (de la orden) deberéis rezar doscientos padrenuestros, sea cual sea el lugar en que os encontréis, durante los siete días siguientes, y no podréis dispensaros de los padrenuestros por los muertos salvo enfermedad de cuerpo...

El hermano Humberto ha terminado. Sólo queda la peroración que también está prevista por la regla y que es inmutable desde que se redactó la traducción francesa:

—Pues bien, gentil hermano, os hemos dicho ya las cosas que deberéis hacer y aquéllas de las que deberéis guardaros bajo riesgo de perder la casa y de perder el hábito, o de exponeros a los demás castigos. Si no os hemos dicho todo —cosa que dudamos— exigiréis lo que falta. Que Dios os permita bienobrar y bendecir.